



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

Título:

**ENTRE LAS PERLAS Y EL BLUE JEAN: EN BUSQUEDA DE
LAS RAZONES SOCIALES DETRAS DE LOS MODOS DE
VESTIR DE LA MUJER CARAQUEÑA**

Realizado por:

González Michelena, Daelit M.
Obeso Cano, Isabel

Profesor guía:

Cabrera, Alejandra

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de Grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la calificación de : _____() puntos.

Nombre: _____ Firma: _____

Nombre: _____ Firma: _____

Nombre: _____ Firma: _____

Caracas, ____ de _____ de _____

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

SOCIOLOGIA

TRABAJO DE GRADO

**ENTRE LAS PERLAS Y EL BLUE JEAN: EN BUSQUEDA DE
LAS RAZONES SOCIALES DETRAS DE LOS MODOS DE
VESTIR DE LA MUJER CARAQUEÑA**

Tesista: *González Michelena, Daelit M.*

Tesista: *Obeso Cano, Isabel*

Tutora: *Cabrera, Alejandra*

Caracas, 14 de Octubre de 2013

A Tamara Hannot quien nos animó a abrirle las puertas a este tema de investigación. Nuestra formación profesional y visión de la realidad no habrían sido las mismas sin aquellas enseñanzas que traspasan la academia.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia. Por todo, por tanto y por siempre.

(Sal. 16:11) En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra siempre.

DaelitMirianna González Michelena.

A mis padres por la virtud de haberme enseñado a abrir los ojos.

A aquellos que me impulsan siempre a seguir mis sueños.

Isabel Obeso Cano

Asumir el compromiso de una tutoría es un acto de altruismo. Agradecemos a Alejandra Cabrera porque a pesar de los 3945Km. de distancia, fue nuestra bruja cuando tuvo que serlo.

INDICE

TRABAJO DE GRADO	0
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA	0
AGRADECIMIENTOS	3
INDICE	4
INDICE DE FIGURAS	6
RESUMEN	7
INTRODUCCION.....	8
La Moda: un sistema social que no se le escapa nadie.....	8
Objetivo Principal.....	12
Objetivos Específicos	12
CAPITULO I.....	13
El Glamour de una Pasarela Teórica	13
La Moda: entre sutilezas y complejidades	13
La Moda como Sistema: un boomerang de influencias.....	16
La Distinción: ser chic es ser V.I.P	20
La Mímesis: cuestión de camuflaje.....	22
Las Tendencias: pasaje de semejanzas.....	25
CAPÍTULO II	29
Patronaje y Confección Metodológica	29
Discusión de las “Variables”	29
Enfoque	30
Tipo de Estudio	31
Elección de los informantes.....	32
Instrumento.....	33
Interpretación previa o transcripción	34
Grado de edición.....	34
Estrategias de análisis.....	35
Alcance de la investigación	37
CAPITULO III.....	38

Colección Prêt-à-porter de Resultados	38
Sujeto A.....	40
Sujeto B.....	59
Sujeto C.....	80
Sujeto D.....	98
Curaduría de resultados.....	114
CAPITULO IV.....	118
Desfile Interpretativo de Alta Costura	118
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	123
El “Review” de la Colección.....	123
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	125
ANEXO	127
Guión inicial de las entrevistas.....	127

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Matriz condicional/consecuencial. <i>Sujeto A.</i>	57
Figura 2. Matriz condicional/consecuencial. <i>Sujeto B.</i>	78
Figura 3. Matriz condicional/consecuencial. <i>Sujeto C.</i>	96
Figura 4. Matriz condicional/consecuencial. <i>Sujeto D.</i>	112

RESUMEN

El sistema de la moda consiente un juego de influencias entre el individuo y la sociedad, pues todo sujeto social forma parte esencial de la ecuación que comprende el sistema de la moda. Esta investigación, cuyo objetivo es **identificar los modos de vestir de la mujer caraqueña en función de sus razones sociales, como resultado de su pertenencia al conglomerado social característico del sistema de la moda**, sobre la base de teorías que muestran que en todo individuo existen motivaciones individuales que provienen inevitablemente de la influencia del contexto; constituye un aporte al estudio de la moda como fenómeno social. Se sustentó en la metodología cualitativa de estudios de casos mediante los relatos biográficos de cuatro sujetos-tipo, de esta manera, se construyeron matrices condicionales/consecuenciales para dar cuenta de las interrelaciones entre el proceso de los modos de vestir, y las estructuras sociales que los condicionan. En efecto, esta elección metodológica subraya los aspectos individuales en los resultados del estudio, no obstante, el carácter testimonial de los relatos hace sentir claramente los fenómenos de carácter colectivo. En conclusión, se logró la construcción de una teoría fundamentada, lo que permitió demostrar la manera en que la moda carga con un infinito de significados de carácter social que consienten procesos de intercambio simbólico y creación de identidades sociales.

Palabras claves: razones sociales, motivaciones individuales, mujer caraqueña, modos de vestir, moda, interacción social.

INTRODUCCION

La Moda: un sistema social que no se le escapa nadie

“Todo aquel que es inteligente asegura odiar la moda, pero esa es una pérdida de tiempo. Yo le he preguntado a mucha gente seria, “entonces, ¿por qué la moda es tan popular?” Nadie puede contestar esa pregunta.”

Miuccia Prada

La moda como expresión humana ha sido el centro de diversos planteamientos teóricos. Desde el campo de la sociología, numerosos autores se han aproximado a la moda. René König, en su obra *Sociología de la Moda*, expresa que la moda forma parte de la vida de todo ser humano, tanto para aquellos interesados en ella como para aquellos que no, llegando a ser tan contradictoria como polifacética; así demuestra que ningún hombre puede excluirse ni disociarse del sistema de la moda:

Dado que constituye una institución social general, la moda abarca y configura al ser humano por entero. Por consiguiente, también resultan insuficientes aquellas representaciones de la moda que la conciben simplemente como el arte de la indumentaria o la historia del traje. (König, 1972: 20).

En definitiva, la moda carga con sentidos misteriosos, pues de alguna u otra forma “se introduce en todas partes y finalmente se apodera incluso de aquel que no quería rendírsele” (König, 1972:29).

Todo aspecto del hombre como sujeto social puede ser influenciado por el fenómeno de la moda; la moda está en todas partes. Empero, si bien la disciplina científico social que estudia la moda como modelo de comportamiento colectivo y la sociedad en su conjunto, es la sociología, resulta sorprendente el contraste entre el inmenso número de reflexiones sobre la moda, considerada como un fenómeno social por excelencia, y la escasez de investigaciones académicas al respecto en Venezuela. Es por ello que el argumento en este trabajo pretende defender que los asuntos de la moda nunca pueden ser aislados totalmente de los referentes sociales; entiéndase, agentes sociales, instituciones y organizaciones.

Como en todo fenómeno social, el individuo forma parte esencial de la ecuación que configura la comprensión del sistema de la moda; es más, en todo individuo se generan motivaciones particulares que provienen inevitablemente de la influencia del contexto, es decir, de las relaciones sociales que cada individuo establece en distintas situaciones; así pues, se hallan en ellas elementos comunes en los modos de vestir, que se establecen como resultado de tales relaciones sociales.

En efecto, existen una serie de razones sociales que determinan las formas de vestir del ser humano, que devienen en la conjugación de tendencias ligadas al sistema de la moda, como resultado de su inevitable inmersión en un agregado social. En este sentido, las tendencias que se derivan del sistema de la moda, llegan incluso a ejercer cierta influencia en el contexto en que se desenvuelve el ser humano, y éstas a su vez, se ven influenciadas por él. En otras palabras, existe una suerte de retroalimentación entre el contexto en el que se ven inmersos los sujetos sociales, y lo estipulado por el mundo de la moda.

Ésta retroalimentación vale para cualquier arista del conglomerado social; le compete tanto a hombres como a mujeres, ricos y pobres, independientemente de su edad.

Asimismo, la moda y sus representaciones aparecen como instrumento que permite crear sentido, significación. Llevar un traje es fundamentalmente un acto que denota motivo y razón. ¿Cómo explicar, por ejemplo, en términos de necesidades puramente biológicas, una prenda tan común como la corbata o prendas tan "antinaturales" como el calzado de tacón alto? la versatilidad con la que suele hacer gala la moda a través del adorno, la velocidad de sus mutaciones, así como la docilidad con que la adoptamos, son una clara prueba de la importancia que la moda tiene como fenómeno social.

Durante siglos, los patrones de ropa y adorno personal mantuvieron en similares condiciones a ambos sexos, estableciendo diferencias entre la edad y la clase social a la cual pertenecían. No obstante, tal y como indica Frédéric Monneyron (2006) en uno de los capítulos de su obra, con la llegada de la Revolución Francesa se admite un acercamiento entre los sexos, así como entre las clases sociales, dadas las limitaciones en el vestir que establecían ciertos límites para que todos se entendieran como iguales y no tuvieran oportunidad de diferenciarse entre sí.

Pero más adelante, en el siglo XIX, con la segunda Revolución Industrial, y en relación a los cambios estructurales que surgieron en la sociedad, se ve acentuada la

desigualdad en las formas de vestir entre los sexos, y comienza una demarcación entre las clases sociales, pero esta vez no de modo reglamentario, sino más bien permitiendo un rango de libertad y de movilidad vertical entre ellas. Dejando así para la mujer, según Monneyron (2006), un sistema de vestido abierto, con gran cantidad de opciones para su arreglo personal, mientras que para el hombre se admite un sistema cerrado del pantalón, consagrando la aparición de una manera de vestir masculina austera, rígida y oscura, que se opone en todos los aspectos al traje femenino que sigue siendo único, marcado por el color y la frivolidad, permitiendo a la mujer por su lado resplandecer con sus ropajes y representar la riqueza y la ociosidad.

En Venezuela, y particularmente en Caracas, las influencias del exterior han sido siempre inextricables a los modos de vestir de la mujer. Las fluctuaciones de inmigrantes data sus inicios desde la era de la colonización, y así, hasta 1810, el vestir estuvo marcado por las influencias españolas; sin embargo, la entrada en escena de diferentes razas e influencias culturales no dejan por fuera el afán por los trajes vistosos. Así, Carolyn Aldana (2013) expone que las venezolanas eran víctimas de la moda sin importar la edad, raza ni condición social, pues todas buscaban resaltar y cualquier moda era asumida por el colectivo.

Con la entrada de Guzmán Blanco al poder y el auge del teatro como nuevo espacio de entretenimiento, las mujeres comenzaron a utilizar las revistas francesas como referente para adecuar su vestimenta a la nueva actividad de prestigio.

A partir del siglo XX, tras diversos sucesos sociales a nivel mundial, y ejemplo de ello fue el resultado de ambas guerras mundiales y el impulso del sistema de producción en masa, la moda experimentó un sinnúmero de cambios en sus estructuras del vestir, en las que se dio lugar a ciertos puntos de acercamiento entre los sexos, en parte gracias a la nueva silueta de Paul Poiret que liberó a la mujer del corset, y también al surgimiento de la modista que cambió radicalmente los esquemas de aquel siglo. Gabrielle Chanel acortó el largo de las faldas y simplificó los adornos. No obstante, continúa de fondo una marcada diferencia entre el modo de vestir de las mujeres y los hombres.

Más adelante, con el auge del petróleo, la entrada de empresas americanas y con ellas sus trabajadores, trajo consigo la influencia de un estilo deportivo. El decaimiento de la moda francesa tras las guerras y el auge mundial del americanismo no dejó por fuera la influencia sobre los modos de vestir de la mujer caraqueña.

Por consiguiente, la mujer logró ampliar y consolidar el uso de accesorios, adornos y atavíos, así como apuntalar el cambio simbólico de los elementos en las formas de vestir, según situaciones de vida y realidades particulares.

Con esto se pretende exponer cómo la mujer, históricamente, ha llegado a emplear una variedad de técnicas de acomodo o arreglo de su imagen, en gran medida, estipuladas por una serie de configuraciones simbólicas que nacen de y para las relaciones sociales y que le han permitido diferenciarse del hombre, y de igual modo, diferenciarse entre ellas, a través de estructuras del vestir, determinadas por posiciones de clase y estatus.

A razón de lo anterior, para los efectos de esta investigación, se tomó en consideración particularmente a la mujer como objeto de estudio, pues la historia del traje y la evolución de las formas de vestir ligadas al sexo femenino, resultan indudablemente sugestivas para una comprensión más precisa y cabal del fenómeno de la moda.

Así pues, los cambios que puede ejercer la moda terminan siendo resultado de su desempeño como “papel motor” sobre la redefinición de roles de los sexos, y la remodelación de identidades, por lo que adquiere una dimensión sociológica además de una dimensión psicológica que “rara vez ha sido considerada en su justa medida”. (Monneyron, 2006: 109-110). Las motivaciones individuales, como elemento psicológico innegable de los sujetos sociales, hacen vida dentro del fenómeno sociológico de la moda. No pueden ni deben ser separadas de los rasgos sociales que influyen en retroalimentación a dichas motivaciones. Así pues, la mujer, como sujeto social, tiene motivos individuales que la llevan a tomar decisiones en cuanto a cómo se viste. Sin embargo, estos motivos se ordenan y establecen en razones sociales “escondidas” tras aquellos rasgos netamente individuales.

Para el fenómeno de la moda, se entiende la existencia de una trayectoria que recorre las particularidades de los modos de vestir, y que va desde su concepción original por motivaciones individuales, hasta las orbes de la repetición y las semejanzas, deviniendo en tendencias; como resultado de una serie de razones sociales que se dan por las inevitables influencias entre los sujetos y su contexto, una dinámica compartida característica esencial del sistema de la moda. En este sentido, en la exposición anterior, se apoya la siguiente interrogante:

¿Cuáles son las razones sociales que determinan los modos de vestir de la mujer Caraqueña resultantes del conglomerado social característico del sistema de la moda?

Objetivo Principal

Identificar los modos de vestir de la mujer caraqueña en función de sus razones sociales, como resultado de su pertenencia al conglomerado social característico del sistema de la moda.

Objetivos Específicos

- Conocer los modos de vestir que caracterizan a los sujetos a estudiar.
- Conocer los motivos individuales que orientan a los sujetos a estudiar a vestirse de la forma en que lo hacen.
- Identificar las razones sociales que aparecen como motivaciones individuales en los sujetos objeto de estudio.

CAPITULO I

El Glamour de una Pasarela Teórica

“La moda tiene una razón de ser porque en ella pueden hallarse nuevos modos de expresión del ser humano”.

Ann Demeulemeester

Hacer teoría implica no sólo intuir una idea o concebir un concepto, se trata de precisar un esquema coherente y sistemático. En resumen, una actividad que implica el desarrollo progresivo de una idea.

La Moda: entre sutilezas y complejidades

La historia del pensamiento sociológico está llena de intentos de interpretación del fenómeno de la moda, en la que abundan contribuciones divergentes rara vez contrastadas entre sí. Sin embargo, la mayoría de aquellas interpretaciones concuerdan en que asumir la moda, sus principios y sus formas sobre la base de una dinámica antinatural, termina siendo una simpleza que resta flancos a la reflexión. Incluso la existencia misma de la moda como sistema, cala de manera particularmente natural en el universo simbólico de los sujetos sociales en la medida en que se instaura sobre procesos de retroalimentación entre los tiempos, los lugares, los cómo y los quiénes.

En este sentido, la moda es también una forma social de maravillosa conveniencia, porque, al igual que la ley, afecta sólo a las externalidades de la vida, sólo aquellos aspectos de la vida orientados a la sociedad. Nos proporciona una fórmula mediante la cual podemos dar fe de manera inequívoca que dependemos de lo generalmente adoptado, la obediencia a las normas establecidas por nuestro tiempo, nuestra clase y nuestro círculo más estrecho, y nos permite retirar la libertad que se nos da en la vida desde lo

externo y concentrarse cada vez más en nuestra naturaleza más íntima. (Simmel, 1971: 314).¹

La moda es en definitiva un reflejo de ambivalencias culturales, un abanico de sutiles significados externos al individuo. Carga entonces con todo un infinito de significaciones tan sutiles como complejas que son necesariamente de carácter social y que consienten no sólo un orden jerárquico de clase o status, antes bien, se trata de procesos de intercambio simbólico y creación de identidades sociales.

Me refiero a la identidad social y su papel en la obtención, canalización, y la asimilación de modificación del código de la moda. Por identidad social, me refiero a mucho más que a los símbolos de la clase social o el status en que algunos sociólogos se inclinan a restringir el concepto. Incluyo dentro de las competencias del concepto a cualquier aspecto del ser sobre el que las personas pueden comunicarse a través de medios simbólicos con los demás, en el caso del vestido a través de símbolos visuales, táctiles y olfativos predominantemente no discursivos, por imprecisos y difícil de alcanzar que estos puedan llegar a ser. (Davis, 1992:16).²

La experiencia del cuerpo no es nunca la de meras partes inconexas e individuales, sino de una totalidad esencialmente integrada al mundo. En otras palabras, los simbolismos que se derivan del mundo de la moda adquieren su plena significación no por mera relación del sujeto consigo mismo, sino fundamentalmente por su relación con otros.

Resulta admisible entonces que el conjunto de atuendos, los modos de vestir, o bien, la ropa que usamos logra establecer un sistema particular de significación y comunicación que permite el intercambio simbólico entre identidades sociales. No

¹ In this respect fashion is also a social form of marvelous expediency, because, like the law, it affects only the externals of life, only those sides of life which are turned to society. It provides us with a formula by means of which we can unequivocally attest our dependence upon what is generally adopted, our obedience to the standards established by our time, our class, and our narrower circle, and enables us to withdraw the freedom given us in life from externals and concentrate it more and more in our innermost natures. (Simmel, 1971: 314)

² I have in mind social identity and its role in eliciting, channeling, and assimilating fashion's code modification. By social identity, I mean much more than the symbols of social class or status to which some sociologist are inclined to restrict the concept. I include within the concept's purview any aspect of self about which individuals can through symbolic means communicate with others, in the instance of dress through predominantly nondiscursive visual, tactile, and olfactory symbols, however imprecise, and elusive these may be (Davis, 1992:16).

obstante, es importante convenir la manera en que aquel lenguaje visual da cuenta de una gramática y sintaxis bastante más ambigua, enigmática e incluso contradictoria que la del lenguaje tradicionalmente escrito y hablado. Si bien la idea de que la ropa que usamos permite hacer uso de algún tipo de comunicación, debemos tener claro que no se trata de una serie de reglas estrictamente establecidas y generalmente conocidas. Al respecto, Culler (1976) en (Davis, 1992:11) aclara que:

La razón de la complejidad evasiva de estos códigos (estética) es bastante simple. (Signo convencional) los códigos están diseñados para comunicar directamente y sin ambigüedades los mensajes e ideas que ya se conocen ... Pero la expresión estética tiene como objetivo comunicar ideas, sutilezas, (y) complejidades que todavía no se han formulado. (Davis, 1992:11).³

Se trata de una suerte de composición que difícilmente podemos dar por sentado pues es el resultado de la conjugación de símbolos culturales, en ocasiones ambiguos que se encuentran en constante movimiento y permutación.

Quizá puede ser visto como un incipiente o cuasi-código, que a pesar de que debe dibujarse necesariamente sobre los símbolos visuales y táctiles convencionales de una cultura, lo hace alusiva y ambiguamente de modo que los significados evocados por las combinaciones y permutaciones de los términos clave del código (tela, textura, color, modelo, volumen, silueta y ocasión) siempre están cambiando, o en proceso. (Davis, 1992:5).⁴

La moda carga pues, con elementos simbólicos que permiten a los individuos comunicarse con otros a través de un lenguaje visual no discursivo. De ahí que, la mayor dificultad para entender la moda dentro de sus aparentes caprichos por el cambio, el movimiento y las permutaciones, es que precisamente aquel código no da cuenta de signos

³ Culler (1976) "The reason for the evasive complexity of these (aesthetic) codes is quite simple. (Conventional sign) codes are designed to communicate directly and unambiguously messages and notions which are already known... But aesthetic expression aims to communicate notions, subtleties, (and) complexities which have not yet been formulated." (Davis, 1992:11).

⁴ I would hold that clothing styles and the fashions that influence them over time constitute something approximating a code, however, radically dissimilar from those used in cryptography; neither can it be more generally equated with the language rules that govern speech and writing. Compare to these clothing's code is, as the linguist would have it, of "low semanticity." Perhaps it can best viewed as an incipient or quasi-code, which although it must necessarily draw on the conventional visual and tactilesymbols of a culture, does so allusively, ambiguously, and inchoately, so that the meanings evoked by the combinations and permutations of the code's key terms (fabric, texture, color, pattern, volume, silhouette and occasion) are forever shifting or in "process" (Davis, 1992:5).

universales a pesar de estar a simple vista. Son símbolos inconscientes y suficientemente sutiles inherentes a las formas, colores, texturas, posturas, y otra serie de elementos expresivos de una determinada cultura.

En tal sentido, los simbolismos que emanan de la moda son altamente dependientes del contexto en el que están inmersos, lo que se comunica con la ropa está estrictamente vinculado a una dinámica cultural y a condiciones sociodemográficas particulares. Asimismo, cabe acotar que la temporalidad también es un factor determinante en la atribución de significados dentro del universo simbólico de los modos de vestir. “El mismo conjunto de ropa que decía una cosa el año pasado va a decir algo muy diferente hoy y otra cosa el año que viene.” (Davis, 1992:6).⁵

La moda en definitiva, parece jugar con un universo infinito de elementos, agentes y circunstancias inscritos en diversos esquemas culturales que hacen difícil sino imposible otorgarle el acento únicamente a la diferenciación en términos de clase como la base exclusiva y unidad de análisis absoluta para comprender y vislumbrar el funcionamiento del sistema de la moda. No obstante, la idea no es negar que la moda se presenta como uno de los fenómenos que mejor expresa la latente conflictividad vertical entre las clases o fracciones de clase. De lo que se trata es de incorporar dentro de aquel esquema una serie de variables que admitan las diferencias entre contextos socio-culturales, para generar un análisis más amplio de las dinámicas que explican la moda. En suma un análisis que admita los vaivenes de influencias, historias, tiempos y contextos que hacen vida dentro del sistema.

La Moda como Sistema: un boomerang de influencias.

La vida social se presenta en un espacio construido sobre la base de los principios de interrelación y retroalimentación. Hablamos de un juego de influencias que atraviesa holísticamente el universo social en cuestión. En tal sentido, la construcción del espacio social lleva consigo una suerte de dialéctica entre los agentes y grupos de agentes de acuerdo a una posición relativa en el interior de aquel espacio. De acuerdo a los postulados de Georg Simmel (1971) la sociedad es posible debido a los procesos de interacción entre los individuos. El individuo está inmerso en la sociedad y al mismo tiempo la confronta,

⁵ “Temporally, too, there is a reason to be cautious about ascribing precise meanings to most clothing. The very same apparel ensemble that “said” one thing last year will “say” something quite different today and yet another thing next year” (Davis, 1992:6).

funge como enlace y productor; así pues, tanto sociedad como individuo son dos categorías bajo las cuales el mismo contenido social se subsume.

Cuando del mundo de la moda se trata, las significaciones que se desprenden de ella consienten naturalmente un intercambio de influencias. Las relaciones sociales precisan de un medio para establecerse, un medio de expresión que lo sustente. En este caso, el vestido como una especie de lenguaje individual logra configurar una red de influencia social; en definitiva, un vínculo expresivo entre los individuos y su estructura social.

Ahora bien, aquella estructura social está compuesta por individuos inevitablemente diferentes entre sí. Sujetos únicos e irremplazables por sus cualidades innatas, sus relaciones personales y sus experiencias inevitables. Cada uno de ellos ocupa un lugar específico y predeterminado dentro de aquel agregado social. Desempeñando un rol particular, de acuerdo a sus talentos individuales en una especie de encuentro que admite jugadas y contra-jugadas. Simmel (1971).

El juego se basa en la relación de cada individuo con el otro. Sin embargo, para que cada individuo conciba la existencia del otro, debe separarlo mediante una distancia psicológica y un juicio objetivo que permita la representación de aquel. El espacio social se construye a raíz de oposiciones y distinciones. Así, entre los individuos se van creando categorías. Integrando similitudes y separando diferencias. Se trata de diferenciar entre lo mismo y lo otro. Estas categorías se asumen como parte esencial para el orden lógico de las interrelaciones humanas en cada sociedad. Por lo tanto, como expresión del ser humano, las significaciones del vestir se configuran esencialmente en un intercambio de influencias.

Para Simmel (1971), las interacciones del hombre serían diferentes si ante los otros aparecieran únicamente como lo que es en su categoría social relevante, como el mero exponente de un rol social adscrito momentáneamente a él. Los individuos en sus ocupaciones y las situaciones sociales en que se encuentran, se diferencian de acuerdo a cuánto de los elementos no-sociales poseen o permiten con su contenido social. En base a esto, pueden ser organizados en un continuum.

En este sentido, propone el mismo Simmel (1971) la asociación de los individuos según sus ocupaciones y las situaciones en que se interrelacionan, se estructura en el constante vaivén entre dos polos; el primero de ellos se fija en la vida personal, referida a las relaciones amorosas y/o de amistad, en la cual la personalidad, es decir las

características intrínsecas y naturales del individuo emergen como su elemento no-social; mientras que el segundo polo se refiere a la vida dentro del juego de la economía monetaria (la producción, el consumo, la venta y otras actividades), es decir, acciones objetivadas que están guiadas por normas separadas de la personalidad y que aparecen como los elementos sociales de cada sujeto en particular.

El sistema de la moda como dimensión subyacente a aquella estructura social, también establece estrategias para que los individuos saquen a relucir cierto juego de roles que les permitan relacionarse unos con otros y categorizar en base a un conjunto de cualidades, formas y condiciones. La moda, por lo tanto, es facilitadora para la organización de la sociedad en un continuum de categorías, bien sea de grupos de individuos, de ocupaciones o situaciones. Así pues, la moda como sistema otorga a los sujetos sociales la posibilidad de hacerse con un conjunto de símbolos que en lugar de afectar su naturaleza, permiten construir formas mutables de representación individual de acuerdo a una situación particular.

Y, por último, la moda se basa en la adopción de un conjunto social, que exige la imitación mutua de sus miembros y por lo tanto libera a los individuos de toda responsabilidad, ética y estética, así como de la posibilidad de producir dentro de estos límites la acentuación individual y sombreado original de los elementos de la moda. Así, la moda demuestra que es una agrupación característica objetiva en igualdad de condiciones por la conveniencia social de las tendencias antagónicas de la vida. (Simmel, 1972: 323).⁶

En definitiva de lo que se trata es que un mismo guardarropa podría dar cuenta de un sinfín mutable de las experiencias, estilos, rutinas y modos de vida de cada individuo. Los contenidos que se expresan mediante el lenguaje del vestido, son los contenidos del ego, de las diferencias individuales. “(...) La moda siempre está, como ya he señalado, en la periferia de la personalidad, que se considera como un plato fuerte para la moda, o al menos puede hacerlo cuando se le pide”. (Simmel, 1971: 311).⁷

⁶ And, finally, fashion is based on adoption by a social set, which demands mutual imitation from its members and thereby releases the individuals of all responsibility—ethical and aesthetic—as well as of the possibility of producing within these limits individual accentuation and original shading of the elements of fashion. Thus fashion is shown to be an objective characteristic grouping upon equal terms by social expediency of the antagonistic tendencies of life. (Simmel, 1972: 323)

⁷ (...) fashion always stands, as I have pointed out, at the periphery of personality, which regards itself as a *pièce de résistance* for fashion, or at least can do so when called upon”. (Simmel, 1971: 311)

A razón de lo anterior, entre las ambivalencias más prominentes que subyacen en las inestabilidades y divergencias individuales dentro de aquel continuum del espacio social. Davis (1992) mencionalas tensiones entre la juventud y la vejez, los dilemas entre la masculinidad y la feminidad, ostentiosidad versus simplicidad, inclusión y exclusión, trabajo versus juego, lo obsceno contra lo recatado, y el conformismo versus la rebelión. En este sentido, las identidades sociales están en constante movimiento, dando lugar a numerosas tensiones, paradojas, ambivalencias y contradicciones. Y es precisamente sobre aquellas experiencias colectivas e incongruencias que se nutre el sistema de la moda. De esta manera los mundos individuales están sujetos a las oscilaciones de la moda como sistema social y viceversa. El sistema de la moda, y el juego de sus formas de vestir como conjunto de elementos simbólicos, es resultado de la separación categórica de los individuos.

Guillaume Erner (2010), admite que en un sistema social como el de la moda, las decisiones individuales obedecen a motivaciones o razones variadas que van desde buscar placer hasta configurarse a sí mismos y su identidad en la sociedad. Así pues:

El individuo, al librarse de este juego social –elegirse un estilo, lucir marcas-, satisface una de las necesidades esenciales del ser humano: contar historias, a sí mismo y a los demás; ser el narrador en determinados casos y el lector en otros. (Erner, 2010: 96).

De este modo, resulta fundamental destacar que la noción de vestirse es el resultado de un encuentro entre lo privado y lo público, lo individual y lo social; o si se prefiere, una negociación entre la persona y las condiciones sociales, las normas de cada situación en un sistema jerarquizado. Este sistema, en el cual existe una retroalimentación de influencias y que muestra el estado de jerarquización social, logra entender al mismo tiempo la presencia de la moda, como una especie de órgano intrínseco, que ayuda a mantener tal jerarquía.

Dentro del complejo sistema de la moda, se presenta una especie de rivalidad (parte integral de la estructura social y su funcionamiento), entre las clases inferiores y las clases superiores de la jerarquía social, con lo cual König (1971) aclara que la forma en que el grupo superior intenta mantener una distancia en relación al grupo inferior, es mediante prácticas referentes al vestido e interdicciones ante el lujo.

En general, puede afirmarse que toda sociedad dividida en clases (donde, por consiguiente, no sólo existen personas con una autoridad individual, sino grupos que dominan a otros) implica una competencia marcada, que se manifiesta en todos los aspectos, dentro del grupo, o de los grupos dominantes (clase propietaria, aristocracia, etc.). (König, 1971: 89).

De esta manera, el sistema de la moda, y el juego de sus formas de vestir como conjunto de elementos simbólicos, es resultado de la separación categórica de los individuos y la conformación de la estructura social en un continuum. Es por esto que observar las relaciones entre objetos (la vestimenta) y sujetos (la persona y sus características sociales inherentes), puede ayudar a entender su funcionamiento.

La Distinción: ser chic es ser V.I.P

En todo ser humano existe la necesidad inmanente de diferenciarse del otro, de revelar su individualidad. En efecto, la moda como sistema social recorre trayectos que consienten la distinción como el vehículo que permite la renovación del sistema y con ésta su avance hacia el mantenimiento y configuración de la estructura social. Así pues, la distinción termina siendo una característica inherente del hombre social, es la necesidad de destacar en un grupo y ponerse en perspectiva frente a los otros para poder desarrollar su propia identidad.

Toda persona lleva intrínseca la necesidad de pertenencia a un grupo y de identificación con los demás. No obstante, también se adjudica la necesidad de diferenciarse, de buscar su propio espacio e identidad. En tal sentido, el individuo se distingue en la medida en que se identifica; y por ende, se identifica en la medida en que se distingue.

Para distinguirse, pues, hay que aceptar el conjunto de valores tradicionales reconocidos por el grupo. Esto lleva inmediatamente a una nueva paradoja: distinguirse e integrarse a un grupo social no se excluyen mutuamente. Quien quiera distinguirse debe hacer algo que los demás acepten. De forma que, al intentar superarlos, se inclina ante el juicio de los demás. [...] Por su alternancia entre cambio y persistencia, alternancia cada vez más imperativa, la moda crea ciertamente una especie de uniformización. Pero ésta deja suficiente margen para algunas variaciones meramente personales sujetas asimismo a la

regulación social. O sea, que el margen de libertad es ciertamente limitado, pero existe. (König, 1971: 101).

Dentro del sistema de la moda, la libertad en términos creativos juega un papel de vital importancia. Es la Reina en un tablero de ajedrez, en la medida en que sacrificar la libertad para moverse y tomar decisiones creativas deviene en la desventaja del juego. En la moda, para lograr el objetivo de distinguirse se cuenta con un plan estratégico, una serie de movidas ajustadas a determinadas situaciones y contextos.

Distinguirse significa poder cambiar en cierta medida los esquemas dentro del juego social. De ahí que la creatividad termina siendo esencial para el cambio, y en el caso de la moda no es diferente. De modo que los individuos son creativos en la medida en que son capaces de utilizar lo que tienen para expresarse de una manera u otra, logrando proponer algo nuevo sin salirse de las 'reglas del juego'. En esta expresión creativa, el individuo participa con unas cualidades que le son propias, pero que inevitablemente son el resultado de una serie de influencias condicionadas por el contexto. En tal sentido, las tensiones que se producen al momento de tratar de distinguirse ponen al individuo a decidir entre ser creativo y arriesgar para ganar, o atenerse a no mover la reina para no perder. Todo se encuentra en las estrategias del juego que mutan partida a partida.

Ahora bien, Georg Simmel (1971: 302) expresa el cambio como resultado de los impulsos nerviosos de la sociedad en un momento determinado. Mientras más nerviosa es la era, mayor cambio se dará en la sociedad y por ende en la moda. Esto se debe al deseo de diferenciación, sobre todo por parte de aquellos que se encuentran en las clases económicamente superiores, quienes ven en los impulsos nerviosos de la sociedad una amenaza a su hegemonía, y por ende buscan nuevas maneras de expresar su superioridad económica, encontrando en la moda un instrumento creativo para generar nuevas propuestas y mantener esquemas de distinción.

Simmel (1971) asume que cualquier cosa que sea excepcional, extraño o sobresaliente, cualquier cosa que se salga de la norma, ejerce un encanto peculiar sobre el hombre culto, generalmente de clases superiores, que es completamente independiente de su justificación material. Por esta razón, para Simmel, las modas de las clases superiores desarrollan un poder de exclusión ante las clases más bajas, proporcional a las formas en que la cultura general avanza, al menos hasta que la mezcla de las clases y un efecto nivelador en la democracia ejerzan una contra-influencia.

Es característico de la vida social que los individuos o los grupos intenten distinguirse; pero es igualmente característico el que la mayoría trate siempre de igualar a los que se distinguen; y que incluso se esfuercen en superarlos. (König, 1971: 104).

Por su parte, Guillaume Erner (2005) asegura que distinguirse no significa necesariamente crear modas, se trata más bien de generar tendencias a través de procesos de imitación mediante los que se creen antagonismos. Es decir que las modas no necesariamente vienen dadas mediante la distinción, y es que la función de ésta no es únicamente respecto a la moda.

La distinción es pues una parte integral del sistema de la moda, pero que no encasilla a los individuos de modo determinante. En otras palabras, quiere decir que un individuo no está siempre en busca de distinción ni mucho menos que se encuentra inmerso en un proceso continuo de imitación, antes bien, en ocasiones, pueden presentarse ambos esquemas para el mismo sujeto en tiempos y momentos disímiles.

Por esta razón resulta verdaderamente pertinente la advertencia que hace Fred Davis (1992), sobre autores que han dado demasiado énfasis en la diferenciación de las clases sociales como base de la motivación de la moda. Para Davis deben ser acreditados estos autores por el examen que realizan en cuanto a que el estilo y las modas en la vestimenta no significan lo mismo para todos los miembros de una sociedad al mismo tiempo y que, debido a ello, lo que se lleva puesto se presta fácilmente a ser un sustento simbólico de los límites de clase y estatus de la sociedad.

La Mímesis: cuestión de camuflaje

Todas las clasificaciones, es decir, categorizaciones desde las semejanzas y diferencias, las inclusiones y exclusiones, definen al hombre como ser social para facilitar la interrelación. La moda como un medio de símbolos ayuda a que se exprese en qué cápsula social, por así decirlo, se encuentra un individuo; a qué clase pertenece, cuál es su estatus, dónde se encuentra (la situación, el tiempo y el lugar), y quién quiere ser o dónde desea encontrarse.

Dentro del sistema de la moda, la mimesis juega un papel exclusivamente importante, debido a que es la que permite identificar qué de otros sujetos, sean pertenecientes o no al mismo grupo, clase o estatus, cada individuo desea incorporar a su

descripción personal, a sus características propias, para ser percibido por los otros como aquello que es y desea ser.

La mimesis es además un proceso esencial de la naturaleza del ser humano, es el resultado de un impulso inevitable a estar identificados con el otro y aprehender de él lo que nos puede ser útil. Uno de los autores más clásicos del pensamiento occidental, Aristóteles, en *La poética*, expresa que la mimesis (imitación) es:

Natural para el hombre desde la infancia, y ésta es una de sus ventajas sobre los animales inferiores, pues él es una de las criaturas más imitadoras del mundo, y aprende desde el comienzo por imitación. Y es asimismo natural para todos regocijarse en tareas de imitación (Aristóteles, 1946: 32).

Pero no se trata únicamente de un aprendizaje, la imitación funge también como un elemento esencial para el funcionamiento del sistema social. La mimesis o imitación confiere elementos esenciales para que la sociedad mantenga su unidad de alguna u otra forma. Al respecto, Simmel propone que:

La imitación, además, da al individuo la satisfacción de no estar solo en sus acciones. Cuando imitamos, transferimos no sólo la demanda de actividad creativa, sino también la responsabilidad de la acción de nosotros mismos a otro. Así, el individuo es libre de la preocupación de la elección y aparece simplemente como una criatura del grupo, como un recipiente de los contenidos sociales. (Simmel, 1971: 295)⁸

De modo que la imitación o mimesis termina siendo un elemento unificador en la medida en que reproduce una aparente igualdad que otorga al individuo la oportunidad de desprenderse de la responsabilidad de sus acciones, rindiéndose ante lo establecido por los demás.

Gabriel Tarde (1993) explica que toda repetición, orgánica o física, es imitativa, hereditaria o vibratoria (para atenernos a las formas más llamativas y más típicas de la repetición del universo), y procede de una innovación. Tal innovación se refiere a los elementos distintivos que se han generado por parte de aquellos que adquieren un estatus superior.

⁸Imitation, furthermore, gives to the individual the satisfaction of not standing alone in his actions. Whenever we imitate, we transfer not only the demand for creative activity, but also the responsibility for the action from ourselves to another. Thus the individual is freed from the worry of choosing and appears simply as a creature of the group, as a vessel of the social contents. (Simmel, 1971: 295)

La imitación genera unas similitudes en los aspectos (físicos, conductuales, religiosos, etc.) de la sociedad. Para Tarde (1993), todas las similitudes de origen social, derivarían directa o indirectamente de cualquiera de las formas de imitación: personalizada o por moda, por simpatía o por obediencia, por instrucción o por educación, ingenua o reflexiva, etc.

René König (1971) entiende la importancia de la imitación en la vida del hombre, y dentro de ésta la vestimenta como una expresión constante de las influencias mutuas que se dan entre los individuos que convergen en cualquier agregado social. La mimesis no es sólo repetición o copia, se trata más bien de la repetición progresiva de un modo de proceder, en este caso, en el vestir, lo cual generará semejanzas físicas entre los individuos.

Para que el sistema de la moda funcione, debe darse la separación entre los individuos, están aquellos que al final deciden distinguirse, que generan innovaciones creativas, y están quienes los imitan. Para algunos autores, la mimesis o imitación es utilizada como engranaje por las clases o grupos inferiores (caracterizados por su estatus y no sólo por su economía) en las formas de vestir para forjar una determinada apariencia, y de esta manera aproximarse a una especie de tipo ideal que representa una clase social superior o un estatus más alto. De modo que la mimesis o imitación se vuelve un dogma para las clases inferiores. “las tendencias son los gustos de las clases superiores, imitadas tanto bien como mal por todas las demás”. (Erner, 2005: 101).

Esta es una visión que tiene sus bases, y que debe ser reconocida, pero que deja por fuera algo importante: que dentro de las mismas clases y grupos, la mimesis también toma partido; no es sólo un proceso entre dos partes, la clase superior y la inferior, se trata de que en cualquier grupo social existe también diferenciación y mimesis.

Para Simmel (1971), la persona de moda es vista con una mezcla de sentimientos entre aprobación y envidia; se le envidia como individuo, pero la aprobamos como parte de un set o grupo. Esta envidia tiene un colorido peculiar. La tonalidad de la envidia incluye una especie de participación ideal con el objeto envidiado. En el momento en que algo o alguien es envidiado, no se está más absolutamente excluido de ello; se ha establecido alguna u otra relación –entre ambos existe ahora el mismo contenido psíquico –aunque en categorías y formas de sensación totalmente diferentes.

Por otro lado también están aquellos que conscientemente deciden evitar seguir las modas. Para Simmel (1971), ésta persona no logra obtener la consecuente sensación de

individualización a través de ninguna cualificación individual real, sino a través de la mera negación del ejemplo social. Si la obediencia a la moda consiste en imitar a tal ejemplo social, la negligencia a la moda representa una imitación similar pero con un signo negativo. Lo último queda justo como un testimonio del poder de la tendencia social, la cual exige dependencia, ya sea de manera positiva o negativa. Aquel que conscientemente no le presta atención a la moda acepta sus formas tanto como la persona de moda, sólo que la encarna en otra categoría, el primero la exagera, y el segundo la niega.

Las Tendencias: pasaje de semejanzas

Previamente se hizo referencia al proceso a través del cual la sociedad es posible, así como a las dinámicas que se derivan de su enclavamiento. Con aquella premisa es posible advertir la forma en que, de los grupos sociales, pueden abstraerse una serie de categorías y tipologías que responden tanto a sus diferencias como a sus semejanzas.

En efecto, la distinción y la mimesis son mecanismos que consienten la asociación y la distribución social, admitiendo tanto procesos de integración como la búsqueda del espacio personal. Así, la repetición de elementos en un grupo (imitación), no deviene en homogeneidad, sino que pueden entenderse como agregados analíticos denominados tendencias.

Gabriel Tarde (1993) identifica que no se trata de una cantidad de individuos ni de un grupo, sino del aumento de elementos que permanecen unidos inherentemente al darse las relaciones. Es una multiplicación por repeticiones espontáneas de similitudes; ahora bien, el hecho de que suceda esta imitación, garantiza la existencia de la diferenciación.

El poder de las formas en movimiento ante las cuales vive la moda, dice Simmel (1971: 320) no es suficientemente fuerte para sujetar todos los hechos uniformemente. Incluso en los campos gobernados por la moda, no todas las formas son adecuadas igualmente para convertirse en moda, pues el carácter peculiar que tienen, suministra cierta resistencia.

Es necesario aclarar que las tendencias intrínsecas en éste sistema de diferenciación e imitación en la moda, no son mutuamente excluyentes ni incluyentes. Ellas han sido caracterizadas por Guillaume Erner (2010), de las cuales se tomaron en cuenta, para los propósitos de esta investigación, las siguientes:

- *Tendencias Confidenciales*

Se refieren a aquellas que “caracterizan a los estratos superiores y describen una realidad fascinante y minoritaria.” (Erner, 2010: 19-20). Estas tendencias establecen distinciones entre los individuos de distintas clases y “definen la pertenencia a un círculo de iniciados.” (Erner, 2010: 19-20).

- *Tendencias Masivas*

Se trata siempre de una *tendencia confidencial* que ha dominado y prevalecido, pues se le ha permitido integrarse a la ensenada de la sociedad. Se dan de esta manera debido a que existe imitación.

- *Tendencias Funcionales*

Ésta categoría de tendencias por lo general, pretende tácticas de explicación específicas, ya que sugieren consecuencias del marco social impuesto por la época. “Son tendencias que encuentran explicación en las modificaciones sociológicas, económicas o reglamentarias del marco de vida... Las tendencias pueden calificarse de funcionales, a tenor del nombre de las causas que rigen sus evoluciones” (Erner, 2010: 21).

- *Tendencias No Funcionales*

Son aquellas consecuentes a la evolución del gusto de los individuos. Éstas no se explican a sí mismas por causa de ninguna de sus características intrínsecas. Tienen que ver únicamente con el gusto de la época, las costumbres y los estilos de vida.

- *Tendencias Comerciales*

Se refiere a aquellas que tienen un origen comercial. De estas tendencias salen beneficiados entes como las empresas, los medios de comunicación, etc. pues probablemente fueron creados como giros idiomáticos para el mercadeo de una marca o alguna idea.

- *Tendencias No Comerciales*

Se refiere a aquellas que no benefician a nadie. Son modos y formas de llevar la misma prenda pero sin un patrón específico, dependiendo de las preferencias personales de quien las lleva. Para ellas no existe la necesidad de crear giros idiomáticos y aprovecharse de ellos.

- *Tendencias por Tribus*

Designan modos de vida y comunidades humanas. Se distinguen por su modo de consumir y muchas veces se identifican con patrones de subculturas.

La moda, entre formas y colores, con sus altos y bajos, extravagancias y modestias, ha sido, es y será parte esencial de la vida social del hombre. Entendiéndose la trayectoria histórica que recorre la existencia de particularidades en los modos de vestir, y que va desde estilos originales pertenecientes a sujetos particulares, hasta los orbes de la imitación, que devienen a su vez en tendencias.

Para Davis (1992) es ésta la ruta de la moda. Si prospera, sólo puede alimentar las ambigüedades y ambivalencias en las cuales perdura nuestra vida cotidiana y sus confluencias, no sólo aquellos signos de estatus social aquí considerados sino igualmente aquellas estacas de identidad como la edad, el género, la sexualidad, por mencionar los más obvios.

En tal caso, como algunos autores han sostenido, el único fin simbólico de la moda es registrar y volver a registrar odiosas distinciones de mayor y menor, o mejor y peor —esto es, las distinciones de clase y estatus social- teniendo apenas suficiente “de qué hablar ”; lo cual ciertamente no es suficiente para dar cuenta del prosperar en la sociedad occidental por el tiempo que lo ha hecho. (...) Sí tiene más que decir: sobre nuestra masculinidad y la feminidad, la juventud y la edad, nuestros escrúpulos sexuales o falta de ellos, nuestro trabajo y el juego, nuestra política, la identidad nacional y la religión. (Davis, 1992:77).⁹

La moda como sistema social difícilmente puede entenderse sólo como un mecanismo para enclasar económicamente a aquellos que hacen vida dentro de ella. A través de medios analíticos que van un poco más allá, y que buscan significados sociales de relevancia, puede llegar a verse expresamente el sentido que tiene la moda dentro del sistema social, pues aunque no tiene medidas lingüísticas, se presenta como una jerga cambiante y llena de significados que promueven ciertas posturas.

⁹ Where it the case, as some scholars have maintained, that fashion’s sole symbolic end was registering and re-registering invidious distinctions of higher and lower, or better and lesser —that is, distinctions of class and social status— it would hardly have enough “to talk about”; certainly not enough to account for its having thrive in Western society for has long as it has. (...) It does have more to say: about our masculinity and femininity, our youth and age, our sexual scruples or lack thereof, our work and play, our politics, national identity, and religion. (Davis, 1992:77).

Así pues, si bien existen un sinnúmero de discusiones teóricas que subrayan el elemento social dentro del fenómeno de la moda, en ésta investigación se tomó la decisión de estudiar y profundizar en aquellas que ahondaran sobre la influencia recíproca entre los sujetos y su contexto. Para asegurar una aproximación científica al fenómeno de la moda, se trabajó sobre una línea teórica que embiste dos corrientes centrales de la teoría sociológica del fenómeno en cuestión. Por una parte, se estudió aquella corriente que defiende que la moda es creación de las clases más altas para mantener cierto orden de estratificación social. La segunda línea que se siguió, admite en la moda características de un fenómeno espontáneo, particular de aquellos sujetos que expresan su individualidad y se conjuga en “moda” como resultado de una serie de elementos culturales y sociales inherentes al común de esos sujetos.

De ahí que, aunque pertenecientes a corrientes diferentes, los autores citados anteriormente, no se contradicen entre sí, por el contrario, se complementan, dando lugar a una visión más amplia del sistema de la moda y su inminente presencia dentro del universo social.

CAPÍTULO II

Patronaje y Confección Metodológica

“Me inspira todo. Sólo hay una norma: mantener los ojos abiertos”.
Karl Lagerfeld

Para el abordaje del fenómeno de la moda en la mujer caraqueña, en este trabajo de investigación se procuró examinar y analizar el trayecto que recorren las particularidades de los modos de vestir, y que va desde su concepción original por motivaciones individuales, hasta el universo de la repetición y las semejanzas, deviniendo en tendencias; como consecuencia de una serie de razones sociales, resultado de las inevitables influencias entre los sujetos y su contexto.

Definido y formulado el problema de estudio y los objetivos generales y específicos que lo sustentan, fue necesario establecer el esquema metodológico de trabajo. En consecuencia, en este capítulo se presenta en detalle el conjunto de métodos, técnicas e instrumentos que fueron requeridos para el abordaje del fenómeno.

Discusión de las “Variables”

Debido al enfoque que enmarca el presente trabajo, el proceso de definición de las variables estuvo determinado, y fue construido conforme al desarrollo de la investigación y según las nociones obtenidas de los testimonios biográficos, sin embargo, se subraya que, con antelación, existen dos variables que guiaron el estudio. “Variables”, pues no suponen propiedades de carácter empírico, antes bien, se trata de conceptos que resumen las cualidades y elementos subjetivos del fenómeno estudiado.

La primera variable consiste en los *Modos de Vestir* de la mujer caraqueña; es decir, los diferentes criterios que condicionan su vestimenta al disponer de elementos característicos de sus estilos y gustos personales. Los *Modos de Vestir*, de este modo, están orientados por intereses acordes a sus motivaciones individuales, constituidas conforme a referentes que asignan y confieren prescripciones o regulaciones en el vestir.

Consecuentemente, la búsqueda de las *Razones Sociales* detrás de los *Modos de Vestir* de la mujer caraqueña, se asume como variable central de la investigación, y se admite en ella la segunda unidad conceptual a considerar. Así pues, se entiende por *Razones Sociales* aquello que condiciona, desde un ámbito plenamente social, las elecciones en cuanto a estructuras individuales de los *Modos de Vestir*.

Aunado a lo anterior, es preciso valerse del contexto de la persona como sujeto social, circunscrito a grupos de pertenencia, de acuerdo a una serie de características sociodemográficas tales como: estado civil (soltera, casada, concubina, divorciada o viuda), nivel educativo (primaria, bachillerato, universidad, postgrado, maestría, doctorado), profesión u ocupación, etc. para aprehender de modo concreto y pertinente los rasgos individuales que definen las tipologías del medio en el cual se desarrollan los sujetos de estudio.

El contexto fue tomado en cuenta debido a que involucra las situaciones en distintas áreas en las que se convive con otros sujetos sociales, denotando un nivel de formalidad que depende de las actividades específicas que en ellas se desarrollan, y que por último se rigen bajo estándares y pautas relacionales estableciendo influencias mutuas y modificaciones entre sí.

Enfoque

La elección en cuanto al esquema metodológico que permitió analizar el problema de investigación, fue aquel que facilitó la profundización sobre los aspectos personales, prácticos y simbólicos de los sujetos en cuestión. En este sentido, se dispuso a la elección del método cualitativo pues ello permite entender mejor sus identidades y distinciones. Justamente, para la comprensión de un fenómeno de difícil cuantificación, sujeto a preferencias, subjetividades y elecciones, este método permite una aproximación a las interacciones simbólicas y a la subjetividad como difícilmente puede hacerlo el método cuantitativo. La investigación cualitativa produce entonces “hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación” (Strauss y Corbin, 2002: 11-12).

Por consiguiente, se elaboró una teoría fundamentada, que según estos mismos autores deriva de “datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación”. (Strauss y Corbin, 2002: 13). Basándose en teorías existentes, el propósito fue elaborar y ampliar los conocimientos y la comprensión sociológica del

fenómeno en cuestión. Para esto fue necesario hacer uso tanto del pensamiento crítico como del pensamiento creativo.

La creatividad se manifiesta en la capacidad de los investigadores de denominar categorías con buen tino, formular preguntas estimulantes, hacer comparaciones y extraer un esquema innovador, integrado y realista de conjuntos de datos brutos desorganizados. (Strauss y Corbin, 2002: 14).

Se trata de construir teoría más que comprobarla. Es identificar, desarrollar y relacionar los conceptos que constituyen la teoría, fundamentándose en datos provenientes de la realidad. De modo que para ello es indispensable indagar sobre la vida de la gente, los movimientos sociales y los fenómenos culturales. Así pues, dada la naturaleza del tema, la presente investigación adoptó la forma de un estudio de sujetos-tipo(caso), modalidad que procura un conocimiento detallado y profundo de un pequeño número de unidades de análisis.

Tipo de Estudio

En función de lo anterior, el tipo de estudio estuvo sujeto a un marco **biográfico-reflexivo**. La idea consiste en la utilización de biografías como principal herramienta para el análisis de elementos de carácter social desde un punto de vista individual. Se trata de la conformación de una perspectiva fenomenológica que visualiza la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo. Tal y como indican Delgado y Gutiérrez “Las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto.” (1995:258).

Toda narración biográfica, de por sí, nos informa al mismo tiempo sobre una persona, y sobre las circunstancias sociales o culturales en que ésta se desenvuelve (Farías, 2008). En efecto, el propósito es concebir la fiel representación del fenómeno a partir de las características que el actor le atribuye, así es posible obtener información valiosa, estudiando los significados intersubjetivos en la toma de decisiones en cuanto a los modos de vestir, con el objetivo de identificar las razones detrás de esas elecciones como resultado de la influencia recíproca entre los sujetos de estudio y su contexto social.

El valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y circule, por entre

los sentidos de una colectividad y una época. Es lo que avala la radicalidad de la expresión de F. Ferraroti (1993): la vía de la subjetividad es la que permite reconstruir el alcance objetivo, esto es real, completo, de una conciencia de grupo y de época (Delgado y Gutiérrez, 1995: 258).

Lo que interesa en definitiva es el entendimiento del fenómeno social desde la visión del actor. Además, se toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas.

Las historias de vida, por el mismo contexto en el que surgen, no son estrictamente individuales. Son la articulación personal de (y frente a) aquella forma de racionalización o de explicación del cambio social que tenía las características de ser universal y unidireccional. (Delgado y Gutiérrez, 1995: 261).

No obstante, parece apropiado admitir que las narraciones aquí consideradas son resultado de “relatos de vida”, en el sentido de que su propósito no fue registrar la vida de las mujeres entrevistadas en forma exhaustiva, sino tan sólo aquellas etapas o aspectos de su vida potencialmente relacionados con los intereses teóricos que reconoce la investigación. Asimismo, en vista de que los estudios de casos individuales no permiten generalizar a partir de ellos, nuestro propósito no consistió en determinar una serie de razones universales o generalizables detrás de los modos de vestir de la mujer caraqueña. Antes bien, la intención fue examinar cómo y en qué medida los modos de vestir de cuatro mujeres caraqueñas, estaban atados a razones sociales particulares de cada uno de sus contextos.

Elección de los informantes

En principio se pensó que el carácter eminentemente cualitativo del trabajo dificultaría predefinir la naturaleza y número de casos que serían sometidos a estudio. De ahí que la selección de los sujetos constituyó un reto particular para la investigación.

Sin embargo, asumiendo como referente el estudio biográfico que realiza Levy Farías en *La Comunidad en Carne Propia* (por su similitud con el enfoque cualitativo de este trabajo) se llegó a la conclusión de que lo más pertinente para la investigación sería considerar la biografía de cuatro mujeres caraqueñas que exhibieran un conjunto de características significativamente distintas entre sí. De este modo fue posible precisar la

correspondencia entre la individualidad de los sujetos-tipo y la colectividad en la cual se hallaban inmersas.

Los criterios en los que estuvo basada la selección de los sujetos-tipo consistieron, en principio, en mujeres entre 18 y 55 años de edad, ya que institucionalmente en Venezuela desde los 18 años una persona es considerada adulta, y a partir de los 55, entra en juego para las mujeres la tercera edad. A su vez, la selección de la muestra estuvo dispuesta en 4 grupos etarios: (18-25); (26-35); (36-45); (46-55).

La diversidad en términos de orientación religiosa fue también un criterio en el cual se insistió, pues por lo general ésta suele condicionar la lógica y el sentido común de sus fieles. De tal manera que, a la luz de la importancia que suele tener la fe, lo más seguro es que esta importante diferencia de juicios o valores haya incidido de alguna forma sobre el rumbo de los diálogos. Y en cuanto a la profesión u ocupación se creyó conveniente abarcar distintos perfiles y niveles que dinamizaran los datos. Por último, se procuró que la muestra presentara un abanico de intereses hacia la moda, es decir, desde el más escaso hasta el más amplio.

La recolección de datos tuvo lugar en el Área Metropolitana de Caracas por ser una zona con un alto valor representativo en cuanto a las características heterogéneas de su población; así como por el conocimiento que se tiene del territorio y sus instituciones.

Instrumento

Para la elaboración de las biografías, se utilizó un método participativo que incorporara al sujeto investigado y reconociera su carácter de actor. En tal sentido, se consideró que para la realización cabal de los relatos de vida, serían necesarios al menos dos encuentros por informante. Los datos se recogieron a través de una serie de entrevistas, en las que se hizo uso de un primer guión general (Ver Anexo A) para ayudar al investigador a emprender la entrevista con soltura y ganarla confianza de las informantes, haciendo que pareciera, en la medida de lo posible, una conversación no demasiado formal. Así mismo, se utilizaron fichas extraídas del esquemateórico de la investigación, que fueron leídas a las informantes para que cada una de ellas ofreciera su opinión sobre las mismas. Más adelante, para las posteriores entrevistas, se elaboró un guión particular para cada informante, con los que se insistió en aquellos datos, anécdotas y antecedentes sobre los cuales valía la pena repreguntar, o que resultaban incomprensibles en las primeras entrevistas.

Interpretación previa o transcripción

Para la elaboración de todas y cada una de las transcripciones de las entrevistas, se tomó como una cuestión de honor la exhortación de Wright Mills (1959) en cuanto a la “artesanía intelectual”. De ahí que, ninguna de ellas fue encomendada a algún secretario o auxiliar, para de esta manera asegurar que los resultados fuesen absolutamente fieles a los diálogos y apegados a la ética del investigador.

En la transcripción se utilizaron algunas claves para hacer los diálogos tan comprensibles como fuera posible. Así, se identificaron las intervenciones con las denominaciones de *entrevistador* y *entrevistada*. Se indicaron las pausas de las informantes con tres puntos suspensivos (...). Del mismo modo, entre comillas (“”) aparecen las intervenciones que hacen alusión a terceras personas, bien sean exclamaciones (¡!) o preguntas (¿?). Finalmente, entre paréntesis () se encuentran algunos comentarios que ayudan a seguir el hilo de la conversación. Todo lo anterior da cuenta de un riguroso proceso en el que se intentó, en la medida de lo posible, atender hasta el más sutil de los matices, con el objetivo de minimizar las distancias que separan al lenguaje oral del escrito.

Grado de edición

Más adelante, en base a las transcripciones obtenidas se juzgó necesaria la construcción de relatos medianamente editados que resultaran más digeribles para el lector que el registro absolutamente minucioso de los diálogos sostenidos. De tal manera que se prescindió de las intervenciones del *entrevistador* y se aligeraron las pausas, titubeos y muletillas de las informantes, sin llegar a eliminarlas del todo para conservar en un buen grado el tono original. Asimismo, se re-ordenaron progresivamente los contenidos en categorías, asignándoles títulos extraídos en su mayoría de palabras textuales de las entrevistadas.

Ahora bien, podría pensarse que los cambios que implica la edición de las entrevistas habrían alterado el significado de las declaraciones obtenidas. Sin embargo, se consideró que una forma aceptable de controlar la fidelidad de las narraciones, sería que los propios informantes dieran fe de que a pesar de que sus palabras habían sido modificadas en algún grado, en ningún momento se había llegado a distorsionar su intencionalidad. De esta manera, las cuatro informantes firmaron una autorización mediante la cual le dan validez a sus relatos, consintiendo el resultado final de la edición.

Estrategias de análisis

La realización del análisis requirió en primer lugar de la organización de los relatos para su presentación. Por lo cual la edición de las entrevistas fue esencial para comenzar con esta etapa de la investigación.

En la edición de las entrevistas y la presentación de los relatos, fue precisa la utilización de lo que Strauss y Corbin (2002) denominan microanálisis. El microanálisis incluye rasgos tanto de la *codificación axial* como de la *codificación abierta*, pero sin que ninguna de ellas dirija por sí misma el análisis, sino que sirven de herramientas para guiar y simplificar el proceso.

La codificación abierta consiste en un “proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002: 110). Se procedió así a registrar frase por frase, fracturando los datos de acuerdo a sus propiedades y etiquetando las ideas principales en cada relato para construir categorías que representaran los fenómenos narrados.

Igualmente, mediante la codificación axial se agruparon los datos fracturados de la codificación abierta integrándolos en dichas categorías para formar “explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos” (Strauss y Corbin, 2002:135). En efecto, la codificación axial consistió en organizar los diálogos (siguiendo un marco biográfico) desde las experiencias y/o incidencias más personales, hasta las opiniones y/o percepciones de temas directamente relacionados a la investigación. En definitiva, el objetivo fue involucrar los posibles procesos (acción/interacción) por los que atraviesan las informantes, con la estructura (condiciones/circunstancias) particular de cada una de ellas. En otras palabras, dilucidar la complejidad que se desprende de los procesos de retroalimentación entre el individuo y su contexto.

El proceso y la estructura están ligados de manera inextricable, y a menos que uno comprenda la naturaleza de sus relaciones (tanto la relación del uno con la otra, o la de ambos con el fenómeno en cuestión) es difícil captar verdaderamente qué sucede. Si uno estudia sólo la estructura, entonces aprende por qué pero no cómo ocurren ciertos acontecimientos. Si uno estudia sólo el proceso entonces comprende cómo actúan o interactúan las personas, pero no el por qué. (Strauss y Corbin, 2002:139).

Por tanto, el microanálisis exigió el examen e interpretación de los datos de manera cuidadosa. En tal sentido, se formularon preguntas y se hicieron comparaciones teóricas a lo largo del mismo, lo cual permitió captar significados, sensibilizar posibles dimensiones y propiedades en los datos. Así como pasar de un nivel de descripción a uno de abstracción, facilitando la vinculación e identificación de las categorías.

Hacer microanálisis obliga al analista a escuchar bien lo que los entrevistados están diciendo y cómo lo están diciendo. Esto significa que intentamos comprender cómo están interpretando ciertos acontecimientos y nos impide saltar precipitadamente a nuestras propias conclusiones teóricas, teniendo en cuenta las interpretaciones de los entrevistados. (Strauss y Corbin, 2002: 72-73).

Ahora bien, posterior al microanálisis se utilizó lo que Strauss y Corbin (2002) denominan *codificación para el proceso*, que permitió rastrear la naturaleza y evolución de los cambios dentro de las *condiciones estructurales* de las informantes, entendiendo que la *acción o la interacción* cambian o pueden cambiar en respuesta a giros en el contexto y, a su vez, pueden producir cambios en él.

Un proceso, entonces se puede describir como una serie de secuencias de acciones/interacciones que van evolucionando y que ocurren en un tiempo y un espacio dado, que cambian o a veces permanecen iguales en respuesta a una situación o contexto. (Strauss y Corbin, 2002:180).

Finalmente, para acercarse a la comprensión del fenómeno de manera significativa, se juzgó necesaria la puesta en marcha de un mecanismo analítico que diera cuenta de la naturaleza de las relaciones entre las condiciones/consecuencias micro o macro y las dinámicas que se desprenden de cada proceso en relación a un contexto. En tal sentido:

La matriz condicional/consecuencial es un mecanismo de codificación que ayuda a los analistas a tener en cuenta varios puntos analíticos entre los cuales están: a) que las condiciones/consecuencias macro, así como las micro, deben ser parte del análisis cuando emergen de los datos como significativas; b) que las condiciones macro a menudo se entrecruzan e interactúan con las micro; c) que, por tanto, de modos directos o indirectos se vuelven parte del contexto situacional; y d) que las sendas que toman las condiciones, pueden rastrearse en los datos (las sendas de la conectividad). (Strauss y Corbin, 2002:199).

La pertinencia de la matriz como mecanismo analítico para la presente investigación, tuvo que ver indudablemente con que permitió ubicar el fenómeno, en este caso los modos de vestir, en contexto, lo que significa construir un relato sistemático, lógico e integrado que especifica “la naturaleza de las relaciones entre los acontecimientos y fenómenos significativos” (Strauss y Corbin, 2002:199-200).

Así, aquellos modos de vestir individuales (acciones/interacciones) son los que componen el proceso en la construcción de la matriz. Del mismo modo, se explican las estructuras (agentes sociales, instituciones, organizaciones) con las cuales cada informante mantiene relaciones de significancia. Desde lo más micro y cercano a su individualidad (ubicado en el centro de la matriz); hasta lo más macro (dispuesto en los extremos del espiral). Se señala entonces, mediante flechas, la dirección de las relaciones condicionadas por unos criterios que enmarcan los modos de vestir de cada una de ellas. En este caso, las condiciones/consecuencias que se tomaron en cuenta representan lo que anteriormente en el esquema teórico se denominó “retroalimentación”.

Alcance de la investigación

El propósito de la investigación estuvo dirigido a indagar la dinámica del mundo de la moda, desde una perspectiva meramente científica que hiciera hincapié en los vínculos que se desprenden del individuo y su contexto social. No obstante, Strauss y Corbin (2002) advierten que no todos los caminos que tome un investigador llevarán a descubrir una mina de oro analítica, ni es posible descifrar todas las conexiones, condiciones, acciones/interacciones y consecuencias que acarrearán la investigación. Existen limitaciones en relación a lo que puede descubrirse, pues dependen en gran medida tanto del acceso a los datos como a las condiciones a las que se ve expuesto el investigador. No obstante, las biografías de cuatro informantes permitieron dar cuenta de cierta variedad en los modos de vestir de la mujer caraqueña y, por ende, de las razones sociales y las motivaciones individuales inherentes a cada uno de sus círculos sociales.

CAPITULO III

Colección Prêt-à-porter de Resultados

“Cuando diseño, nunca veo a una sola mujer, sino a todo un universo de mujeres”.
DonnaKaran

Esta sección del trabajo de investigación se centra en la presentación de los resultados, los cuales arrojaron información valiosa que permitió analizar la manera en que el contexto social permea y se muestra en los modos de vestir de cuatro mujeres caraqueñas. La identidad de cada una de estas informantes fue protegida, sustituyendo sus nombres con las denominaciones: *Sujeto A*, *Sujeto B*, *Sujeto C* y *Sujeto D*.

A continuación se presentan las caracterizaciones y posteriores relatos de vida extraídos de una serie de entrevistas realizadas a cuatro sujetos-tipo, que permitieron la elaboración de matrices condicionales/consecuenciales particulares a cada una de ellas, así como un resumen comparativo. En efecto, las caracterizaciones de estas cuatro informantes fueron minuciosamente elaboradas con el propósito de abrirle camino al lector y darle oportunidad de descubrir cómo había sido la dinámica en cada una de las entrevistas. Se trata en definitiva de un abre boca a los relatos posteriores.

Más adelante, aquellos relatos serán los que provean de carácter a la investigación. En cada uno de ellos se admite una detallada descripción tanto del universo institucional en el que se mueven las informantes, como de las relaciones sociales que las constituyen.

La riqueza obtenida a través de los relatos de vida, condujo a la “confección” de matrices condicionales/consecuenciales que permiten una síntesis metodológica en la que se muestran los modos de vestir de cada informante como el proceso a describir (acciones/interacciones), y los espacios intermedios (condiciones/consecuencias) son los elementos que forman la estructura o el contexto, y en ellos se disponen las instituciones y agentes socializadores que influyen en dicho proceso. De tal manera que, cada matriz se

lee siguiendo el orden natural del espiral, es decir, de adentro hacia afuera. En el centro de la matriz (micro) se hallan los agentes e instituciones sociales más cercanas e inmediatas, y en los extremos (macro) de la misma se advierten las instituciones y organizaciones que fluctúan dentro de la estructura.

Finalmente, se elaboró un cuidadoso resumen comparativo a raíz de los datos obtenidos de cada informante, determinando tanto lo que es común a ellas como aquello que las hace diferentes, lo que permitió una visión más amplia del fenómeno de la moda, y por ende, de los modos de vestir de la mujer caraqueña en relación con su contexto social.

*Sujeto A**La mamá de las niñas.*

Ferviente madre, esposa y ama de casa, son los calificativos que la caracterizan. Una mujer que con 44 años de edad y dos postgrados terminados, vive su vida entre colitas y loncheras. Proveniente de una familia tradicional, se asume sencilla pero selectiva.

Mientras las niñas están en el campamento vacacional, A hace un alto en su agenda para atendernos en la sala de su casa. Un apartamento en Terrazas del Ávila con un ambiente moderno, rodeado de arte. En todas las sesiones nos recibe muy amablemente, ofreciendo un cafecito mañanero, y dispuesta a conversar sin ningún tipo de reservas. Inicia el diálogo con el recuento de una infancia feliz junto a sus padres y hermano. Presume de sus viajes al extranjero y de su familia, aludiendo siempre a una condición de normalidad. Nos comenta sobre su matrimonio y por supuesto sobre sus dos hijas, y es que precisamente aquel rol de madre abnegada es lo que parece dirigir su vida.

Admite ser crítica y sumamente responsable de su apariencia física. Rechaza efusivamente las tendencias en la moda y odia las imitaciones. Uno de sus grupos de pertenencia más significativos son las madres de las compañeritas del colegio de sus hijas y los códigos establecidos en aquel grupo parecen llevar a querer siempre destacar, aunque sin desentonar. Correcta, amable y siempre atenta, asegura haber sido educada para ser mujer.

1. Una infancia tranquila

Nací en Caracas, crecí en Caracas. Yo crecí la mayor parte de mi vida en la Boyera, la otra parte en la Urbina, cerca del Marques. Mi infancia fue bien linda, muy relajada, muy tranquila. Una infancia totalmente normal, del colegio a la casa. Para aquel momento no existía eso de las actividades especiales y todo ese poco de cosas a las que llevo yo a mis hijas... que si la importancia del inglés, que tienen que tener clases de inglés, no... era más tranquila de la que quizás llevan mis niñas. Bueno una infancia normal como te digo. En vacaciones ir a casa de los tíos, uno viajaba mucho sobre todo al interior a visitar a la familia, a visitar a los abuelos. La juventud bueno, también bastante tranquila. Soy la segunda de dos hermanos, somos dos nada más, mi hermano mayor Fernando y yo. Muchos de sus amigos comenzaron a ser parte de mi grupo de amigos, de hecho me casé con su mejor amigo hace ya bastantes años... y bueno después nada, estudiar, la carrera... cuando terminé, apenas terminé en junio, en agosto ya me estaba casando y todavía estamos casados.

Estudí en un colegio de monjas desde chiquitica hasta que me gradué, en el San José de Tarbes de la Florida. Mi familia bueno, mi familia bellísima, definitivamente yo cuento con mi mamá y mi papá. La familia de mi papá está prácticamente toda en el interior, en Puerto la Cruz y a ellos de más chiquita los veía más pero... la distancia y lo que significa estudiar, los exámenes, la cosa todo eso te va como distanciando un poco ¿no? Sin embargo bueno, ahorita las redes sociales pues nos unen un poquito más ¿no?...La familia de mi mamá está aquí. Ellos son cuatro hermanos, el mayor murió y le siguen mi mamá y sus dos hermanas que son mis tías. Eso es todo el tiempo sabes... la típica familia telerín que todo trata de hacerlo, en la medida de lo posible, juntos. Mi hermano con su esposa y sus niñas también son una familia muy normal, muy tranquila. Todo muy pacífico la verdad. Mi papá es un hombre muy maravilloso con un sentido del humor divino, mi mamá es la contraparte más firme, más seria, con menos sentido del humor, pero (risas) con otras cosas con las que me identifico mi mamá y yo somos muy amigas, mi mamá me lleva veinte años a mí, nada... nada... entonces... pero con mi papá es la parte más cómica tú sabes. Con mi papá como te digo es muy chistoso y yo me le junto en eso; mi mamá a veces se queda así como “de qué hablan estos”, ¿no?... (risas) nos llevamos muy bien, la verdad.

Cuando estaba chama tocaba guitarra en el colegio que habían clases, estaba en un coro en el colegio también, no muchas más actividades. Iba a casa de mis amigas. Tenía un club

misionero en el colegio. Todos los martes, o los jueves no me acuerdo, nos reuníamos ese grupo de personas y hubo un año en el que participaron unos muchachos de la Salle, y las Madres los invitaron, “!ah! ustedes están viniendo a ver a las niñas”, porque eran hombres, porque era obvio que iban al colegio a vernos a nosotras, a conversar, a curiosear, a qué sé yo. Y las Madres un día los agarraron y tal cual, ellos se quedaron como que si “sí madre nosotros vamos a estar”. Y ellos formaron parte, fue el primer grupo mixto que no tenía nada que ver con el colegio, que formó parte de eso. Entonces después de esas reuniones misioneras nos íbamos a casa de una amiga a una piscina, ahí echábamos broma, nos bañábamos en la piscina, fregábamos la paciencia y después las mamás a las seis de la tarde, siete de la noche nos venían a buscar, eso era una vaina que hacíamos. Tenía yo como catorce años, como catorce años. Y esos muchachos todavía son amigos míos. Gracias a las redes sociales, y que casualmente, por razones de vida, el trabajo y cosas, nos hemos reencontrado, entonces todavía seguimos siendo amigos.

Yo siempre fui muy estudiosa, quizás no era de veinte, pero siempre fui muy estudiosa y muy lectora y muy metódica, yo la verdad no tuve muchas actividades tipo tenis, como ahorita los niños. No, yo hacía ciertas cosas puntuales y mis estudios, más nada, y después a mi casa y listo.

2. Era la abuelita que más me criaba

Mi abuela que fue quien me crió porque mi mamá trabajaba todo el día hasta las cuatro de la tarde, o sea, yo siempre estuve con mi abuela. Ella era divina... yo añoro eso, a veces digo cónchale que rico que mis hijas cuentan con sus abuelitos porque los tienen o sea, a los cuatro... yo ya no tengo ni uno ni otro, ya no tengo nada.

Pero en la infancia los tuve, y la tuve a ella muy cerca, de hecho yo le decía mamá. La única de las nietas que le decía mamá era yo; y ni siquiera mi hermano, pero a veces digo cónchale. Era como otra abuelita... era la abuelita que más me criaba y que más me cuidaba “haz la tarea y la cosa” era una abuelita más mamá. Estas abuelitas de mis hijas son abuelas... pero claro, eso es todo lo que la niña diga: “SI”, y aquí no se vale que tú te metas, “yo hago lo que quiera con mi nieta”.

3. En mi colegio te enseñaban a ser mujer

Yo quise muchísimo a mi colegio, fue una experiencia muy linda, muy enriquecedora porque por lo menos en aquel tiempo no habían grandes diferencias sociales; era algo bien balanceado, o sea, tú tenías compañeras digamos, muy pudientes, tenías compañeras

normales, tenías compañeras quizás más humildes, y no se hacía notar esa diferencia que ahorita quizás es más marcada. Esas diferencias en el colegio no se notaban, es un colegio de monjas, un colegio súper tradicional, donde te enseñaban mucho las monjas. Aparte de la parte académica te enseñaban mucho la parte, de educar a una mujer. Ellas te daban clases de cocina, dentro de todo ese espíritu te daban clases de costura, en una máquina con una tijera, con un patrón, o sea, de verdad que ellas se esforzaban mucho en eso, en formar a la mujer, de formar a las niñas.

Nunca tuve así como problemas que sí ¡ay! que es que me botaron... eh no, nada que ver, y no se veía muy común, no era común que se jubilaran las niñas; sí habían algunos casitos, pero era tan sonado que te enterabas porque no era, no era común, si se salía de las reglas entonces uno se enteraba. Pero la verdad que fue una experiencia muy linda, y yo tuve muy buenos profesores, profesores con los que mantengo todavía contacto; tuve excelentes amigas con las que todavía mantengo contacto. Fue una experiencia muy rica, muy agradable. A mí mi colegio me encantó.

4. Ahora soy maestra exclusiva de las niñitas

Estudié Educación Preescolar en la Metropolitana. Después hice un Post-Grado en Psicología en la Católica y después un Post-Grado en Desarrollo Organizacional en la Católica... y estoy de mamá (risas).

Yo siempre fui como de cierta forma un poco calculadora. Era una profesión que me gustaba, me gustaban los niños, me gustaba la educación en general, o sea, me llamaba la atención. Vi en la educación una posibilidad. Yo tuve novio, mi esposo fue mi novio desde que tenía quince años. Y siempre traté como de poder compaginar mi profesión con una familia. De hecho me casé a los veintidós años, muy joven. Entonces siempre vi esa posibilidad de bueno “yo trabajo medio tiempo y puedo tener mi familia y atenderla”. Y me gusta, lo hice muchísimos años y bueno ya no, ya con las nenés sin tener mucho chance de que las cuidaran, ya lo dejé. Ahora soy maestra exclusiva de ellas dos. Sigo haciéndolo, sigo ejerciendo pero sólo con ellas dos, en realidad.

Hace mucho no ejerzo. Bueno, Educación como tal, o sea, con niños en aula estuve bastantes años. Los primeros años de la carrera tú haces pasantías dentro de la carrera entonces digamos desde que empiezas estás trabajando de alguna manera, ¿no? Después de graduada también trabajé... pero después, cuando empecé a hacer los Post-Grados, me fui hacia la parte de Educación, pero por otra parte, inicialmente hacia la parte gubernamental.

Trabajé para el Banco Mundial y después me fui hacia la parte privada de Educación pero no tenía nada ni que ver con niños, ni dar clases ni nada de eso, o sea, era como un trabajo más gerencial, a nivel de tecnologías de información. Yo trabajaba en una empresa que vendía educación para tecnología de información (CTT), Centro de Transferencia de Tecnología. Ellos eran, bueno eran sí, porque esa empresa tengo entendido que fue vendida y cambiaron de nombre... pero también sé que los nuevos dueños no siguen en lo mismo, estas son empresas que son autorizadas, por CISCO o por Nobel o por Microsoft, Oracle... todo para dar cursos y educar a las personas que atienden todo lo que es la parte de redes y telecomunicaciones en las grandes empresas. Ya después de allí yo dije “bueno hay que tener bebés en algún momento”. Entonces me retire, y dije “no” porque sabía que no iba a poder compaginarlo, o sea, era un trabajo bastante duro en el sentido de que eran muchas salidas, muchos contactos con clientes, o sea, ya yo sabía que no podía con una barriga, encaramarme tanto en unos tacones quizás (guiño), lo hice sí... pero ya llegó un momento en que no. Entonces me puse a trabajar con mi esposo, él trabaja en el área publicitaria, hace todo lo que son señalizaciones a nivel de publicidad, entonces me puse como que a ayudarlo. Es su compañía entonces digamos que lo ayudo un poquito en la parte administrativa pero más nada. Y dedicada a las niñas. Claro, como te digo sigo trabajando pero en otra cosa que no tiene nada que ver con lo mío, es quizás más de los post-grados que hice que la primera carrera que tomé. Pero es muy ligero en el sentido de que yo coordino mi horario, a veces trabajo desde aquí de la casa, todo depende pues, porque todo se basa es en el trabajo con las niñas.

En mi tiempo libre me gusta armar rompecabezas, me encantan los rompecabezas. Leo mucho, me gusta mucho la lectura digital; lástima que los autores de aquí de Venezuela no utilizan mucho todavía esa tecnología, porque a veces me fastidia tener todavía todo ese poco de libros, o sea, dónde los meto, mi casa es pequeña... compro libros, pero si ya los leí, los regalo, leo bastante, o sea, como te digo todo el tiempo es con las niñas... si no es haciendo una colita es con las tareas, y me gusta, la verdad. Tengo poco tiempo libre, bastante poco pero (risas) el que tengo ahorita lo aprovecho bastante.

Los fines de semana dedicados completamente a mi familia. Mi esposo trabaja, obviamente y él es muy casero, muy hogareño, entonces los fines de semana para nosotros es bueno, ir a almorzar juntos los cuatro, hacer alguna diligencia tipo bueno, hay que ir a comprar unos par de zapatos que necesitan las niñas, quizás algún centro comercial, nos encanta estar aquí en la casa. Todo lo que son sábados y domingos en la mañana en general

nos reunimos aquí, a tomar café un ratito y aquí conversamos. Somos muy buenos conversadores los dos. Siempre planeamos qué hacemos, y sí, o sea, conversamos muchísimo, pero es eso básicamente: restaurant, a veces a la playa. No bajamos mucho porque ellas también tienen muchas cosas, si no es la piñata es la cosa, es el acto de no sé qué, eso es básicamente lo que hacemos.

5. La moda para mí son tendencias

La moda para mí son tendencias, tendencias que van y vienen. Cuando se habla de mí, yo, Gabriela, a mí no me gusta estar a la moda. A mí eso de “es que esto está de moda”, júralo que yo no voy a comprar eso.

Mira, no hay nada para mí más feo que una cosa repetida. O sea, por ejemplo, nosotros los venezolanos yo pienso que tenemos como una mala manía, como que, “esto se puso de moda”... como una cartera Carolina Herrera por decirte, tremenda diseñadora, toda mi pleitesía, respeto a la señora, pero tú no puedes tener una cartera Carolina Herrera porque te salen seiscientas personas con la misma carterita. Y eso es lo que yo evito, aunque sea de Carolina Herrera. O sea, tengo una, por decirte, la cuidó mucho, me encanta, salí tan contenta de aquella tienda cuando compre aquella cartera... pero créeme que más nunca voy a comprarme otra. Porque empiezo a ver eso, aquella tendencia en todo el mundo... vas para un lado y la misma cartera y no me gusta. Para mí es importante, me gusta, pero lo que pasa es que a mí me gusta otra cosa que no es Moda, quizás es más estilo.

6. Yo no sigo muchas tendencias. Voy seleccionando por piecitas.

Yo pienso que las tendencias no me gusta mucho seguirlas. También depende de las tendencias. También si hablamos de tendencias a nivel de moda, ¡oye! yo confío más en mi estilo que en la tendencia. O sea, por ejemplo las tendencias de los colores, eso me gusta, eso me agrada. A mí me gusta de repente que yo sé que en invierno los colores son más blancos, negros, colores tierra, más de otoño. Pero no me gusta por ejemplo si la tendencia es llevar zapatos de esos zancos que llevan ahora de plataforma; para mí eso es una tendencia, y se lo veo muy bonito a muchas personas, pero no soy una persona que va a seguir esa tendencia y de ahora en adelante me voy a poner todos los días esos zancos, no, yo no soy así. Yo soy dependiendo del momento, del lugar, de mi estilo. Las tendencias a veces, no sé, a veces como que me rebotan.

Soy un poco difícil para comprar ropa porque como te digo, yo no sigo como muchas tendencias ¿no? Eh... yo me acuerdo que antes yo tenía bueno, mi cuerpo como para

ponerme un top como con las liguitas y algo más... ahorita es que ni se me ocurre tocar eso, o sea, no, nada que ver. Entonces mira, cuando salgo de viaje (tiendo a viajar tres veces al año por lo menos) siempre voy seleccionando como por piecitas, en realidad no te puedo decir que yo compro todo en Gap, o compro todo en.... ¿Cómo se llaman estas tiendas allí en Versace de BalHarbour?... voy seleccionando por piecitas que yo digo “esto me hace falta”. Últimamente me parece por ejemplo que soy tan selectiva que no tenía franelas blancas de las que yo uso todo el tiempo, entonces mira “me hace falta esto”, entonces voy a una tienda cualquiera por aquí mismo quizás y las compro.

En Venezuela compro poco. Pero hay cosas que definitivamente valen la pena todavía. Por ejemplo yo últimamente con todo el problema del tema cambiario que tenemos y la devaluación yo no voy a ir a comprar esto (señala su franela) en Doral, o sea, yo prefiero ir a una tienda aquí, por ejemplo Fru-Fru por decirte, una tienda muy buena, Zara. Unas tiendas súper bien, un precio accesible. ¿Para qué voy a gastar yo dólares en una franela que me pongo todos los días y que muy probablemente ya a la cuarta, quinta puesta tiene una mancha que me chorrearon las niñitas y ya no ya no puedo usarla? Compro poco pero sí, algo, una que otra cosa.

No he ido nunca a Europa por ejemplo, nunca. Hemos estado esperando para hacerlo. Yo me casé muy joven, me casé de veintidós años. Entonces siempre estamos como que esperando, bueno cuando terminemos no sé qué... cuando no sé qué, y ahorita que tengo las niñitas estoy esperando que ellas crezcan un poquito, porque me parece que como que lo van a aprovechar mejor; además que los vuelos, o sea, las distancias de los vuelos es un tiempo bastante considerable para unas niñas pequeñas ¿no? Entonces mira, viajamos más que nada a los Estados Unidos, eso es lo que más hemos hecho. Hemos ido a México, y hemos recorrido esos sitios por los Estados Unidos, nos ha dado por hacer como recorridos. Entonces por ejemplo, hace como dos años hicimos un recorrido de Nueva York a Maine y de Maine bajamos hasta Atlanta por toda la costa; visitamos todos esos Estados. Después el año pasado nos fuimos al parque de Yellow Stone. Divino porque salimos en carro desde Denver y dimos toda la vuelta por Wyoming, Montana. Todo. Estuvimos bastantes días, después bajamos otra vez a Denver. En diciembre hicimos también Denver pero fuimos a Colorado, visitamos Colorado. También todo el tiempo mucha carretera; Aspen, Vail, la parte de Beaver Creek. Entonces ahí hay mucha oportunidad, o sea, ves muchas tienditas, cositas y tienditas que tú no ves en los grandes centros comerciales comunes. Entonces a mí me gusta comprar es así. Por ejemplo en

Denver yo compre esa cartera (señala)... no sabes, o sea, realmente eso ha sido lo máximo... nadie la tiene, es divina porque me combina con mis bluejeanes que yo uso todo el tiempo. Es una cartera, para mí fue costosa pero mi esposo me decía “cómprala”, porque ya era la segunda vez que la había visto y no la había comprado. “No nono, cómpratela”. Y de verdad que todo el tiempo la uso, me encanta, y eso es una tienda que solamente hay ahí en Denver; venden mucho tejido de animales, que si oveja, tejidos de castor; o sea, unas cosas preciosas. Los abrigos también ahí son bellísimos. Todo, la verdad que muy bonitos los accesorios; entonces es así como hago yo. Como que yo voy agarrando piecita por piecita lo que me gusta. Y siempre dentro de una línea.

Me encanta Valentino, me gusta Dolce&Gabbana, Carolina Herrera. ¿qué otro más? bueno Karl Lagerfeld por supuesto. Chanel, o sea, ¡por Dios!, soy fiel seguidora de todo lo que ejerció la señora Chanel, sí me encanta de verdad que sí. Me parece que marcó como un ícono de verdad de lo que es el estilo y la elegancia de una mujer.

7. Eternamente vivo en un blue jean

Mira yo tengo un estilo, pienso que el estilo también es dependiendo de la ocasión, de la edad, de tu rutina, o sea, de muchas cosas. Yo tengo un estilo totalmente sencillo. Para mí mi estilo es sencillo. No me gustan los estampados por decirte, alguna que otra cosita para alguna que otra cosa, en alguna que otra pieza me gusta, pero yo soy más “plein”. Eternamente vivo en un blue jean, o sea, yo me puedo poner un blue jean ahorita así como me ves, me lo puedo poner descalza y me siento divina, me lo puedo poner con tacones y me siento pero mejor que nunca, me lo puedo poner con una chaqueta de seda y me siento divina también. Mi estilo es bastante sencillo, pienso yo. Me gustan mucho los accesorios, o sea, combinar y eso, pero realmente hay cositas de la moda que no me agradan; por ese mismo tema de que “es que está de moda”, ¡ah! Sí, está buenísimo, pero no a todo el mundo le queda bien. A mí hay cosas que no me quedan bien. Uno tiene que estar también pendiente de eso, por eso prefiero hablar más de estilo que estar de moda.

Mira, me encanta el blanco para acompañar jeans, me encanta. Me gusta mucho el negro también para lo que son trajes de noche, chaquetas. Me gusta el morado, me gusta el rojo para pantalones específicamente; los colores que uso poco son el amarillo, no me gusta mucho; me gusta el naranja, me gusta el verde, pero más uso los colores tierra, o sea, los que son beige, blanco, y mi par de jeans que todos los que los pueda tener, en esos tonos los tengo. Todos, porque para mí es importantísimo y quisiera tener mil más. Me encanta un jean, eso son los que básicamente utilizo.

8. Uno tiene que cuidar su imagen. Hay que leer entre líneas.

Juzgo depende de la apariencia personal de la persona. Cuando veo a otra persona o cuando me veo a mí misma también, porque yo soy muy autocrítica. Juzgo que esté vestida apropiadamente para el momento; uno no puede usar quizás los mismos jeans que tanto adoro para una fiesta de noche, no está bien. En una fiesta formal no está bien.

Si te están dictando, ¿verdad?... si a ti te entregan una tarjeta para un matrimonio y te dicen “traje formal”, lo lógico, lo que se lee entre líneas es, ¡ah! bueno debo de usar quizás un vestido. No tiene que ser un vestido de firma, cada quien hace lo que puede y hasta donde le llega su bolsillo y hasta donde le llega el cuerpo, porque yo no me puedo, por poner por ejemplo, usar un vestido con la espalda afuera, ya yo no tengo espalda para lucirla afuera, entonces es un poquito a eso lo que me refiero. Tratar de estar lo más elegante aunque sea con un blue jean, o con un vestido, pero estar apropiado, vestido apropiado para la ocasión.

Por ejemplo, un día me toco, no hace mucho, tenía un almuerzo con mi esposo en Galipán, y ese día era el día de la familia en el colegio de mis hijas. Ya ese almuerzo estaba cuadrado hacía dos meses; o sea, ahí hay que subir, no es algo que tú llegas en tu carro, sino que uno tiene que subir. Bueno qué hago, o sea, el día de la familia era en tenis y ropa de deporte porque iban a hacer bailoterapia, y tuve que hablar con mi hija y decirle “mira no puedo hacer la bailoterapia pero yo te voy a ir a acompañar un rato”, pero yo tuve que antes de salir del colegio meterme en un baño que estaba muy cerca de la salida para poder vestirme porque yo no podía ir al colegio con una camisa con una transparencia, que no me parece que estoy de acuerdo o sea, yo estoy en el colegio de mis hijas, es otra cosa muy diferente que yo vaya a un almuerzo con mi esposo. Para mí eso es primordial, o sea, la edad que tienes, dónde estás sentado, qué es lo que tú vas a hacer, a dónde te diriges, y bueno “¡ah! entonces bueno, déjame vestirme... déjame ponerme a la moda, ¡aja, pero la moda que a mí me queda bien!

Es válido que yo me ponga un chorcito, que yo las reciba aquí en un chorcito porque yo estoy en mi casa, pero no es válido que yo salga con ese chorcito a buscar a mis hijas al colegio, al automercado, porque ya yo no tengo quince años ‘mijita’, uno tiene que estar ubicado en dónde está parado. Hay gente que usa sus top, muchachas que usan un tops fantástico, yo en un momento los usé, pero yo tenía veinte años menos, yo con ese top iba a la playa, o sea, ¿todo vale? no, todo tiene que tener una justa medida. Para mí no nada más a nivel de moda, sino en todo; es como que le echas más azúcar a la torta, ¡oye! no te

va a salir bien, jamás, o son dos tazas de algo, o de lo que te diga la receta; si le echas más te va a salir mal.

Para mí, si voy a buscar a mis hijas al colegio, uno tiene que cuidar su imagen. Para mí la imagen es algo muy importante desde todo punto de vista. Desde que trabajaba, y para la que no trabaje es lo mismo, tú no puedes andar en tu oficina ¿verdad? O sea, oye mal presentada. No tiene que decir que yo tenga que llevar ropa de marca, porque puedes ponerte todo eso y te veo con las sábanas marcadas, te digo “¡emph! ¿señora de dónde salió usted?” La cuestión es estar cómodo y lucir bien. Para mí lucir bien es estar cómodo e ir bien presentada, arregladito pues.

Ese es mi día a día. O sea, ¿qué es apropiado? Una ropa con la que yo me sienta bien, con la que yo esté arreglada. El hecho de que yo esté sencilla no quiere decir que yo vaya a salir como una loca, ni desbaratada, ni despeinada, ni mal aspecto, ni sucia, ni arrugada a la calle. Es una cuestión de con lo que tú te sientas cómoda. Yo creo que mientras tú te sientas cómoda, cualquier cosa te luce bien, así sea una franelita, sea un blue jeancito, sean unas zapatillas, unas sandalias. A mí me encanta usar sandalias, uso muchas bailarinas, esa es mi forma de andar todo el tiempo. O sea, para yo sentirme bien tengo que ser yo, sino no me siento bien.

Eso es muy fregado. Yo sí cuido mucho mi imagen en el sentido de que para mí una dama es una dama. Yo soy muy necia, soy muy critica, ¡ay! sí yo soy muy critica, sí lo considero, sí lo soy. Para mí una persona mal vestida, como te digo siempre a mi juicio, eso para mí es terrible. A mis mismas hijas, por ejemplo la mayor tiene diez años, y yo les pinto las uñas de los pies, se las pasan con los piecitos cubiertos, pero si tú vas al colegio no les voy a pintar jamás las uñas de las manos, eso no está dentro de las reglas. Y soy muy respetuosa, yo sí pienso que la imagen es un poquito de eso, de respeto, de respeto del lugar donde tú estás, a lo que representas en ese lugar; yo en el colegio de mis hijas represento a la mamá de las niñas, no la hermana. Yo soy la mamá de las niñas, no es la tía chiquita, yo soy la mamá de las niñas. Entonces yo no me puedo vestir como yo veo a muchísimas mamás que se parecen a las hijas, tú dices “¿quién es la mamá y quien es la hija?”... para mí eso no está bien, no es correcto. Chévere que tú estés joven, me parece divino, me parece bien que tu apariencia se conserve pero la imagen es algo muy importante... yo cuido mucho mi imagen.

Primero porque yo me gusto a mí. Yo me veo en un espejo, o sea, yo me digo “mira Gabriela hoy estas bonita o, este maquillaje no te queda bien, esto no es para ti”. Segundo

porque yo tengo un ejemplo que dar, unas niñas. Es lo que yo veía esta mañana en el colegio, o sea, si yo estoy ahorita pendiente de los sellos de las niñas, ¿cómo es que las niñas llegan a bachillerato y llevan el sello engrapado?... yo me imagino que esas niñas, la gran mayoría, tiene que tener a su mamá; ¿por qué antes la cuidabas de esa manera y ahora no importa si ellas van con una grapa pegada en el sello?. Entonces para mí la imagen es primordial. Yo cuido mucho mi imagen en ese sentido, no me gusta estar mal arreglada, como te digo eso no significa que tengo que usar ni siquiera cosas de marca ni mucho menos. Antes, cuando yo no tenía a las niñas, quizás eran como más importantes otras cosas. A mí no me importaba gastar tanto en unos labiales de Lancome, me encantaban los labiales de Lancome, pero para mí eso ya no es importante. Me gustan otros labiales que son más económicos y que quizás tengo acceso aquí. Porque donde vivimos ya no hay acceso a muchísimas cosas. Entonces mira, es lo que le decía yo a mi esposo ahorita que viajamos, “¿no te vas a llevar la crema?” “No...” “¿Por qué?” “No yo no puedo vivir en este plan eternamente, es que tengo que ir porque tengo que traer la crema...”, compro la crema que hay aquí y se acabó. Yo no me puedo complicar la existencia por una marca de una crema, a menos que yo sea una que se brote, que me ponga como un mostro, o sea, si me compromete la salud, oye yo sí, sí hago un esfuerzo. Pero como te digo antes habían cosas que a mí a nivel de imagen era más importante y que ahora lo siguen siendo, pero que las cubro de una manera diferente, las necesidades. Pero siempre pendiente de cuidar mi imagen, siempre pendiente de eso.

Mi imagen dice quién soy yo, y a mí me gusta decir quién soy yo. Así como dicen que hay ojos que ven con el alma... hay miradas que pueden besar, eso es. Tu imagen dice quién eres tú. Bueno yo soy quien soy yo, yo soy Gabriela, yo soy la hija de tal y tal, yo soy una persona responsable, yo soy la mamá de estas niñas, yo soy la esposa de este señor, esa es... eso es lo que digo yo con mi imagen, quién soy yo.

9. Si a mi juicio vale la pena, gasto la plata

Bueno, depende. Si hay una pieza que de verdad me guste mucho y pienso que, a mi juicio, claro, todo está en que todo es muy subjetivo... que a mi juicio vale la pena, me lo compro. O sea, hay cosas que yo me recuerdo hace mil años yo compré un pantalón de cuero... y mi esposo me decía “Gaby, todo lo que cuesta ese pantalón y si, ¿y si te engordas? ¿y si un día sales embarazada?” No tenía ni las niñas... “No vale yo me lo vuelvo a poner, seguro que me lo vuelvo a poner”, qué te puedo decir, me lo puse después de los embarazos. Ahorita me queda un poquito apretado, pero puedo lograrlo, puedo

lograrlo todavía. En general hay cosas que me encanta comprarme porque son súper económicas fuera y que si accesorios y una pulserita, una cosita... ropa que es muy económica. Pero si de verdad a mi juicio vale la pena, gasto la plata.

Pero en resumen, todo depende del uso que le vaya a dar yo. O sea, por ejemplo yo soy muy capaz de gastar un buen dinero en un blue jean, que puede ser de marca, y por lo que es de marca entonces es costoso, pero yo lo voy a usar. Yo los uso muchísimo, yo me pongo mi blue jean, no importa.

10. No me gustan las imitaciones

No me gustan las imitaciones, las detesto. No puedo, yo no puedo usar eso. Por eso también rechazo muchas veces todo este boom que se hacen de las carteras y las cosas porque no me gustan las imitaciones.

Bueno, o sea, yo no estoy de acuerdo. Yo digo, que hay gente que de verdad pone su cabeza, su ingenio, ¿verdad? en hacer una cosa. No me parece que después venga otra persona y se lo chapucee de esa manera. Eso me parece una falta de respeto. Total. Esta obra (señala), esta obra (señala otra obra), esto es un Soto. Esta (señala otra obra) se la hizo mi esposo a un artista, o sea, es que ha vendido no sé cuantas obras este señor, está firmada por él y decía, “yo las hago, vamos reproducélas en serie”. No, o sea, no estoy de acuerdo...lo mismo que ese (señala una obra), esa es de HectorColl, esa (señala) es de Edgar Quintero, esa (señala) es de un hombre que no me acuerdo como es que se llama. Y se producen mucho en la oficina de él, pero como te digo, tiene que ser un original. Es una cuestión de respeto, realmente.

Mira yo pienso que las personas que diseñan, diseñan sus carteras, diseñan sus zapatos; oye eso tiene un esfuerzo implícito de verdad, es un nivel de creatividad, que me parece una falta de respeto venir yo a comprar una cartera que dice Carolina Herrera y que no es Carolina Herrera, no puedo comprarla. Eh... me parece eso, como una falta de respeto básicamente. Yo soy súper respetuosa, yo respeto espacios de la gente, yo respeto opiniones de la gente. Soy súper abierta pero si tú te quieres comprar tu cartera eso es problema tuyo, pero yo no me voy a poner brava con nadie porque haga eso, de verdad que no. Yo no puedo ser la que lucha contra la corriente y la defensora de los chinos, niños, pobres, que yo sé que ganan un dólar trabajando en eso, pero yo no puedo resolver yo sola eso, ni me voy a poner brava con nadie que haga eso, pero sinceramente yo no lo hago, no lo comparto. Además, en parte de la creatividad, mira, o sea, es un poco como engañarse,

nuevamente volvemos al estatus de las personas. Es como que yo quiera alcanzar los logros, o comprarme lo mismo que el señor Donald Trump, no puedo señora. Entonces me parece como desubicado. Uno tiene eso, principalmente que ubicarse de quién es uno. O sea, yo pienso que en la medida en que uno sabe quién es uno, y para dónde vas, no tienes necesidad de eso. Para mí eso no es una necesidad. Entonces mira, no comparto. Yo no voy a comprarte nada porque es más barato, quizás es lo que yo puedo pagar, pero si no lo puedo pagar, no lo compro y punto. Así de simple.

11. **El venezolano es muy “fiebrúo”**

Quizás la marca ahora es digamos, por las grandes tendencias que tenemos y las fiebres que agarran. Yo no sé en otros países, pero el venezolano es muy fiebrúo; le encanta ir, tú sabes, como tratando de alcanzar algo que quizás oye, su poder adquisitivo no le permite.

Yo pienso que una persona uno no puedes dejar de tener ambiciones, y eso es importantísimo, o sea, las ambiciones es importantísimo porque uno tiene que tratar de superarse ¿verdad?, yo no digo que eso sea malo, pero el venezolano mucho... lo noto mucho en el colegio de mis hijas. O sea, el venezolano no lo veo tanto como por superación personal, o por su familia, como por estar tratando de codearse con otras culturas, de la misma gente o sea del mismo colegio, donde son culturas diferentes. Mi cultura quizás no es la misma cultura de...quién te puedo decir, de Donald Trump. No es lo mismo, él se mueve en un medio, yo me muevo en un medio. Yo no puedo, por lo menos a estas alturas, bajo las condiciones de una familia que trabaja y entonces mi esposo mantiene el hogar y que yo atiendo a las niñas, tratar de alcanzar, los bienes y servicios de Donald Trump. Y eso es lo que yo siento que el venezolano hace. El venezolano ¡ay! es que ahorita el tema es que los niños todos tienen ir al campamento en inglés de Nueva York, por ejemplo, y eso cuesta diez mil dólares. Y el venezolano trata, por todos los medios, de hacerlo; quizás no en beneficio de sus hijos, sino en beneficio de alcanzar cierto estatus que oye mira, hay cosas que definitivamente uno tiene que ubicarse. Es eso lo que yo veo mucho en los venezolanos, y eso afecta esto, el sentido de la moda, el estilo, eso afecta todo eso. El venezolano es muy fiebrúo.

12. **Moda: sistema de comunicación simbólica entre individuos**

La moda tiene un carácter social y además cultural, o sea, no es lo mismo lo que pueda estar de moda aquí a lo que pueda estar de moda en la India. No conozco la India pero me imagino que debe ser diferente. Sí es algo externo porque también se ciñe a... por ejemplo la moda en Europa, en Europa dicen, yo no sé por certeza, que siempre ha sido la capital, o

sea, la parte del continente que manda en la moda. Sí, pero resulta que Europa en su gran mayoría tienen estaciones, nosotros no, entonces sí, sí son agentes externos, definitivamente es algo social y depende de donde esté uno ubicado. Aquí en Venezuela es muy probable que tú no uses muchas cosas que resulten tendencia en otros países porque sencillamente no tenemos estaciones.

Bueno por eso es moda, por eso es que no me gusta hablar mucho de moda (risas) o “Gaby no está a la moda”, para mí es estilo, son tendencias, pero sí, por eso es moda. Y muy probablemente tú el año que viene digas “¡ay! ¿Cómo fui capaz de ponerme yo eso hace dos años? Es lo que me pasa a mi cuando veo mis fotos de matrimonio, yo me casé hace veintidós años, oye el vestido que usé era muy lindo para mí en ese momento, pero júralo que hoy no sería el mismo vestido, quizás sería el mismo vestido quizás en la línea, yo soy una persona sencilla, no me gusta mucho las cosas rebuscadas o recargadas, pero sí lo hubiese cambiado definitivamente. Todo es cuestión del momento.

Lo haría mira fíjate, lo haría del mismo color, lo haría de la misma tela, lo haría con las mismas perlas, pero quizás por una bobera ahorita no le habría puesto mangas; mi vestido tenía mangas. ¿A qué responde? A que bueno que ya tu vas creciendo, eh... en dos años o en un año las cosas cambian mucho, eh... hasta el clima cambia, uno no sabe, y mira eh sí hay detalles que lo hubiese cambiado, y que en aquel momento me parecían fabulosos.

Angelina Jolie, por ejemplo, su forma de vestir en la alfombra roja no tiene nada que ver con su forma de vestir cuando ella hace su trabajo de caridad en otras partes del mundo, en África, en Pakistan, en la India... Es un sistema de comunicación definitivamente, o sea, tú no vas a una entrevista de trabajo vestida de traje de baño, a menos que sea una entrevista para... que sea un casting para modelo pues, de trajes de baño y eso sea la exigencia. Pero sí es un sistema de comunicación, definitivamente. La moda... uno muchas veces está vestido y habla; por nada más por cómo te vistes. Yo puedo entender por ejemplo una muchacha de veinte años que lleve el ombligo afuera, ya tu ahí dices “esto es una niña”, “es una muchacha muy joven”, que aunque no sea mi estilo ni sea mi gusto pero se ve que es una muchacha joven; o sea, tú no te diriges a ella de la misma forma quizás que a tu abuela, o a tu mamá. Sí establece un sistema de comunicación. Es como un poquito de acompañarlo, a lo que llaman en comunicación “acompañar”. Si yo voy a tener una entrevista de trabajo contigo, yo debo acompañar mi atuendo con mi forma de ser y mis habilidades, como para demostrarte a ti que eres la persona que probablemente me contrate, de qué soy capaz o quién soy yo.

La moda es como la forma de vestirse, eso es comunicación. Sigas o no sigas una tendencia el vestido es un sistema de comunicación. Eh... hay una canción que a mí me encanta que dice, eh, habla de gente muy pobre, emigrantes, y él dice una frase: “nosotros llegamos aquí...” lo dice en inglés, “*wecameherewearingsummerclothes in winter*”. A mí eso me impacta muchísimo, porque definitivamente hasta eso ha pegado en el mundo de la moda, o sea, las estaciones, la posibilidad económica de la gente, dónde vive. Eh, oye hay gente que pasa frío y hay gente que lo que está es pendiente de comprarse un abrigo de mink porque tiene con qué y puede hacerlo y oye, nadie lo va a criticar, pues no. Pero sí, la moda es un sistema de comunicación. Si tú estás en Nueva York un diciembre o un mes de enero y tú ves normalmente a la gente vestida de cierta manera, abrigada porque hace frío, y de repente ves a alguien en una esquina sin una chaqueta, eso está diciendo algo, nos está diciendo que esa persona está pasando frío y que no tiene con qué arroparse. La moda es un sistema de comunicación. Pienso que en todos los lados del mundo.

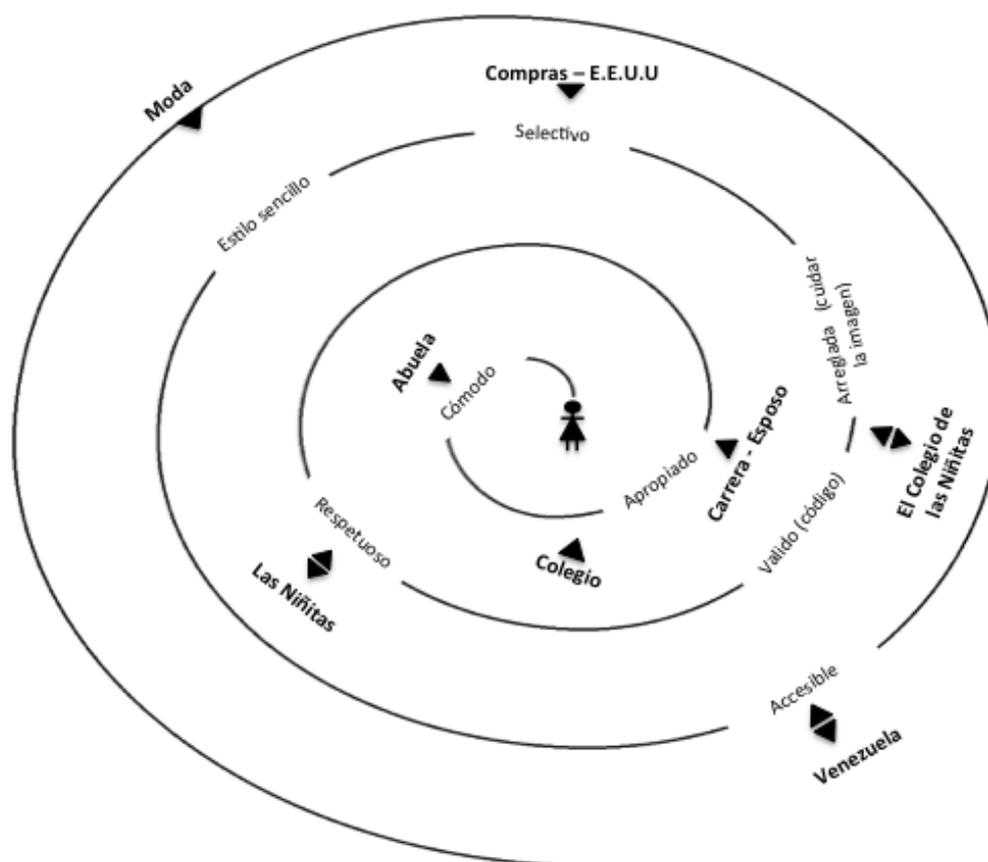
Yo pienso, ¡ay! Que yo soy una persona seria, a la vez feliz, muy relajada, eh... muy ordenada en muchas cosas, hay otras que yo tengo mi desorden – mi cartera no se puede ni abrir últimamente-, eh... qué digo bueno, que me gustan las cosas sencillas y las cosas sencillas en la moda y en todo, en la decoración. Eh, me gusta que lo que yo use, como te digo a nivel de moda, o a cualquier nivel, sea comfortable para mí, no para los demás. El otro día yo discutía con mi mamá que yo quería un sofá más pequeño, “¿y dónde se va a sentar la gente?”, es que a mí no me importa dónde se va a sentar la gente, esa es mi sala y esa sala debe complacerme a mí, no... ¡ah! Bueno si vienen más de cinco, ah bueno yo tengo otras sillas, sentémonos en otras sillas, la idea es compartir, no que yo tenga un sofá para que quepan cinco personas. Yo todo lo hago así, es mi estilo, así pienso que yo también me visto, de una manera que a mí no me moleste, yo no puedo andar con nada apretado, no lo soporto, ni hoy ni nunca lo he soportado, eh... no puedo andar con nada sucio, cuando me chorreo de algo porque esos accidentes pasan, no sabes, me siento mal. Yo pienso que soy una persona muy escrupulosa a nivel de higiene, que soy ordenada, que soy sencilla, que soy en ciertas cosas simple; simple de... a veces simple se puede confundir como soso quizás, y por lo menos para mí no, o sea, para mí simple es mira una tela que caiga bien, no tiene que ser una seda equis, no, para mí tiene que ser una tela que caiga bien, de un color que me siente bien, un color que de repente yo me sienta de ese color ese día, eso también tiene mucho que ver. Yo pienso que la forma en que me visto sí, habla mucho de mí.

El guardarropas para mí también es como mi ipod, en mi ipod hay de todo, lo que tú quieras, o sea cualquier estilo de música. En mi guardarropas también. Hay cosas que tú dices, “¿y esto cuándo se lo compró esta señora?” bueno, me lo compré en un momento equis y lo uso porque lo que no uso si es verdad...no lo uso porque me dejó de servir, o porque me engordé, porque la tela ya está más desafilada, porque no me gusta... eh, porque lo usé mucho y ya llega un momento y tú dices que está en perfectas condiciones pero que lo aproveche otro; eso es siempre lo que pienso yo cuando regalo cosas, o de ropa o de artículos hasta de cocina que los regalo, que ya “cuánto usé esto , no lo quiero más”, que otro vaya y lo aproveche, eso es un poquito lo que yo pienso. Entonces del guardarropa me pasa eso también.

Uno se alía, o se engrupa, o se junta, como lo quieras llamar, dependiendo de... con gente más o menos similar a ti. Eh, cuando tú estás en un grupo de personas que es más o menos similar a ti, o sobre todo cuando son mujeres, hablemos de amigas, porque con los hombres sí es diferente pienso yo, pero cuando se une a un grupo de amigas, o un grupo de amigas comienzan a conocerse y a convivir por equis situación en un mismo lugar por mucho tiempo, como por ejemplo puede ser el caso de ‘mamá de compañeras de hijas’ del colegio por decirte, eh... uno se va juntando con personas que son más o menos como tú, entonces se crea un bonito espíritu de ese querer sobresalir dentro del grupo, pero por qué es bonito, porque no es una cuestión de competencia ni muchísimo menos, cuando los ambientes son así relajados, calmados, chéveres, una amistad buena... pero claro un, uno trata como de “déjame resaltar de alguna manera” y compartes, “mira lo que me compré”, “¡ay! eso me encanta, eso es mi estilo pero me pareció carísimo, pero lo encontré baratísimo”, entonces... Es eso que te da cada día más como un sentido de pertenencia a esas personas y a ese grupo, y sí es verdad, uno tiene su código y va poco a poco, como lo que dicen también la gente se pule; oye porque mira a Isa ¡qué bonitos le quedan esos lentes!, entonces a mí quizás me queden unos lentes parecidos, “déjame preguntarle a Isa dónde se los compró”. Eso me parece chévere, me parece el sentido de pertenencia y lo que tú haces para seguir perteneciendo dentro del grupo de personas.

Ese código es algo intrínseco y natural, pienso yo, es algo muy natural. Eh... es como cuando tú le vas a comprar un regalo a una de esas personas de ese grupo, ya tú sabes lo que le puede gustar y tú sabes lo que no le va a gustar. Normalmente yo, cuando compro un regalo, a mí me gusta comprar algo que yo usaría, que me guste a mí, yo no puedo comprar nada que a mí no me guste. O sea, que tú me dices “mira que es que a ella le

encanta la bisutería”, sí pero yo no voy a comprarle nada porque me parece horroroso, a menos que vayas para la playa. Entonces eso es un poquito el código, uno va estableciendo... sí, sus señas y se la va aprendiendo y se las contagias a la de al lado, y la de al lado te contagia las de ella a ti.

Figura 1. Matriz condicional/consecuencial. *Sujeto A.*

Línea espiral = proceso (modos de vestir) en evolución

Espacios intermedios = fuentes de condiciones/consecuencias que forman la estructura o el contexto de la informante.

Flechas = Intersección de la estructura con el proceso

La matriz anterior constituye el proceso que integra las acciones/interacciones (modos de vestir) del *sujeto A* de acuerdo a la interrelación con su contexto. Así pues, es posible advertir que aquellos modos de vestir consienten en primer lugar, características de comodidad, de lo que es apropiado a la ocasión, de respeto, de validez, arreglo personal, selectividad, sencillez y accesibilidad. Aquel proceso (modos de vestir) interactúa constantemente con la estructura (condiciones/consecuencias) de la espiral, constituida por agentes, organizaciones e instituciones que asumen un carácter social. Estas últimas van desde lo individual e inmediato, es decir, lo más micro en la estructura (la relación con su abuela, el colegio donde estudió, su carrera como maestra, su matrimonio y su rol de madre), hasta las interacciones en un nivel más macro, entiéndase, la relación con las mamás de las compañeras de sus hijas, el acceso en términos de vestimenta en el país (Venezuela) y la selectividad en la adquisición de prendas en cada

uno de sus viajes; e indirectamente, la manera en que conforma su estilo renegando de las tendencias y eligiendo lo sencillo, pero admitiendo la inevitable influencia que proviene del sistema de la Moda.

Los modos de vestir del *sujeto A* están condicionados por, y son consecuencia de, una serie de criterios. El precio de la pieza y con ello su accesibilidad; el tipo de tela y su color; la forma de su cuerpo; la edad y lo que es apropiado en relación a ésta; las normas explícitas o implícitas, para lo cual es necesario “leer entre líneas”; lograr destacar del grupo de madres del colegio aunque con el objetivo de integrarse igualmente mediante el seguimiento de ciertos códigos que entre ellas se “contagian”.

*Sujeto B**La judía que diseña.*

Apasionada por la moda, el *sujeto B* es una chica judía, muy dulce y en extremo afable; se considera a sí misma sociable a pesar de su timidez. Es estudiante de diseño gráfico. Con apenas 24 años de edad parece tener muy claros sus objetivos en la vida. Educada bajo las acepciones del Judaísmo, pero mimada por las tradiciones del Cristianismo, asegura formar parte de una familia disfuncional, que funciona en lo disfuncional. Comenta tener un grupo de amigos igualmente peculiar y de haber crecido en una burbuja que parecía protegerla y al mismo tiempo alejarla del resto del mundo.

Nuestro primer encuentro tuvo lugar en el Centro Comercial Parque Ávila ubicado en la urbanización Terrazas del Ávila, cercano a su residencia, porque por razones personales, la informante lo prefirió de esa manera. Por su parte, el segundo encuentro tampoco pudo llevarse a cabo en su casa. Nos recibió en las caminerías de su edificio, quizá por comodidad, quizá por alguna otra razón personal. No obstante, lo que sí resulta innegable fue su disposición a colaborar con la investigación. Siempre con simpatía y soltura procuraba dejarse llevar por la conversación. Así pues, sin tapujos, narra las disputas y contrariedades con su hermano durante la infancia, la influencia de su madre y su abuelo materno, la locura de sus amigos y su pasión innata por la moda.

Admite buscar maneras creativas para vestirse y lucirse ante los demás. En fin, se trata de la chica caraqueña con aquel estilo de vida desenfadado, que entre vinos y fondue, piensa su futuro en un país extranjero.

1. Una familia disfuncional pero funciona en lo disfuncional

La verdad es que no puedo decir que mi infancia fue mala, fue bastante chévere. Solamente que tengo un hermano mayor y obviamente siempre hubo como esa competitividad y esas cosas. Aparte es hombre y yo era la niña. Me fastidiaba muchísimo. Pero de verdad que no me puedo quejar, o sea, me lo disfrute bastante.

Mis papás gracias a Dios siguen casados todavía. Tienen como 26 o 27 años de casados. Mi mamá es convertida, se convirtió. ¡Uf! O sea, tiene ese tiempo convertida. Toda la familia por parte de mi mamá por ende es Cristiana Católica. Entonces bueno, me crié como entre los dos ámbitos. O sea soy judía, crecí bajo los parámetros del judaísmo, fui a un colegio judío, pero obviamente recibía regalito de Navidad porque mis abuelos montaban arbolito, montaban nacimiento, entonces a eso me refiero como que crecí entre los dos ámbitos porque desde pequeña tuve ese conocimiento de que bueno se monta arbolito, ¿por qué se monta arbolito?, se hace un nacimiento ¿por qué?, ¿quién es Santa Claus? Todas esas cosas.

Mi familia por parte de papá es judía y mis abuelos son alemanes. O sea, nacieron en Alemania. Mi papá si es de aquí. Mis dos abuelos estuvieron en la Segunda Guerra Mundial. Pero estuvieron ya casi a finales. O sea, ellos nunca tuvieron el tatuaje ni nada de eso. Pero claramente la infancia de los dos fue muy perturbadora porque sobretodo mi abuela vio como mataban a sus hermanos e inclusive llegó aquí a Caracas y después de vieja todavía tenía las secuelas. Ella llegó con costillas rotas, ósea muy maltratada. Y eso hizo que en el post, ella generara una especie de esquizofrenia muy sutil. Realmente esquizofrenia no sé si es la palabra, pero revivía, se paraba mucho en las noches, y tuvieron que medicarla.

Es una familia bastante disfuncional pero funciona en lo disfuncional. Gracias a Dios. Es que mi familia los 5 tenemos personalidades muy fuertes y tenemos un carácter muy fuerte. Entonces, cuando somos muy malhumorados, somos muy malhumorados y chocamos. Aparte es la típica familia que tú llegas a tu casa y dices “estoy de mal humor” y van y te siguen como que “cuéntame ¿que te paso?” “¿por qué estas de mal humor?” - “estoy de mal humor, no quiero hablar”, entonces terminas como que diciendo una patada y se molestan y viene otra vez el ciclo, pero el ciclo contrario, como que tú pidiendo perdón. Cosas así. Pero eso al mismo tiempo es muy cómico porque al comienzo pensábamos que éramos muy distintos y en verdad somos todos iguales. Tenemos el mismo carácter todos.

Con mis papás la relación es bastante buena. Mi mamá es una de mis mejores amigas. No le cuento todo, le cuento lo que tiene que saber, pero me llevo bastante bien con ella y con mi papá también.

Tengo un hermano mayor y una hermana menor. La relación con mis hermanos es bastante buena, pero después. Como que sobretodo con mi hermano es ahorita muy buena pero ya porque somos grandes. Porque antes mi hermano era el típico niño que te ponía la pierna, te caías y te dejaba llorando y se iba. O sea, o te empujaba o te quitaba el helado y se iba a pesar de que fuera mi hermano. Entonces claro eso fue demasiado porque se volvió un ciclo de “yo te acuso, tú me acusas, yo te acuso” la clásica relación de hermanos. Nos llevamos 1 año o 2 años “yo te acuso, tú me acusas, yo te acuso”. Y ahorita con mi hermanita que tiene 13 años es el amor de mi casa. O sea, es la bebé, es la malcriada, es la que le dice a mi papá “quiero un pedazo de torta” y mi papá va y se lo compra. Es la luz de los ojos de mi hermano. Mi hermano la sube, con todo y eso que tiene 13 años, la carga y eso. O sea, hoy en día es bastante buena. En aquel momento yo siento que no es que era mala sino que era como rara pero porque mi hermano y yo éramos pequeños.

Lo que pasa es que también era la típica relación de hombre mayor, mujer pequeña. Entonces era como que mi hermano es y fue súper consentido ¿sabes? hijo hombre, el primero qué sé yo, y bueno claro, obviamente después vine yo que era todo lo opuesto, la niña, y en personalidad somos muy distintos, mi hermano él fue el pequeño, fue sietemesino, lloraba toda la noche, había que atenderlo. Yo fui todo lo contrario, dormía todas las noches, la tranquila, ¿sabes? Entonces siempre fue como en esa relación. A eso es a lo que me refiero como súper competitiva, ¿no? Que somos tan distintos que solamente el hecho de hacer algo que te nace natural es muy distinto y siempre se generaba como “coño pero Kevin no...” o “coño pero Edanit no hizo esto”. Eso era más que todo de pequeños, ahorita ya no tanto. O sea bueno, ya no pasa.

Mi mamá y mi abuelo fueron mis mayores influencias. Cien por ciento mi mamá, y mi abuelo por parte de mamá. ¡Uf! Yo lo adoro, o sea, mi abuelo fue una persona que se desvivía por mí. Y colle, no es por nada pero éramos seis nietos y él siempre me decía que yo era la niña de sus ojos y cosas así. Inclusive bueno, mil y un cuentos. Y mi mamá no sé, siempre ha sido como el ejemplo a seguir de mujer, es la típica mujer echada para adelante, emprendedora, que no se para por nada. Entonces son como mis dos roles que me han influenciado muchísimo en lo que yo soy.

Mi familia siempre fue muchísimo más pegada a la parte de mi mamá que de mi papá. Mis abuelos paternos vivieron la segunda Guerra Mundial y claro, la relación de ellos de afecto siempre fue como muy distante, siempre eran muy fríos. Yo creo que eso viene un poco con las experiencias de haber visto a sus padres morir, haber visto a sus hermanos morir, haber regresado solos, todas esas cosas. Entonces claro yo creo que ellos inclusive con mi papá nunca fueron muy de afecto. Mientras que todo lo contrario mis abuelos maternos son las personas más cariñosas del mundo. Mi abuelo era súper cariñoso, era una persona que daba miedo, era el típico gocho que tenía carácter, pero era un amor de persona. Él se desvivía por nosotros, siempre nos traía chocolates, siempre nos traía cosas. Además que era doctor y le encantaba que fuéramos siempre con él a consultas. Me acuerdo perfecto que jugábamos con las cosas de él y cosas así.

2. Yo vivía en una gigante burbuja

Bueno yo estudié en el colegio Hebraica. Toda mi vida, desde pequeña hasta que me gradué del liceo. O sea, mi colegio te hace vivir en una burbuja. En verdad es una experiencia muy chévere. Lo único malo es que yo considero que una vez que sales es como que se te explota la gigante burbuja en la que estás, porque creces tan apartado de lo que está pasando fuera y creces como que con la misma gente que estudiaste toda la vida, que es la única gente que existe, qué sé yo. O sea, realmente la gente que tú conoces toda tu vida es la gente con la que tú estudias. No conoces a más nadie a menos que surjan cosas como CAMUN, o eventos o movimientos que hacen que integren un poco más de gente, pero realmente la gente, o sea una vez que tú sales del colegio es muy duro comenzar a estudiar en un sitio en el que no conoces a nadie porque tienes no sé, desde cinco años hasta que tienes dieciocho. O sea, trece o doce años estudiando con la misma gente, compartiendo con la misma gente, viendo a la misma gente todo el tiempo. Tener un novio de afuera no es que era mal visto, pero era como ¿sabes? Era como raro porque “¿de dónde lo sacaste?”, a menos de que lo conocieras en la playa, y las playas eran Puerto Azul.

Cuando sales y conoces otra gente, que ves otra gente, es como ¡whao! hay otras cosas. Y es como muy fuerte el salto de cuando sales de mi colegio a la Universidad, que tienes que conocer amigos, que es otra cosa. Pero es muy bueno. Entonces salir de esa burbuja una vez que te gradúas era como distinto, adaptarse a que bueno, compartes con otra gente que no es la misma gente de tu infancia, no es la misma gente del colegio, es otra gente que tiene otras religiones, otras culturas, son como otras cosas.

Yo me considero que soy una persona bastante sociable entre lo tímida que puedo ser en esa incomodidad, entonces para mí fue agradable, y fue un reto hacerlo, inclusive hoy en día la mayoría de mis amigas, de verdad mis mejores amigas son personas que no son judías, no tienen nada que ver con la comunidad, porque las fui conociendo con el tiempo. Y en verdad te das cuenta como la diferente relación de una amiga que conociste en la vida, que tienen cosas en común, a alguien de infancia que bueno, son dos cosas distintas, pienso yo.

Yo creo que para nadie es fácil llegar a un sitio donde eres totalmente nuevo. O sea, siempre es como estas saliendo de tu “*comfort zone*”, y eso yo creo que impide mucho en que la gente crezca y salga a vivir afuera y cosas así, como que “¿para qué me voy a un sitio donde tengo que estar yo solo, comenzar de cero, ir a la universidad de cero?”. O sea, yo creo que todo el mundo es tímido en ese aspecto y llega un momento en el que tú tienes que decidir y decir “bueno, ya está” ¿sabes? “¿o conozco gente o me quedo sola toda mi vida?” Entonces allí es donde viene que bueno, todo el mundo tiene esa timidez, hay gente que es más tímida que otra, pero al final todo el mundo termina siendo sociable porque tienes que conocer gente, no puedes vivir tú sola.

3. Era un grupo bastante divertido y bastante disfuncional

Bueno, en verdad mi adolescencia yo no me puedo quejar. Yo creo que yo disfrute bastante mi adolescencia y mi juventud y todo eso. Tenía un grupo de amigas bastante loco, que hizo que mi adolescencia fuera bastante divertida. Era un grupo bastante divertido y bastante disfuncional. Era muy cómico porque somos personas muy... o sea en personalidades somos muy distintas, y siempre era como bueno, una era la muy tranquila, la otra era la tranquila y después de que creció se volvió la loca de carretera; aparte que siempre habían dos que eran como las santas, las mamás, las que terminaban cuidando a los demás. Entonces había una que era la más tranquila que terminaba siendo la más borracha, la más desastrosa. Cosas así, a eso era a lo que me refería con que era bastante divertido, bastante disfuncional. Funcionábamos en lo disfuncional. Yo creo que lo que fue la adolescencia funcionábamos bastante bien hasta en esa parte disfuncional.

Teníamos la mamá de una de mis amigas que era la persona más relajada del mundo y me acuerdo que teníamos como 15 años y la mamá nos dejaba...era la época en la que ya “tomábamos”, pero tomabas tipo poquito, escondida ¿sabes?, para que no te vieran. Y la mamá de mi amiga era súper relajada y nos decía tipo “yo prefiero que se vengan a mi casa y yo les compre alcohol y se emborrachen aquí, a que lo estén haciendo afuera”. Entonces

imagínate, éramos un grupo de diez mejores amigas que nos íbamos a casa de ella a tomar, a ver películas, a comer cotufas. Como de 15 o 16 años haciendo todas esas locuras. Y llegábamos el día siguiente todo el mundo a su casa como que “aquí nunca paso nada” y nuestros padres y que “¿qué tal, cómo les fue?” y tú y que “todo perfecto” nunca pasó nada. Y bueno cositas así que en verdad fueron muy cómicas.

Y mi grupo de amigos hombres tampoco considero que es la muy normal. o sea, éramos un grupo bastante cerrado pero bastante unido. Tanto que en verdad era tipo una pijamada y se quedaban hombres con nosotras. En la infancia éramos un grupo muy cerrado de mujeres y hombres, y las clásicas cosas que pasan que si fulana era novia de éste y entonces éste estaba pendiente de la otra y cosas así. Y también nos pasaba mucho que no era la típica relación de hombres que bueno, vamos a hacer un plan y nos llamaban; no, no, no, ellos nos llamaban cuando les convenía. Entonces era raro. Fue bastante chévere.

Lástima que en verdad ahorita la mayoría no vive acá entonces no tengo mucha relación con ellos. Los que viven aquí cuando los veo los amo y los adoro y nos contamos todo, pero cada quién está como muy metido en su vida. Entonces son como muy pocos y claro, todo el mundo tiene como una agenda o un protocolo de vida súper distinto que en la semana es imposible cuadrar. Y cuando llegan los fines de semana están que si todas con los novios. Todas tienen cosas que hacer. O sea, se fueron a la playa. Entonces cuadrarnos muy poco para vernos.

Ahorita mi grupo de amigas son en total como 7 u 8 mejores amigas. A dos las conocí en el instituto y bueno nos hicimos un “click” y seguimos toda la carrera juntas. Ya ellas se graduaron, yo soy la última que queda. La otra la conocí porque es amiga de una de ellas. O sea, este grupo de amigas es un grupo muy raro porque todas fueron como amigas de todas que se fueron como pegando y encajaron y se quedó así. Entonces bueno son bastante chéveres, son un poco mayores que yo algunas, yo creo que soy como la menor. No, hay otra que es menor que yo. Pero o sea, somos como que muy similares. Todas somos chamas que nos gusta trabajar, o sea, nos encanta lo que hacemos. No nos enrollamos mucho en cuanto a planes y en cuanto a cosas.

Hasta hace poco los fines de semana estaba bastante tranquila porque claro, con el rollo de la tesis estaba súper cansada. Entonces tenía como dos meses que era sábado y me provocaba salir, pero lo normal ahorita con toda la situación es bueno, vamos un ratito a *Suka* o vamos a comer o nos vamos a casa de alguien y nos tomamos unos vinos o bueno

hacemos una fondueada. Nos tomamos unos vinos y después cada quien a su casa, planes así. También gracias a Dios los novios de mis amigas son excelentes novios. Y yo vivo o sea, ellas viven todas del otro lado (Santa Rosa de Lima, La Trinidad, Santa Sofía) entonces yo soy la única que vive de este lado y se echan ese viaje para venir a buscarme. Eso ha sido bastante chévere también.

4. Es mi momento *zen*

Antes me gustaba bailar. Bailar y pintar. Deje de bailar hace mucho tiempo porque estaba en clases en mi colegio, que eran bailes Israelíes y en verdad deje de bailar porque ya dejó de volverse algo como un hobby, sino que era formalidad, clases, tenías que ir todo el tiempo. Entonces siempre hay un festival que montan en junio y esa es la fecha cuando justo estás más full. Entonces no se puede faltar, se volvió mucho compromiso, chocaba mucho con mi horario y lo fui dejando. Pero me sigue encantando bailar y pintar. Bueno en mi carrera llegó un momento en que ya teníamos una profesora de clase de dibujo que te hace odiar un poco la pintura y tú dices tipo “ya”.

Y ahorita agarré como la maña de que me gusta trotar. Troto por aquí abajo por la caminería. Creo que eso es lo que más disfruto ahorita. Es necesario para mí hacer una hora de ejercicio al día. Es mi momento *zen*. Me gusta, lo necesito.

5. Estoy estudiando diseño gráfico

Estoy estudiando diciendo gráfico. Si Dios quiere en un mes entrego la tesis. La debo estar entregando en octubre y me gradúo ahorita en octubre. Estoy trabajando también en una página que se llama *sucucho.com*, soy la diseñadora de ahí, y bueno en verdad yo lo estoy viendo como un trabajo temporal que ahorita me da todo lo que necesito. Entonces colle, me están dando como mucha flexibilidad en hacer esas cosas, que tú dices “¿Por qué no tomarla sabes?” si tengo tanta libertad y bueno ellos están bastante contentos con las cosas que yo estoy haciendo, entonces también es como chévere recibir eso de vuelta. Pero sí quisiera de aquí a un tiempo, una vez que me gradúe, que ya tenga como esta experiencia, sí buscar otras cosas. Irme a hacer un postgrado. Ahorita si Dios quiere que sea el año que viene. Casualmente tiene que ver con la moda se llama *Fashion Editorial* es un postgrado que mezcla un poco las dos cosas. O sea, la parte del mundo del diseño gráfico con lo que es la parte de diseño de moda. Pero es más que todo en la parte de revistas, todo lo que es *backstage* de revistas y todo eso. Y comenzar realmente a meterme

en ese mundo de lleno. Tiene que ver con mi carrera. No voy a dejar nunca de diseñar, pero quiero buscar la forma de hacer eso, juntarlas.

No sé por qué, pero yo aquí dije que por más de que a mi mamá no le importaba que estudiara moda, yo no quería estudiar moda porque yo por lo menos soy una persona que no me veo cociendo. O sea, la parte de confeccionar no es lo mío. Yo soy más creativa, la parte de atrás. Entonces claro, para mí aquí el protocolo de diseño de moda es muchísimo más confección, tienes que crear tu línea de ropa y yo no me veo haciendo esas cosas. Terminé estudiando diseño gráfico, es una carrera bastante similar, pude desarrollar la parte creativa. He hecho varias cosas referentes a la moda, pero también referentes a lo que es la parte de diseño gráfico y no sé, en verdad es algo que siempre me ha gustado.

6. Me apasiona la moda. Te nace innato

Me encanta la moda. Me apasiona la moda. Es una de esas cosas que no sé, yo siento que si lo respiras es algo que te nace innato cuando es tanta pasión interna. Es un estilo de vida, o sea, es un estilo de ser, una forma de ser. Es algo que sencillamente para la persona está. Y no sé yo pienso que es eso, es algo que sencillamente la persona que tiene esos conocimientos, que le gusta, o sea, es algo que le sale innato.

Trato de seguir la moda bastante. Me encantaría seguirla muchísimo más, pero aquí es bastante complicado tener todo. Para mí seguir la moda es en verdad como estar pendiente de todo lo que está sucediendo. O sea, no solamente en cuanto a ropa, sino como en cuanto a desfiles, en cuanto a “pasó esto, pasó lo otro”.

Por lo menos ayer me pasó algo muy cómico porque estaba terminando de trabajar y me metí un ratito en Twitter y la mitad de la gente que yo sigo en Twitter es puro blog de moda, puros diseñadores y cosas así. Y estaban publicando un video de Alexander Wang que fue como en junio y yo no lo había visto, que hizo un especial gratis para los seguidores. Entonces como que seleccionó a un grupo de 200 seguidores, no sé cómo, 200 fans. Y los metió en un galpón y sale un video de él hablando y dice “bueno, les agradezco haber venido para acá. Detrás de esta puerta está mi nueva colección, es gratis, agarren lo que puedan, lo que en sus manos les entre y espero que la disfruten”. Tú tenías que ver la cara de la gente. Yo estaba que me metía en el video y que “voy” ¿sabes?. La gente, las mujeres o sea. A parte pusieron como una música de fondo súper particular, y en *slowmotion* las mujeres se iban moviendo con la cara y que (hace muecas con la cara)...

¿sabes? Y ahí es cuando tú ves la obsesión de repente de gente que no sabe ni siquiera qué está agarrando, sino que está agarrando ropa gratis de un diseñador. Me dio mucha risa.

Es un poco como eso, estar pendiente de todo, pero es un estar pendiente que no es por obligación sino que te gusta hacerlo. Comprarte una revista, te la lees desde el índice hasta la última letra del final. No sé yo pienso que eso es estar a la moda, más que estar pendiente de “me tengo que comprar esto, porque es la última colección, porque es lo que salió, porque es lo que usó Shakira o cualquier cosa”

Digo que me gusta porque no sé, es que yo recuerdo que en toda mi infancia yo siempre dibujaba muñequitas con ropita, y le cortaba la ropita y las pegaba. No sé para mí eso de la moda siempre me gustó muchísimo y claro a medida que fui creciendo. Realmente no es algo que pueda decirte por qué o de dónde surgió. Yo creo que a medida que pasó el tiempo se fue haciendo más fuerte y fui siendo como más intuitiva pero no sabría decirte de dónde. Sí sé que por lo menos desde pequeña dibujaba, inclusive agarraba las hojas carta, las resmas, y me ponía a dibujar y hacía ropitas y cortaba y hacía las figuritas y sacaba los patrones de tela. O sea, desde pequeña, siempre fue muy desde pequeña. No sabría decirte realmente cuándo comenzó porque no creo que haya sido un *click*, sino de repente el mismo hecho de jugar con las Barbies, vestir las, cambiarlas. Entonces bueno, “no me gustaba este vestido, bueno vamos a cambiarle este vestido, no sé coser, pero vamos a hacerlo en papel, ¿por qué no?”, cosas así. Yo creo que por ahí pudiera venir esa influencia pero no sabría ahorita decirte por qué me apasiona tanto, pero sí es desde pequeña que me apasiona.

Para mí la moda es un estilo de vida, es una forma de ser. Yo creo que o sea, cuando una persona le gusta tanto la moda, no sé, por lo menos lo que me pasa a mí. Eh... va alguien en un Centro Comercial, va caminando y no puedes dejar de ver la cartera, los zapatos, bueno si te llamó la atención; si no te llamó la atención sencillamente pasa desapercibido y ya. Pero cien por ciento, inclusive en las colas, veo unos zapatos fosforescentes, entonces estás pendiente de qué zapatos... “¡que lindos zapatos!”. No sé, en eso es lo que me refiero que es como un estilo de vida, una forma de ser, de que es algo que te sale natural. Y yo pienso que cuando es así es que realmente es rica la moda, no es algo forzado, no es algo que tienes que aprender, no es algo que tienes que leer. Sino bueno, es algo que te gusta, te divierte, lo aplicas o no lo aplicas.

Es como un *click* que pasa dentro de las personas, no sé cuándo pasa, no sé en qué momento, pero es eso que realmente hace que te guste. Yo siento que tú le puedes explicar

a todo el mundo cómo vestirse bien, pero de repente no todo el mundo sabe hacerlo. Y ese “no sabe hacerlo” es algo que no tiene ese “click”. Por lo menos yo creo que una persona que le gusta mucho la moda, y que está consciente de cómo es su cuerpo y cómo es, entiende y puede adaptar esas cosas a su cuerpo, a su forma de ser, a su personalidad. O sea, por eso es que yo creo que dije que era innata, que es algo que sencillamente está o no está. Se puede enseñar pero yo creo que eventualmente se pierde.

7. No he podido encasillarme en un solo estilo

En verdad estilo pueden ser muchas cosas ¿no? Y creo que todo está como llevado al estilo de vida, estilo de ser, Eh... estilo de ropa. Yo creo que es cómo tú, con lo que tienes, ya sea ropa, aparatos, tecnología, ¿lo reflejas al mundo? ¿te reflejas en ellos en el mundo? Puede ser eso, por lo menos en la ropa, estilo de vestirse, o estilo de forma de ser, yo creo que es eso ¿no? Cómo al final tú plasmas tu personalidad en cosas, aparatos, cosas, no sé, que son físicas.

Yo todavía no me he podido como encasillar mucho. Últimamente me estoy dando cuenta que me gusta mucho el estilo rockero pero soy muy sutil. O sea, nunca me vas a ver vestida de negro completa con una cadenas, pero me gusta mucho las uñas negras, zapatos de pinchos. Pero también me gusta mucho el Boho-Chic. Muy clásica. O sea, tengo como muchos y todavía no he podido encasillarme en uno y prefiero no hacerlo porque eso me da como una variedad de cosas que puedo tener y vestirme y mezclar.

No sé, yo creo que también tengo mucho. Bueno es algo que me ha pasado últimamente, es que tengo ese estilo particular por decirlo así porque como me gusta tanto y estoy muy pendiente y trato como de poco a poco ir definiendo qué cosas quiero y también que bueno, antes de que comenzara a surgir toda esta moda vintage y todo esto, mi mamá y mi abuela tenían una fábrica de ropa y mi mamá tenía infinidad de esas cosas. Yo creo que cuando yo nací esa fábrica de ropa no existía. Y es muy cómico porque mi mamá trabajaba en la fábrica de ropa y ella bordaba, entonces claro hay muchas cosas que por lo menos me acuerdo que cuando comenzó la época de los pantalones bordados y todo eso, tenía un jean y mi mamá me lo bordó, y cosas así. Y bueno, hoy en día quedan muchas cosas de esa fábrica, pero ya la mayoría también se ha donado. Pero sí he visto ropas y prendas de ahí, los *Jumpers*, los *jumpers* con púas, *strapless*, cosas con flecos, son muchísimas cosas que se están usando ahorita que las tengo de mi mamá y que las comencé como a sacar ahorita y eso ha ido también como que bueno esto me gusta, y lo voy adaptando, cosas así, siempre trato como que de adaptarlo a mi estilo.

Tengo diseñadores favoritos. ElieSaab me gusta full, Alexander Wang. Me gusta muchísimo Ángel Sánchez aunque no lo crean, pero más que todo por la parte de la confección de vestidos y todo eso. Carolina Herrera cien porciento. Me gusta mucho lo que es la parte de Balenciaga, Isabel Marant me gusta. O sea, tengo varios pero, sí podrían ser como esos, porque me parece que en todo lo que hacen son muy claros en la imagen que quieren dar y en cómo manejan la ropa, las temporadas. Son como muy claros también en su estilo y yo creo que al ser tan claros en su estilo y en saber lo que quieren decir y saber lo que quieren, hace que la ropa sea muy clara y sea de esa ropa que te gusta o no te gusta.

No tengo realmente un color, sí uso mucho lo clásico: negro y blanco y beige. Pero porque me parece que son colores neutros que se mezclan con todo. O sea, que son colores que nunca van a pasar de moda. Siempre te vas a ver linda, flaca. Pero no tengo como un color en específico.

8. Si es algo que realmente me gusta, me lo voy a comprar

Yo soy mucho con la ropa tipo si me gusta, es algo que me enamora a primera vista y lo quiero y si me va a tardar, es algo que necesito pensarlo. Y si me tardo una semana pensando en la misma cosa, voy a terminar comprándolos.

Hoy en día en verdad porque trabajo no escatimo tanto en costos. Pero antes sí porque me lo pagaban mis papás y eso. Hace poco me compre los Jeffrey Campbell de pinchos. Yo vi esos zapatos y me enamoré de esos zapatos y decía “me los voy a comprar, me los voy a comprar”. Me los ponía y yo decía “me veo increíble, me encantan estos zapatos”, pero se los mostré a mi mamá y mi mamá decía “esto es de punketo, estos zapatos son de Herman Monster”, ¿sabes? “que horrible pareces la esposa de los locos Adams” qué sé yo. Eso va un poco por lo menos con eso de comprar cuando digo “me gusta, no me gusta”. Por lo menos mi mamá ya conmigo botó la toalla. Mi mamá hoy en día no me compra ni una camisa. Ni una camisa (risas) porque eventualmente siempre estoy cambiando y siempre las cosas que me gustaban antes, hoy en día no me gustan. Estuve un mes pensando en los zapatos. Iba a verlos, solamente me iba al sitio a probármelos y me iba. Hasta que al final dije “¿sabes qué?, no van con mi estilo, porque no soy de ese estilo de repente de ropa negra y cosas así, pero me gustan, ¿por qué no comprármelos? Si me gustan, me los voy a poner, vamos a comprármelos y ya”. Alucinaba por esos zapatos, me costó un mes completo decidirme si los quería o no los quería. Y me dio dolor pedírselo a mis padres y la mitad lo pagué yo porque colle no es que eran tan caros pero al cambio (porque yo los compre al cambio). Pero trato de no pararle si son

cosas que realmente quiero. Yo por lo menos soy de las personas que en cuanto a ropa y en cuanto a todo, es como soy yo, o me gusta o no me gusta. Y a eso me refiero, de repente no soy persona que no tiene un estilo tan limitado. Soy persona que compra si le gusta. Puedo tardar en comprar, pero si no me gusta no me lo voy a comprar. O sea, si en el momento me puedo probar un vestido y el vestido no me gusta, no sigas insistiendo porque no me va a gustar, y eso me pasa sobre todo con la ropa. O sea, yo soy mucho de “veo unos zapatos, me enamoré de unos zapatos, los quiero”. Puedo pasar meses pensando en los zapatos y al final me voy a comprar los zapatos.

Antes compraba mucho la ropa afuera. Ahorita en verdad, como me he vuelto un poco impulsiva comprando, he comprado cosas en Bershka, Pull and Bear, Zara. Son sitios que me parece que están bien. Suiteblanco, Aishop. Son sitios que me parece que por lo menos aquí son bastante bien. Pero son cosas como puntuales. “bueno necesito un pantalón, ¿Cómo es el corte que quiero?” cosas así.

Por lo menos los *sneakerwedges* me los compré aquí porque los mandé a traer de afuera y no los conseguía. Y te estoy hablando que aquí al cambio eran unos zapatos que en Zara, Bershka que es donde los podía conseguir, estaban en mil, dos mil bolívares, y fueron unos zapatos que se me metieron en la cabeza que yo los tenía que tener. Entonces yo no pienso tanto que el costo sea algo grave si es realmente algo que quieres y vas a usar. Obviamente si te vas a gastar algo de cinco mil bolívares piensa realmente en lo atemporal que puede ser la pieza y cuánto lo vas a explotar. Eso es lo que más o menos yo pienso cuando compro cosas caras. O sea, “¿Es algo que va a durar en el tiempo? ¿Si no dura en el tiempo lo podré modificar? ¿Cómo me puedo apropiarse yo después de esas cosas?”.

Últimamente me he vuelto un poco *shopaholic* y me he comprado como cositas así particulares que no llegaron aquí y fue como que “traíganmelas, las necesito”. Es complicado porque yo siento que aquí no todas las cosas, no todos los productos llegan. Obviamente porque no son productos que de repente aquí sean comerciales, o porque los costos aquí son muy altos o porque realmente la temporada de invierno de aquí no es la misma que una afuera.

9. No hay un manual que te diga cómo vestirse

Yo pienso que en verdad no hay un manual de moda que te diga cómo vestirse, no hay un manual que te dice que tienes que usar esto específicamente. O sea, son como criterios, pensamientos, que existen en tu cabeza y no necesariamente nadie te los inculcó. Porque

yo no creo que la moda se inculque por más que hay estudios ni nada de eso. Tú no le puedes enseñar a una persona a vestirse bien, porque al final en su cabeza siempre va a haber otras cosas. Se va a vestir bien por un tiempo pero siempre va a haber un vaivén de cosas.

Yo creo que la moda es lo que tú quieres que sea, lo que tú decidas que sea. Yo pienso que todo se vale, siempre y cuando estén tus criterios y siempre y cuando lo vistas con actitud. Obviamente tienes que estar clara que esas cosas que usas no van a ser de gusto para todos. Pero si a ti te gusta y lo vas a usar y lucir con actitud, ¿por qué no hacerlo?.

Yo creo que hoy en día, sobre todo los criterios, es más que todo como esos criterios de “es de esta colección o no” “tiene los cortes o no”. Por lo menos hace poco, estaba leyendo unos artículos de cuando comenzó a usarse el maquillaje oscuro y los labios vinotinto, colores fuertes. Hace poco leí que últimamente Lily Collins que lleva mucho tiempo dentro de la moda pero que está surgiendo porque ha hecho varias cosas. A ella le gusta mucho ese look. Cejas oscuras, gruesas, ojos oscuros, labios oscuros. Y no es que la criticaban porque en verdad se ve hermosa así, pero decían que “esto ya había pasado de moda”. Pero no, si a ella le gusta y lo luce, y le queda bien y le pega con el *outfit* y todo lo que tú quieras, cierto, fue un boom que pasó en un tiempo, pero yo creo que esos son los criterios que digo que más que todo son “si está o no de moda” “si pasó o no pasó de moda” que normalmente en esos sitios, Runway o qué sé yo, suelen como criticar, pero yo estoy pendiente de eso pero no le paro ni vivo mi vida basado en eso.

Yo creo que eso es lo interesante de la moda y lo interesante de lo que está pasando hoy en día. Ya se volvió algo más experimental, de vamos a probar... “me gusta esto a mí pero de repente no” y entender que son estilos distintos. O sea, de que no todo lo que le queda bien a ella te va a quedar bien a ti, por más de que lo que uses sea increíble.

Lo fuerte o bueno de la moda está en que nosotros venimos con unos criterios un poco antaño de que bueno “si a ella se le ve bien, a mi también se me va a ver bien, y lo voy a comprar” o “usaron esta cartera, y yo quiero usar esa cartera” y siempre pasa un poquito pero depende de ti “bueno quiero esta cartera, pero ¿la quiero porque la voy a usar? ¿la quiero porque me gusta? O ¿la quiero porque la usó ella? ¿sabes?

Hace poco hicieron una convocatoria, la hizo Nohemí y dije ¿Por qué no escribir? Si en verdad esa vez me fue bastante bien, el artículo gustó. “Vamos a escribir”. Y bueno, el artículo se trataba un poco de ¿Por qué la gente imita a los artistas? Y ¿Por qué los artistas

son capaces de crear un boom? Como cuando empezó la fiebre del *Denim-Denim* por decir algo, que era la camisa y el pantalón de blue jean, era el boom y tipo todo el mundo “vamos a usarlo” y yo decía como que bueno “al final siempre está chévere como tener estas cosas en cuenta, pero si tú te guías y siempre vas a hacer lo que alguien más haga, ¿Cómo tú vas a desarrollar no tanto tu estilo personal, sino tu criterio y tus ideas personales? Porque si en una sola cosa lo haces y sigues a alguien, yo no creo que tú te estés desarrollando como persona en cuanto a criterios, en cuanto a gustos. Entonces siempre vas a estar privada en algo. Yo siento que hay unos estándares o hay como una linealidad, si vamos a hablar de linealidad que no existe en cuanto a la moda. Pero dependen de ti los criterios de gusto y en general depende ti. Si te gusta vestirse, vas a disfrutarlo y vas a entender que hay otras alternativas y que esas otras alternativas las puedes adaptar a ti sin necesidad de leer un manual de instrucciones que te diga qué hacer. Que no digo que sea malo siempre como pedir esas cosas.

10. Los criterios los tengo en mi cabeza. Maquino mucho

Bueno te voy a explicar lo que me pasa a mí. Yo soy una persona tan que maquino mucho y en el caso de vestirse, o sea, tú me dices “tienes una fiesta mañana” y yo desde que me dijiste “tienes una fiesta mañana” estoy sacando todo. Pero o sea, lo tengo en mi cabeza “esta falda, con estos zapatos, esta camisa” y normalmente soy persona que lo que cuadra en mi mente, me queda bien. Porque ya me lo he puesto, y si no me queda bien, entro en una crisis existencial y se me descuadró todo y tengo que volver a evaluar todo.

En ese sentido, yo digo que eso de que te gusta vestirse es que ya conoces tu cuerpo, ya sabes qué es lo que te queda bien y qué es lo que te queda mal, ya sabes más o menos qué zapatos te gustan y cuáles no. Por lo menos yo ahorita tengo muy pocos zapatos de tacón bajo. No sé por qué, no me gustan. Me gusta muchísimo más usar tacones altos. Me parece que estilizan. Yo soy caderona y me parece que con tacones altos me veo más súper piernas largas y estilizada. Con tacones bajos me veo rechoncha. Cosas así que vas aprendiendo y son cosas que no te importa. O sea, cualquier persona ahorita porque es caderona te dice “que horrible, me traumo” “que horror que no puedo usar eso” y no.

Normalmente me pasa eso. O sea, yo soy una persona que ya en mi mente, antes, tengo todo planeado, sé muy bien; y son como muy pocos cambios los que termino haciendo al final. Pero cuando me pasa que me tengo que vestir a última hora que entro en una especie de crisis, siempre trato de pensar “a dónde voy” “a dónde voy” “a dónde voy” y o sea, esto lo aprendí. Siempre es mejor estar sobre-vestida a menos-vestida, porque

sobre-vestida te pones una chaqueta o de repente tienes el cabello liso y te haces un moño y lo puedes ir adaptando. Mientras que menos-vestida o no-vestida para la ocasión, siempre va a ser muchísimo más difícil y tienes otra vez que regresar y cambiarte. Entonces, en cuanto a eso de cómo tomo la decisión, es eso, pensando un poco a “a dónde voy” “qué es lo que quiero” y “cómo me siento cómoda” porque normalmente, a uno cuando le pasa eso, entra en estado de crisis de “no tengo ropa” y en verdad tienes el closet lleno de ropa, mil y un zapatos y entras en la crisis de “no tengo ropa, necesito comprar más ropa” y sí tienes, es cuestión de “antes me iba a poner una camisa de tiritas, ¿qué otra camisa de tiritas tengo?” “una falda, Ok, esta camisa pega con esta falda” cosas así.

Me pasó una vez que nos avisaron a mis dos amigas y a mí que había una graduación. Una fiesta de graduación, pero que era en una casa. Entonces si a tí te dicen una fiesta de graduación en una casa, nosotras nos pusimos una faldita, una camisita. Pero no un vestido de lentejuelas, ni como si fueras a una boda. Resulta ser que llegamos a la fiesta. Este cuento es muy cómico. Era una fiesta con *valet parking*, mesoneros. Y de repente comienzan a pasar chamas con vestidos de lentejuelas y vestidos largos hasta el piso, los chamos en flux y tú en faldita y camisita de tirita, la otra en un pantalón negro, la otra en un vestidito normalito. Esa fue la época en que el novio de mi mejor amiga no estaba aquí y nos arriesgábamos a manejar de noche. Pero no era tan grave y tomamos la decisión de que bueno, las tres vamos y las tres nos quedamos en una casa. Y literal, nos bajamos del *valet parking*, vimos eso, volvimos a pedir las lleves y nos fuimos. Pero teníamos tantas ganas de ir a la fiesta, tantas ganas, es que estaba toda Caracas ahí, que nos regresamos a casa de una amiga a la una a.m. a buscar vestidos. Aparte, tipo tres cuerpos distintos, o sea una de mis amigas es cuadrada con las lolas operadas, yo soy todo lo contrario, flaquita aquí (pecho) y caderonsísima, y la otra es tetona y culona es así (de baja estatura) entonces imagínate, fuimos a casa de ella y las tres a tratar de meternos en un vestido que nos quedara. En eso nos maquillamos, nos arreglamos y volvimos a la fiesta. La mejor fiesta que he ido. Nos fuimos como a las siete a.m. Aparte en el día la casa de mi amiga estaba sola y preferimos irnos de día porque si ya estábamos manejando las tres solas, mejor es eso que irnos de madrugada y la pasamos excelente. Pero me paso solamente esa vez, gracias a Dios y ya.

11. “Lo importante cuando te vistes es sentirte cómoda tú”

Yo por lo menos prefiero comprar yo mi ropa para sentirme yo cómoda y sé qué es lo que a mí me queda bien, qué es lo que no me queda, si bajo o no bajo de peso, en dónde

están esos detalles. Entonces bueno, creo que lo importante más que todo, cuando te vistes, es sentirte cómoda tú, sentirte bien con lo que tienes puesto porque al final eso se va a reflejar en como tú te comportes a dónde vayas.

Yo creo que es que de repente no es la sensación de saber que te queda bien, ¿sabes? Yo creo que no sé, el sentirse cómoda es algo que se te da de repente. O sea, yo creo que por lo menos yo no me sentiría cómoda con una minifalda en la que te agachas y muestras todo, prefiero no salir. Por lo menos si tienes un pantalón blanco y sin querer te pusiste una pantaleta negra y todo el mundo te está viendo, ¿sabes? son cosas así como que no te sentirías cómoda porque de repente no es algo habitual.

12. Verse bien es que te luce, que te resalta

Yo siento que “el que le quede bien” viene como por distintas cosas, viene un poco como por cuerpo, por color de piel. De repente a mí me luce, o se me ve bien, o me aporta o me resalta muchísimas más cosas un vestido beige, por ponerte un ejemplo, que a ti. Porque somos tez distinta. ¿sabes? O sea, un beige crema. O sea, somos tez distinta, son cosas distintas. De repente a mí un vestido pegado me queda súper bien, pero porque resalta mis curvas, no me hace ver gorda o quizás me hace ver súper gorda, peor que a mi amiga que es cuadrada que la hace ver una tabla. Entonces colle, verse bien es como que no sé, que le luce, que le resalta, le logra resaltar ciertas cosas, le aporta algo.

Bueno, yo lo admito yo me voy demasiado por el cuándo me veo gorda (risas) cien por ciento me voy demasiado por el cuándo me vea gorda. Soy una persona que soy caderona, eh... soy muy caderona en las piernas y soy muy piernona y tengo un poquito de rabo, como dirían coloquialmente. Entonces claro, voy siempre en cuanto a pantalones y en cuanto a eso, trato como de no disimularlo porque eventualmente no lo puedes disimular, pero sí como que no me voy a poner un pantalón de rayas fosforescentes que me vea así como un pipote, no. Trato en verdad no hacer cosas así. Creo que esos son como mis criterios de cuando compro o cuando no. Si me gusta y me siento bien y me queda bien y me queda cómodo y no me siento gorda, perfecto. Pero eventualmente también me ha pasado, por ponerte un ejemplo, unos vestidos, esto es lo mejor... para ponértelo más puntual, compré una falda de Zara hace dos años y la falda está nueva de etiqueta. Me encanta la falda, pero cada vez que me la pongo me siento como un pipote y entonces me la vuelvo a quitar. Y paso horas probándome todas las camisetas que tengo con la falda y ninguna, con ninguna me siento cómoda, entonces la vuelvo a dejar. Pero me preguntas

“¿quieres regalar la falda?” te digo “no... no existe porque en algún momento me la voy a poner, así tenga que bajar diez kilos”.

13. Moda: sistema de comunicación simbólica entre individuos

Yo como diseñadora gráfica que me voy a graduar ahorita, yo te digo que todo comunica. Todo en la vida comunica y más comunica cuando lo estás haciendo con tu cuerpo. O sea todo, desde el color de uñas hasta todo. Fíjate que inclusive antes cuando tú usabas las uñas de negro eras tipo “que punketaesta”, hoy en día es la cosa más común. Ya es cero como clasificar.

Yo creo que eso es lo mismo que estábamos hablando de tratar de catalogar la ropa o algo como un aspecto cultural dentro de algo de la sociedad y si hablamos de eso en cuanto a que la moda necesita un medio impreso, y ese medio es la ropa, estamos totalmente de acuerdo. Yo creo que la moda son muchas palabras, muchos ideales, muchos colores, muchas estructuras, muchas formas. Pero simplemente si no lo ves en físico, si no lo ves en una prenda, como tú puedes interpretar qué es la moda. Y en cuanto a catalogarlo dentro de la sociedad, lo mismo que te había dicho antes, cada sociedad es distinta y por lo menos aquí, por la falta de tener consciencia, es como complicado catalogarlo. Yo no creo que la moda comunique algo hoy y algo distinto el año que viene. Porque fíjate como ahorita nosotras estamos usando ropa que se usaban en los 80 y siguen diciendo la misma cosa. En los 80 o los 90 los pantalones acampanados, los pantalones corte alto, y siguen diciendo lo mismo. Entonces yo no creo que sea algo distinto. Yo creo que es distinta la forma en que hoy en día se apropiaron de eso y lo usan, pero no creo que digan cosas distintas.

Y yo siento que la ropa es un modo de expresarse y la gente que le gusta vestirse usa la ropa como una forma para expresarse, para sentirse cómoda, para lucir. Y siento que hay gente que es como a mí que me gusta la moda, que lo haces porque te quieres lucir tú. Quieres tú sentirte cómoda no porque alguien te vea y te diga “que linda estás” o porque les guste lo que tienes puesto, “si te gusta, bien; si no te gusta, igualito me vas a mirar; y si me miraste logré lo que quería”. Pero no lo haces con esa intención, sino que es como “me quiero vestir así y ya”

Yo creo que más que todo cuando una persona se viste bien y sabe que las cosas le quedan bien, y siente y tiene personalidad y siente que todo le luce, yo creo que no hay nada más comunicativo que tú entres a un sitio y que todo el mundo se voltee a verte. O que la gente te pregunte tipo “¡ay, que lindos pantalones! ¿de dónde son?” Entonces al

final quieras o no quieras estás comunicando algo porque la gente se está volteando y te está viendo y está viendo las prendas que tú tienes y cosas así. ¿Qué quiero yo comunicar? No sé. Yo por lo menos sí lo admito, soy un poco egocentrista y disfruto demasiado llegar a un sitio y que la gente me pregunte “!Ay, que bellos son tus pantalones! ¿de dónde son?”. Me encanta. Pero no, no creo que lo haga con esa intención, porque es cómo es eso, es muy egocentrista, creo que lo hago más con la intención de sentirme yo bien y vestirme yo bien y sentirme yo cómoda más que por eso. Si pasa, chévere, si no pasa, bueno no pasó.

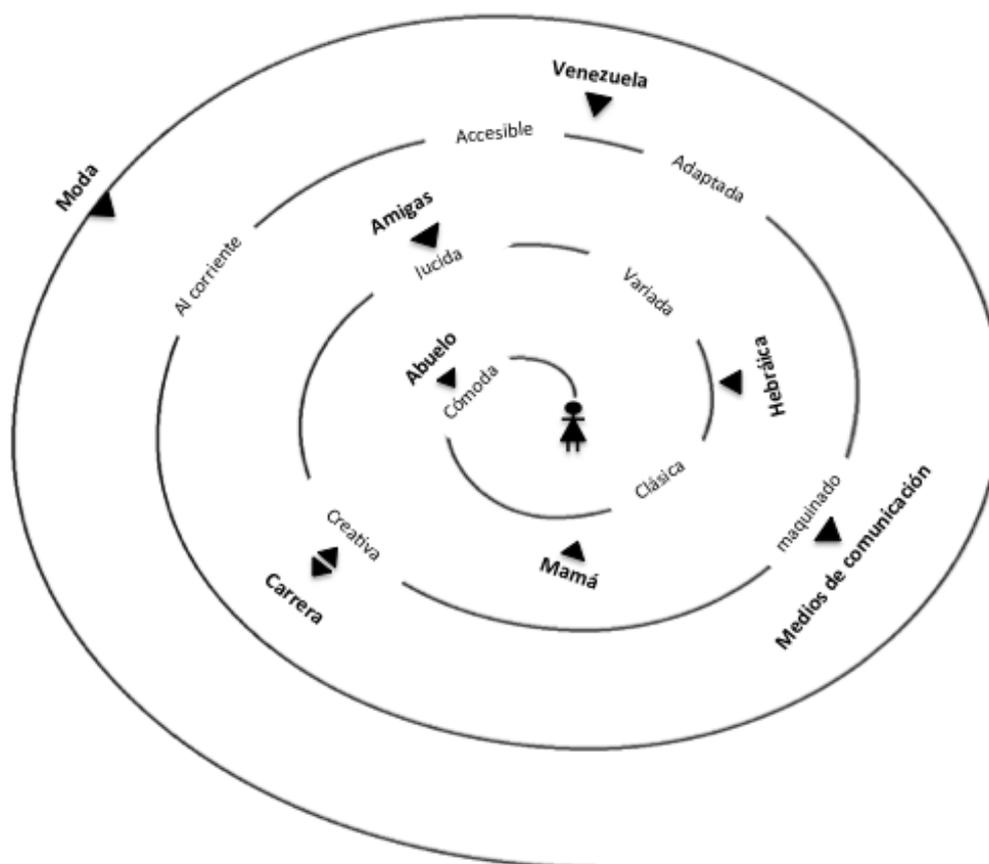
Con esto no quiero decir que todos los días tú salgas a la calle de punta en pie y vestido a la moda porque, seamos realistas, aquí a veces no provoca hacer eso y uno también le provoca vestirse más cómoda y qué sé yo, pero no sé. Por lo menos yo para ir a la Universidad aquí es casi imposible que tú vayas en tacones. ¿Cómo manejas?, el caos, la cola, que si tienes que hacer esto... cosas que de repente en otro país o en otra ciudad, no sé, un Metro, un *subway* se te da muchísimo más cómodo que aquí de repente no es tan funcional estar todo el día en unos tacones de quince centímetros.

Si vamos a hablar de que la gente aquí en Caracas se viste en cuanto a las temporadas que hay aquí, sí. Hay muchísima gente que no le para y se viste con pequeñas cosas de temporadas que pueden conseguir afuera. Por ponerte un ejemplo, chaquetas de cuero, botas de cuero, qué sé yo. Pero aquí una chaqueta de cuero no es algo con lo que tú puedes salir a caminar, terminas sudando y es algo que afuera se puede adaptar.

Si vamos a hablar en cuanto a culturales, de sociedad, del nivel de conocimiento que pueda tener, la moda aquí no creo que sea simplificada, aquí es muy diversa. Te das cuenta en la calle y yo creo que por eso es que también la parte cultural sobre todo aquí es muy fuerte. Porque no quiero sonar ni racista ni específica ni nada, pero aquí la gente clase alta, o clase media, tiene un tipo de vestuario muy distinto a la gente de clase baja. Es algo que para nosotros o sea, no sería aceptable salir con una lycra pegada y una camisa por “aquí” (cintura) mostrando la barriga. Es algo que va más allá de si está de moda o no, es algo que tú dices tipo no usaría porque no me gusta, no me siento cómoda. Mientras que yo siento que la clase baja es más como “quiero ser sexy” “quiero mostrarme” o sea, “mientras más me muestro, más tengo eso de soy sexy, soy dada” entonces yo no creo que el hecho que haya una situación cultural haga que la moda sea simplificada. Yo pienso que aquí hay una situación cultural, pero esa situación cultural ha hecho que la misma se vea muy diversificada y tengas tantas posibilidades y tantas cosas para hacer; de repente eso pasa aquí. Afuera realmente por lo que veo no creo que sea tan diversificada. Es una

cuestión de que yo para juzgar eso tienes que estar ahí y vivir un tiempo y ver realmente no sé, como el ambiente.

Yo creo que las cosas que tú te pones de repente en ese momento refleja tu experiencia. Un guardarropa en general refleja, bueno, no sé si es muy banal lo que voy a decir, porque a veces pasa eso con la moda que se vuelve una línea banal más que una línea de gusto o inspiracional. Yo creo que un buen guardarropa refleja tu línea de gustos y tus criterios de cosas que sabes que te quedan bien, más no creo que reflejen experiencias. El guardarropa refleja experiencias si es lo que en el momento te vas a poner. Por lo menos, lo más básico, o sea si te vistes toda de negro “¿qué es lo que la gente puede pensar?” Que tienes un velorio, que estas de luto, cosas así. Pero es adaptar ese guardarropa al momento, a la situaciones en las que estas.

Figura 2. Matriz condicional/consecuencial. *Sujeto B*.

Línea espiral = proceso (modos de vestir) en evolución

Espacios intermedios = fuentes de condiciones/consecuencias que forman la estructura o el contexto de la informante.

Flechas = Intersección de la estructura con el proceso

En la biografía del *sujeto B* se aprecia la secuencia evolutiva en relación a las acciones/interacciones que organizan sus modos de vestir. La espiral muestra las modificaciones que se generan como resultado de la influencia del contexto. En tal sentido, *B* antepone la comodidad; y busca ser clásica, variada y creativa; quiere lucir; estar apropiada, maquinar sobre sus elecciones, busca lo accesible y está siempre al corriente con la moda. Aquellas características que tienen relación a su apariencia física, se ven inevitablemente vinculadas a su círculo social y las disposiciones que enmarcan su relación con ellos.

Así pues, se admite primeramente en el ámbito condicionante más micro y por ende más cercano a la individualidad de *B*; la relación con su abuelo y su madre. El Colegio Hebraica (la gran burbuja); sus divertidas amigas, y su carrera como diseñadora gráfica,

toman partido en la matriz como agentes e instituciones sociales que tienen influencia sobre los modos de vestir (acciones/interacciones) de la informante. De igual forma, a raíz de su pasión por la moda, se deja ver en la matriz que la relación del *sujeto B* con los medios de comunicación, las dinámicas de moda en el país (Venezuela), y el sistema de la moda en general, se fijan como las estructuras macro que inciden en su estilo y en su afán por actualizarse.

Así, el proceso (acciones/interacciones) de los modos de vestir se ve condicionado por una serie de criterios. En este caso, tienen que ver con el cuerpo y la contextura (actual estereotipo de belleza), el lugar al que se dirige y el tipo de gente con el que se relaciona.

*Sujeto C**Una secretaria fashion.*

La morena de aparente sonrisa inquebrantable es una mujer caraqueña de 33 años de edad. Siempre amable y muy coqueta es la menor de tres hermanas. Trabaja como auxiliar de servicios de oficina en el Ministerio del Poder Popular para el Comercio y se confiesa compradora compulsiva, clásica, perfeccionista y maniática del orden. Una mujer soltera y en la flor de la vida, que recuerda haber renunciado al deporte por amor.

Vive en un humilde apartamento en Guatire, sin embargo por razones de comodidad, nos exhortó a reunirnos en una de las oficinas del Ministerio. En el piso 12 de la torre Este de Parque Central. Con gran cordialidad y jocosidad comenta su escepticismo en relación a la entrevista. Pero una vez convencida de los propósitos netamente científicos y confidenciales de la investigación, asume un papel protagónico y habla sin rodeos.

Comienza la conversación describiendo a su familia; los viajes con su hermana, el divorcio de sus padres y la relación con su abuela. También nos pasea por la experiencia en la educación pública, el volleyball y su metamorfosis.

En definitiva, una mujer con guáramo que despierta desde muy temprano dispuesta a impactar y conquistar sus sueños.

1. Una familia pequeña pero muy unida

Yo vengo de una familia pequeña. Mi mamá, mi papá y mis dos hermanas mayores. Somos una familia pequeña pero muy unida. O sea, bueno ahorita ya mi mamá no está porque ella murió hace dos años y medio. Sin embargo yo mantengo el contacto con mi familia pues, o sea, mis dos hermanas no viven en el país, una vive en Miami y la otra vive en Panamá. Sólo quedo yo aquí. Yo vivo sola a raíz de la muerte de mi mamá. Con mi papá siempre comparto por lo menos dos o tres veces por semana, siempre nos estamos llamando, siempre es propicio un almuerzo, un desayuno, vamos al cine, vamos a obras de teatro, o sea siempre estamos bien unidos y somos una familia pequeña pero que siempre nos apoyamos entre nosotros pues. O sea en ese sentido de verdad que tengo la lotería, me la saqué.

Mi hermana mayor ella casi me adoptó como una hija, porque de hecho soy su hermana menor y soy su ahijada, entonces ella siempre ha sido como Susanita la de Mafalda, o sea, siempre la familia, los niñitos en fin... Ella todos los viernes me llevaba al Ateneo para alquilar películas, yo podía alquilar todas las películas y agarrar todas las chucherías que yo quisiera. Ella tenía un trabajo paralelo con una agencia de turismo, y entonces me llevaba a todos los paseos que a ella le correspondía ir. Entonces con ella fui en varias oportunidades a Morrocoy, fui a Falcón, fui a Margarita. Siempre hice muchas cosas con ella en ese sentido. Ella era la que me llevaba al cine, la que me llevaba a comprar ropa, recorríamos doscientas veces la misma tienda para terminar comprando lo mismo que vi en la primera, la que me complacía todos los caprichos, o sea era como una segunda madre pues. Con la otra hermana que es la que viene antes de mí, con ella sí a veces hemos tenido roces pues o sea así como que peleítas y tal, pero con ella eran como más actividades deportivas, pero igual este... sí, buena relación y todo.

Me gusta reunirme con mi familia, eso me encanta porque siempre hay un bochinche en puerta pues, o sea esta es la familia que nosotros nos vamos a un almuerzo y terminamos en una cena. Recuerdo que nosotros siempre salíamos obligatoriamente. En las vacaciones escolares nos íbamos un mes y medio completo para Falcón porque allá tenemos familia, o sea, tenemos una tía por parte de mamá y entonces siempre se hacía la tradición de que toda la gente coincidía allá. Y bueno mira, eso era la casa full de gente. Que si un día una parrilla, el otro día una fogata, un bochinche en la playa en la noche. Eran los adultos y los chamos. O sea, estaban mis primos que eran de la edad más o menos de entre quince y diecisiete años, y los niñitos que teníamos nueve o diez años, y los

adultos. Siempre las actividades eran compartidas por las tres edades por decirlo de alguna manera. Y bueno la comelona, el sol hasta más no poder, la playa, en fin... bien chévere.

2. Me crié entre mujeres

Mi mamá y mi papá decidieron cambiarse de apartamento, o sea, comprar en otro lado. Nos mudamos a la casa de mi abuela y en ese período vino la transición del divorcio, entonces bueno, como que cada quien agarró por su lado, y bueno, la opción para mi mamá fue Guatire. O sea, por el tema también de dinero y posibilidades. Entonces cuando mi papá y mi mamá se divorcian, queda mi abuela como tú sabes, o sea, como “bueno hija, no importa que él no esté físicamente acá en la casa pero igualito las normas y las reglas siguen pues” y mi abuela siempre fue una persona de mucho apoyo para mi mamá con respecto a la crianza de nosotras.

A mí me crió mi abuela por parte de mamá, aunque al principio tuve una señora que se dedicó a cuidarme hasta los 6 años. Ella era bastante rígida conmigo pero yo la quería porque era un amor pues. O sea, no importaba de repente la norma que te ponía, ella eso lo retribuía en cariño, en consentimiento. Y bueno, obligatoriamente las comidas a la hora. A la una de la tarde tenía que a juro cumplir una siesta así no quisiera, de hecho ella me ponía la pierna por encima como para que ni me atreviera a levantarme, ni escaparme ni nada de la casa. Cero chucherías, todas las cosas dulces que yo comía eran hechas por ella; un quesillo, un flan, una gelatina, compotas hechas en la casa, ese tipo de cosas. Y sobre todo con el horario de dormir también era estricta, pero nada tú sabes, tampoco nada siniestro ni nada de eso. Y de verdad yo la quiero mucho, de hecho todavía tenemos contacto. Ella se llama María. Yo siempre le decía “tú no vas a tener hijos porque tu única hija voy a ser yo” y yo creo que le eché la pava porque nunca tuvo (risas). Sí. Y bueno después cuando nos mudamos mi abuela me crió y ya después entre el liceo y las actividades adicionales, bueno ya no hacía falta. Pero siempre me crié en el seno de mi abuela y mi mamá. Entre mujeres.

3. Una infancia tranquila

Yo crecí aquí en Caracas. Viví en San Bernardino hasta más o menos ya la adolescencia, después me mudé para Guatire que es donde actualmente vivo sola. Porque como te dije mi mamá murió hace dos años y medio y yo siempre viví con mi mamá porque no estoy casada ni nada. Este y bueno, nada así tan relevante de mi infancia, una infancia tranquila. Estuve en un Colegio de Fe y Alegría por un tiempo, y bueno hice

amistades que mantuve hasta sexto grado, después en bachillerato solamente conservé una amiga que ya forma parte de todo pues, o sea, hasta la actualidad todavía somos amigas. Fue una experiencia súper chévere, incluso todavía mantengo contacto con una de las maestras de ese colegio. Súper chévere el ambiente y eso. Recuerdo que había bastante comunicación y bastante participación de los padres. Era bien chévere en ese aspecto. Y bueno pues lo normal, o sea, el bochinche, la cosa, los amigos.

Esos bochinches eran terribles. Esos bochinches eran de salir a la hora normal de salida y entonces irnos a tocar timbres y cosas en un edificio. O sea, así era la diversión de nosotros. Más que cosas como ahorita, que los chamos tienden a meterse en problemas por las cosas que hacen. Hasta que definitivamente ya un día no pudimos hacerlo porque llegamos al piso veintiuno del edificio y salió un hombre, yo no sé si era con un arma o era que nosotros del miedo que nos dio pensamos que era un arma. O sea, hasta ese día nosotros inventamos tocar timbres en edificios. Esas eran básicamente las cosas de nosotros pues. Y este... que si inventar “mira que vamos a ahorrar todas las meriendas de durante dos semanas porque el viernes que viene hay un viernes de hamburguesa o es un viernes de helado o vamos para cine o cualquier cosa” claro no con tanta libertad porque éramos chamos y la cosa no es como ahorita que ahorita ya a los doce años los chamos van y viajan solos para la playa una cosa así. Y bueno no nada, las cosas que le hacíamos a los profesores (risas)... básicamente todo dentro de lo normal de lo que uno puede definir “esto es una infancia o una adolescencia tranquila”

Más adelante como Fe y Alegría era solo primaria y obviamente tenía que moverme a un liceo, entré en un colegio de monjas que era de puras niñas. El Colegio Santa Ana en el paraíso. Después de ahí bueno también abandoné un poco los estudios porque jugaba volleyball, o sea, le puse más cariño a eso. Llegué hasta tercer año y en tercer año aflojé las notas, me quedaron muchas materias y decidí cambiarme porque siempre tenía que si torneo de volleyball de playa, que si una copa aquí, que si los distritales no sé qué. Entonces me avoque a eso y afloje los estudios. Y entonces decidí cambiarme de liceo y fue cuando comencé en el liceo Andrés Bello. Y ahí la experiencia fue normal porque era un liceo público, era otra cosa. Sí tuve compañeros, pero no así amistades que mantuve en el tiempo ni nada de eso. No era como que esa gente con la que tú quieres fortalecer los lazos pues. No era que no tenía compañeros, tenía mis compañeros de clase, y hacíamos trabajos juntos, todas las cosas. Pero no fue de repente una amistad como la que pude tener en esos tres años de colegio primero pues, del primer liceo.

4. Estuve a punto de formar parte de la Selección Nacional

Yo siempre tuve actividades deportivas, desde los cuatro años hasta los ocho años practiqué natación. Y desde los siete hasta los veinte años volleyball. Estuve a punto de formar parte de la Selección Nacional pero por diferentes cosas no asumí la responsabilidad. Por temas de salud, el amor (risas). Entonces bueno, como que fue más fuerte el hecho de uno estar sabes con el enamoramiento, el noviecito y tal, que verdaderamente continuar con esas cosas que a uno tanto le gustó pues. Tuve un tiempo en el que jugué para el Banco Mercantil, para el Banco del Caribe. Estuve asistiendo a prácticas con un equipo que se reunía en el liceo Andrés Bello. También llegue a practicar con la gente del Pedagógico, asistí a varias prácticas con la Selección de Maracay, en el Estado Aragua. Ya después bueno, vinieron otras cosas y definitivamente no continué con eso.

5. Metamorfosis progresiva

Cuando yo era niña yo tenía un fetiche horrible con la melena larga, pero no había manera porque yo no me peinaba (risas) entonces siempre me decían “mire, arréglese porque vamos a salir con su papá, y ya él definitivamente decidió que le vamos a cortar el cabello” (risas). Bueno yo creo que esos días me levantaba más temprano que nunca, yo tendría 9 o 10 años. Ese día mira, yo llegaba, o sea, cuando llegaba a verme con mi papá y con mis hermanas no sé qué, ese día llegaba yo más peinada que nunca. Entonces él decía así como a manera de chiste “pero porque quieren que yo le corte el cabello a mi hija, si ella siempre anda tan bien peñadita, mírala ahorita” entonces eso siempre era así como que ¿sabes? Ahí viene el coco que me va a cortar el pelo.

Bueno eso entre que siempre fui en la parte de mi niñez y parte de la adolescencia, no me gustaba peinarme, no me maquillaba para nada, no usaba zarcillos. Siempre mis compañeras del liceo me decían “pero ¡Dios mío! arréglate que me vas a espantar a los muchachos” (risas). Yo parecía un macho, en serio, de verdad, o sea casi que la mariposa que siempre era oruga, que nunca llegaba a convertirse en mariposa. Bueno eso sucedió conmigo. Hasta los quince que ya tú sabes, metamorfosis progresiva.

Yo recuerdo que mi mamá viajaba, y siempre traía una maleta de ropa para cada hija. Y mis hermanas de lo más humildes, felices con sus miles de vestidos, lazos y de todo. Y si tú supieras la furia cuando yo veía esa maleta y no había un zapato de goma. Y yo no podía creerlo. Me acuerdo que hice un viaje en el 91 para Panamá y me pusieron un

vestido. Dios mío, mira, eso me ridiculizó a mí pero para toda la vida. Era un vestido bello pero yo no me sentía a gusto. No me gustaba. Lo mío era una pelota, un zapato de goma, una carrera, un bochinche, o sea, eso era lo mío. Y entonces recuerdo que el cabello no me lo mantenían como un varón pero sí era corto, como por acá (señala su cuello) Y yo llegaba del colegio y me ponía un paño y me lo amarraba con una cinta que parecía un árabe y entonces yo jugaba frente al espejo a mi cabello sedoso. Recuerdo que había una propaganda de Drene “hola pelo lindo” (risas) y eso era todo lo mío, o sea, fantasear con una melena larga, frondosa y bella pero no la tenía. Siempre con la amenaza de que me iban a cortar el cabello porque no me peinaba. Eso sí lo recuerdo yo, lo recuerda mi familia, es impresionante. Yo creo que todo el mundo recuerda eso.

Siempre me decían que me peinara, mi mamá, mi abuela y mi hermana. Luego cuando llegué al liceo que tenía mis compañeras, ellas siempre me decían “pero arréglate, ponte unos zarcillos, píntate” y yo nada. De paso que yo me comía las uñas muchísimo, entonces imagínate, no me peinaba, no usaba zarcillos, no me pintaba, me comía las uñas, en fin, o sea, el propio varón pues. Pero cuando ya tenía como 15 años poco a poco empecé a peinarme, me recogía una colita en el cabello, después empecé a pintarme, o sea, a vestirme más de niña. Porque yo me vestía con blue jeans, o sea, tenía como cien blue jeans del mismo tipo, y cien camisas del mismo color, o sea, parecía la mosca pues, todo igualito (risas). Y ya después fue el exceso, ya después la broma de la obsesión con las uñas arregladas, de “hay que pintarse, hay que arreglarse el cabello”, la ropa, todo a la perfección. No hay pelusas, no hay un hilito, todo planchado. O sea, la broma pasó de un extremo a otro literalmente hablando.

6. Trabajo en el Ministerio del Poder Popular para el Comercio

Trabajo en Caracas y vivo fuera de Caracas, mí día comienza muy temprano. Me levanto a las cuatro de la mañana, me acuesto más o menos como entre once, once y media, entonces claro, el tiempo de descanso es poco. Trabajo en el Ministerio del Poder Popular para el Comercio. Tengo once años aquí, ya cumplí el primero de septiembre once años. Mi cargo es Auxiliar de Servicios de Oficina. Mi trabajo es básicamente administrativo, todo lo que tiene que ver con pagos de diferentes cosas, o sea, horas extra, días laborables especiales que te pagan, etc. todo lo que es la parte de la tramitación de vacaciones, permisos, redacción de informes, o sea básicamente mi trabajo es administrativo. Llegué aquí porque mi hermana la que viene antes de mí trabajaba aquí. Ella trabajó aquí durante trece años. Entonces salió una oportunidad y bueno me llamaron

para la entrevista. Vine como unas dos semanas primero como de acoplamiento y tal, hasta que lograron hacerme la entrevista, me hicieron una prueba psicotécnica y bueno me dieron ingreso. Desde el año 2002 estoy aquí.

No tengo ningún título universitario. Tengo algunos cursos realizados, entre ellos uno de inglés. Soy bachiller en ciencias, con la opción por allí de algún día comenzar a estudiar Derecho pero bueno, por diferentes cosas también... temas de salud, económicos, de tiempo, etc. he pospuesto esa parte pues, pero creo que en algún momento más temprano que tarde tomaré la decisión de comenzar una carrera.

Mis metas a futuro son mudarme a Caracas, porque definitivamente lo necesito. Quiero montar mi propio negocio, específicamente una tienda para perros donde incluya todo lo que es grooming canino, venta de diferentes razas, atención veterinaria. Eso es lo que me gusta, de hecho creo que soy un veterinario frustrado, siempre dije que iba a estudiar veterinaria pero bueno, por diferentes cosas de la vida no lo fui... para eso están ahorita dedicados y dirigidos todos mis esfuerzos. Siempre me gustó la veterinaria pero yo digo que esa es una carrera que ya no se daría porque ya tengo 33 años. Donde se hace la rural es Maracay y oye tendría que casi que pedir traslado del trabajo, de vivienda y todo, y sería difícil. Ahorita ya no. De Derecho sí. Sería algo más, o sea, vocacional también porque eso me gusta y creo que me iría bien con eso.

7. Mis actividades personales las comparto con los quehaceres del hogar

Me gusta bastante la playa aunque bueno, no voy mucho por cuestiones de tiempo. Por lo general los sábados y los domingos que es el tiempo que tengo para mis actividades personales los comparto entre los quehaceres del hogar, porque como te dije vivo sola, y alguna que otra cosa que tenga por allí pendiente o alguna reunión familiar. Eso es básicamente lo que hago en mi tiempo libre. También me gusta mucho las cosas de manualidades, yo a veces hago cosas. Hago cosas de bisutería para mí, para mis hermanas y para regalar. Soy obsesiva con la limpieza, una cosa terrible, bueno eso también es una manía pues. Todos los domingos de mi vida se me va en eso.

8. Soy compradora compulsiva

Soy compradora compulsiva, o sea, horrible lo mío es un centro comercial y eso es propicio para el cuento de “bueno vamos al centro comercial a comernos tal cosa”, entonces uno sale con una blusa, un pantalón y bueno, imagínate. Me gusta bastante ir de compras, por lo general casi siempre lo hago. Dependiendo de lo que me guste o de lo que

esté buscando, o que entré a una tienda y me gustó algo. Me puede gustar de repente algo pero si veo que verdaderamente no vale lo que cuesta no lo compro indistintamente que sea de la marca que sea y que me esté muriendo por ello.

A veces cuando me gusta una prenda la compro, ¿en qué colores hay?... “hay en tres colores” y si los tres colores me gustan, entonces me los compro los tres, o a veces me gusta tanto una prenda que la compro doble, porque “esta se me va a echar a perder en algún momento” entonces me gusta tanto que ya tengo el otro nuevo para reponerlo, definitivamente es así. O sea, por ejemplo, me gusta bastante lo que es el beige, negro, me gusta el turquesa, me gusta el morado, entonces siempre trato de tener varias piezas del mismo color y a veces me gusta mucho una cosa y la compro el mismo modelo en colores distintos.

Si yo tengo una ocasión especial, y quiero ir espectacular indistintamente del formato que sea, es decir, formal, casual, coctel en fin... trato de ir con algo que verdaderamente me impacta, y lo que me gusta lo compro; claro también dentro de mi presupuesto pues. Por ejemplo me gusta bastante Ralph Laurent, pero por supuesto esas son cosas que aquí en este país no son accesibles, entonces en mis viajes puedo comprarlo. Me gusta Custo Barcelona, voy a Zara y me gustan muchísimo los zapatos de Nine West. También me gusta mucho Clarke y soy amante de Adidas (risas), o sea fiel a la marca. Me encantan full los zapatos de goma, tengo Converse, tengo exactamente dieciocho colores, y bueno con respecto a las carteras, se me está cayendo el perchero.

Sin embargo, adicionalmente también aprendí que a veces no es tanto lo que uno pueda querer sino lo que necesites. A veces uno se llena de cosas que no vas a utilizar nunca, o sea, que lo que haces es dejarlas allí. Claro, si es un tema de ir a buscar algo, ya es totalmente difícil porque yo no voy a ir a buscar algo, o sea la tendencia de este mes, o por el verano o por el la primavera lo que sea, es tal cosa... flores... entonces yo la broma, buscando colores de invierno.

Es difícil, por lo menos a mi me pasó que estuve hace como dos años de... me fui a pasar año nuevo en España, estuve un mes allá. Claro para nosotros es maravilloso porque aquí las estaciones no tienen nada que ver con la vestimenta, entonces tú puedes, de repente en diciembre, ¡ah! un friito una cosa, igual tú te atreves y de repente usas una franelita o te pones un vestidito o hasta te puedes poner un bermuda, y hasta el simple hecho de que durante todo el año puedes ir a la playa tranquilamente. Entonces, o sea me fui de viaje y entonces claro todo lo que entraba a las tiendas era por la época, entonces la

broma era negro, gris, beige, no sé qué... y la broma uno un saco una broma de... las calentadoras, las botas para la nieve. Y entonces claro, uno dice yo me compro eso, bueno y lo traigo y lo guardo es para cuando yo haga viajes en lugares donde necesite esto. Pero también hubo cosas que compré que fueron maravillosas durante toda la época del año, porque es normal para nosotros aquí usar negro, gris, verde, indistintamente de la temporada.

9. Yo con el tema de la moda soy bastante clásica

Tengo una idea de lo que es la moda porque soy joven y porque más o menos uno se fija en las tendencias que hay. Aunque bueno, obviamente no tanto por el hecho de ser joven es que se está como teniendo cierta noción de lo que puede estar de moda, no es solo por eso, porque hay mucha gente que de verdad no le para a eso. Pero yo creo que por mis características; sí me gusta verme un poquito así en lo actual pues, aunque no soy persona que le hace honor a una moda. O sea, no me gusta el uniforme tampoco, yo uso lo que me gusta y que sienta que me quede bien y que me sienta bien, pero no es que tengo que seguir una norma pues.

Soy de las personas que opina que indistintamente de que haya una moda y que a mí me pueda parecer bonita, no implica que deba usarla o que me quede bien, porque también yo pienso que influye en las edades y el estilo de cada persona. A lo mejor hay algo que puede ser muy bonito pero no va con mi personalidad. “yo no voy a ponerme esa falda porque de verdad me sentiría tan incómoda que no pudiera lucirla como debería” o “no me puedo poner ese escote porque eso no va conmigo, yo me voy a sentir como cohibida” porque ¿qué van a pensar, que soy exhibicionista?

Entonces yo con el tema de la moda soy bastante clásica, no solo en la parte de la ropa, sino también hasta con lo de las cosas de la casa, o sea yo soy de las personas que piensa que a veces menos es más. Por ejemplo, un florero aquí, con un cuadro y con otra cosita más abajo, entonces tú no vas a apreciar nada porque no hay un espacio para cada cosa y entonces todo queda como un tumulto pues... igual uno, entonces de repente si se están usando todos los colores del círculo cromático ¿yo me voy a poner como un arbolito?...No. O sea, trato de estar como quien dice con algunas tendencias, siempre y cuando se apeguen a lo que básicamente a mí me gusta, y que yo sepa que puede trascender en el tiempo con respecto a que no va a ser una moda que “ah bueno te pusiste esto y ya, dos días lo usaste y ya no más”... o sea, soy de ese tipo de pensamiento con respecto al tema de la moda. Es decir, me gustan las cosas que perduren. Una ropa que pueda usar y perdure en el tiempo

pues. No es algo que me compré una prenda y ya no la puedo usar más porque pasó de moda, porque era una broma tan radical que más nunca la usé.

Precisamente por el tema de lo que estamos hablando de la moda, que la moda es un conjunto de cosas pero que a su vez, en mi opinión, es como que hoy estamos usando una y mañana otra, entonces yo al estar usando un pantalón acampanado en una época en la que sólo se están usando los skinny, ya definitivamente la gente dice “mira esta está totalmente fuera de órbita en todo sentido”... yo no soy apegada a eso, si yo me siento bien con lo que estoy viendo en el espejo entonces ya con eso es suficiente para mí, indistintamente de que puede estar de moda lo que sea.

Yo diría que sigo la moda a medias, o sea, porque yo usaba el cabello liso todo el tiempo, ahora lo estoy usando ondulado porque se lo veo a las chicas, y lo que uno ve, o sea, lo que te vende todo, la revista, la televisión, la radio, y lo que tu ves en tu día a día. Si de repente yo veo que a esa chica se le ve bien tal cosa, de repente yo creo que a mí me podría quedar bien y voy a probar. Me manejo de esa manera. Me considero bastante clásica, o sea, no soy de las personas que hace esos cambios dramáticos en su vida en ningún aspecto. Voy como que probando, progresivo pues, así es como me manejo.

Pienso que todo esto es algo como que de primera apariencia, tú ves a alguien y tú dices “¡oye! que caótico, que terrible esa vestimenta” También puedes decir “¡oye! mira que bien le luce, se ve elegante, le va bien con su color de piel, con su cuerpo” Entonces de repente uno toma ciertas notas. “¡Oye! me acuerdo que le vi a una chica a lo mejor una combinación de colores que yo no me hubiese arriesgado a usarla, pero se la vi a ella y me parece bien, voy a usarla yo también a ver qué tal”. Claro eso todo probado en tienda previamente. No que compré una cosa y ya. O sea, la compré, me la medí en el momento y “¡oye! de verdad que me va bien” la compro pues.

No van conmigo las cosas eh... como te digo, supongamos que ahorita, por decirte algo, no en el tema propiamente de la vestimenta sino del hogar, “mira, este año el arbolito tiene que ser... o sea, la tendencia es el color tal”... no, o sea, si no me gusta simplemente no tengo por qué hacerlo. Me voy con lo tradicional, con lo que a mí me gusta, y a veces hasta pruebo y me atrevo a combinar cosas y de repente sale bien y me gustó, o sea, depende de las opiniones. Hay gente que dice “¡ay! no me parece”, pero bueno es cuestión mía pues. Igualmente lo hago con respecto a mi aspecto personal, o sea, si hay algo que realmente me llame la atención, puedo ser seguidora en ese momento, pero si

definitivamente no va ni con mi estilo ni con mi personalidad, lo descarto completamente...

Nunca utilizaría nada con lo que yo me sienta incómoda; por ejemplo, yo no uso faldas ni vestidos, o sea, uso vestidos en momentos específicos porque claro tengo unos temas ahí del cuerpo que no me gusta mucho como que mostrar ¿no? porque es que me siento incómoda a veces, o sea, yo soy más de sobriedad, soy persona de caderas grandes entonces hay cosas que me veo muy voluptuosa entonces la idea no es tampoco mostrarle a los demás. Me gustan las faldas y me gustan los vestidos pero no los uso porque no me siento cómoda. Primero porque no estoy acostumbrada y segundo porque por lo general siempre los vestidos y faldas me hacen ver como muy no sé, se me marca mucho el trasero, más de lo que se puede notar con un blue jean y no me siento cómoda con la mirada o siento que no estoy con lo mío pues. Me gustan más las cosas un poco tapadas. Nada de exhibicionismo. Me voy mucho más por la tendencia de los pantalones, o sea, indistintamente que sean de vestir, informal, casual, deportivo. Como te dije, soy amante de los zapatos deportivos y de las cosas frescas pues, no me gusta el acantonamiento. No me gusta que uno tenga que adecuar una posición, o una postura porque tiene cierta ropa, que eso es lo que pasa cuando vistes faldas y eso. O sea, mi día a día va más con este estilo de ropa. Claro, no te voy a decir que visto con sotana, no. Yo me pongo mis cosas ceñidas al cuerpo y eso, pero siempre con una chaqueta o algo así como para disimular.

Yo siempre trato de comprar cosas que pueda seguir usando en el tiempo pues, o sea para mí esa es básicamente la idea. Me voy por jeans, los típicos pantalones de caqui y de corte clásico, recto. Me gustan muchas cosas en grises, blanco, negro, beige, marrón. Colores que yo sé que siempre van a estar ahí independientemente de la estación en la que estemos. Y claro, tú eso lo combinas con alguna cosa, con alguna tendencia que se asome por ahí que te interese. No puede faltar es un jean, un pantalón negro, una chaqueta negra de vestir, una chaqueta de jean, la típica ropa deportiva que te saca de apuro en algún momento, un domingo o bien sea para hacer deporte o para salir a algún lado cerca. Eso es lo que nunca debe faltar en el armario. O sea, una camisa manga larga o una bufanda porque de vez en cuando también aplica ese tipo de cosas pues.

10. El estilo va directamente con la personalidad

El estilo va directamente con la personalidad en mi opinión, o sea, yo soy una persona que trato siempre en lo posible de regirme por cosas que deben ser, o por lo menos para mí creo que deben ser. Entonces claro, voy más con lo que siento que eso va

conmigo... ¿en qué sentido? O sea, porque yo soy una persona perfeccionista, detallista, siempre estoy buscando como que esa parte perfecta de las cosas, aunque eso es difícil ¿no? Pero bueno uno trata.

El estilo primero lo definiría por estación. Aunque aquí nosotros no nos llevamos mucho por eso porque podemos usar un suéter en enero como lo podemos usar en julio. De repente por los colores, lo que esté más como al momento y siempre te repetiré que es de acuerdo a lo que yo vea. “¡oye mira eso se parece a mí!” Yo creo que sí me arriesgaría a usarlo, sino no es indispensable para mí. El estilo tiene que ir con mi personalidad, que yo me sienta cómoda al usarla. O sea, no porque estoy de moda y tal entonces voy a usar una broma con la que me siento incomoda, y no sé llevarla, no sé lucirla, no va con mi cuerpo. Eso es lo que para mí sería una tendencia de moda pues.

Me gusta Custo Barcelona, me encanta y de hecho tengo algunas de él. Claro, hay cosas que definitivamente no me atrevería porque tú para llevarlas tienes que tener una personalidad, una broma que diga totalmente “eres tú” y no te importaría usarlo. Pero sí hay cosas que me gustan, me gusta por ejemplo también una diseñadora que se llama Purificación Hernández, me gusta bastante. Me gusta una cadena que ya tiene un tiempo aquí, es española, se llama Bimba y Lola. Bueno por supuesto también soy del estilo Zara y me gusta Cortefiel, que también es una tienda española. Me gusta Desigual también.

En el caso de Purificación Hernández me gusta que es una diseñadora que combina lo clásico con lo moderno, entonces tú puedes llevar cualquier cosa de ella y te vas a ver elegante y es una prenda que te va a determinar en el estilo, o sea, es como que “me visto como quiero que me vean”, ¿me entiendes? O sea, si quiero parecer una locota entonces me pongo, no sé una uña negra, la otra así, bueno así es como quiero que me reciban. Sin embargo soy de las personas que piensa que el trapo no hace a la persona sino la persona hace al trapo, por llamarlo de esa manera, porque eso va directamente con la elegancia y con la personalidad. O sea, hay gente que se pone muchísimas cosas de gran precio y por lo visto nada les luce, porque son personas como que sin brillo pues, y por supuesto cosas que estén apegadas al presupuesto de uno. A veces uno puede tener ciertos lujos de comprarte ciertas cosas pero no es lo cotidiano. Me gusta Desigual y Custo Barcelona porque bueno son ropas bien. O sea, como que bueno, es el impacto visual que causan cuando tú llevas una prenda. Como también a su vez, usas algo de ellos y ya. Usaste esa cartera y ya la broma no se le olvida a la persona que te la vio, porque es el efecto visual

perfecto. Y bueno claro, es como que usas una prenda hoy y tienes que usarla luego dentro de un tiempo.

Cuando me refiero a la cartera es por si es algo muy vistoso, entonces como para que no digan “¡oye! mira es la misma cartera todo el tiempo” Entonces como que tú tienes una cartera para el diario, o varias carteras para el diario, tienes otras carteras que tú sabes que en algún momento va a quedar bien en una ocasión.

11. La elegancia es parte del complemento que tiene que tener una persona

Para mí la elegancia es la parte del complemento que tiene que tener una persona. De cómo lleves tú una prenda, de saber lo que te queda bien por tu cuerpo, por tu estilo, por tu personalidad y bueno por supuesto también la elegancia va directamente conectado con el tipo de prenda que tú utilizas pues. O sea, imagínate, yo pienso que una persona que pueda apreciar y valorar y hasta hacer el esfuerzo de adquirir una prenda de algún diseñador, y algo que vaya en el formato de ropa formal pues, puede verse elegante así sea, bueno, informal. Eso es lo que para mí, básicamente, lo que significa ser elegante.

Uno puede llevar muchas cosas de gran precio pero eso no hace la elegancia ni hace a la persona. Es cómo tú lleves la prenda, cómo tú te sientas, y eso obviamente se ve reflejado hacia los demás pues, o sea, tú de repente puede ser que decidas utilizar algo que nadie se va a arriesgar a utilizarlo, pero cuando te lo ven a ti dicen “¡oye! qué bien se te ve” y hay mucha gente que lo comenta “¡oye! me gusta eso, se ve bonito” pero de repente para mí no, y yo no me atrevería a usarlo.

La formalidad por otro lado, sería de acuerdo al lugar, de acuerdo a la ocasión y al estilo de la prenda pues. No es lo mismo de repente usar una camiseta, que una camisa de vestir con un cuello Mao por ejemplo, manga larga, con ciertos colores, cosas que tú puedes llevar. Otro ejemplo es que sólo lleves un pantalón negro clásico y una camisa, pero que la camisa lo hace todo, o sea, que va por encima quizás de los accesorios o cualquier cosa. “¡Oye! mira que elegante, que bonito y que formal se ve” porque a veces tú combinas una camisa y una chaqueta y la broma lo hace todo pues, no es necesario tampoco llevar tantas cosas encima ni ser tan rimbombante.

12. La moda no está hecha para todo el mundo

Yo pienso que en la moda no todo vale, no totalmente porque es lo que te digo, tú no puedes ir con el cuento de que “bueno como está a la moda y todo se vale, entonces yo peso doscientos kilos y me voy a poner una minifalda con un top”... o de repente soy una

persona gorda y voy a usar rallas horizontales o “ah bueno como está de moda el pelo amarillo, entonces yo soy de tez oscura, y me voy a poner el pelo así” no, o sea, no comparto eso definitivamente. La moda no está hecha para todo el mundo.

El primer criterio es saber para dónde voy, tú no puedes ir a un matrimonio con un blue jean y a una piscinada con un con un traje largo. O sea, primeramente es la parte de a dónde voy y la parte de qué es lo que hay en esos lugares. Por ejemplo, que de repente me dicen “¡ay! es que es en la casa de no se quién, o vamos a un lugar tal”, entonces yo pregunto más o menos “¿cómo es el tema de la ropa?” Porque de repente puede ser que yo me pongo un traje de luces y entonces hay que ir es en traje de baño. Eso por una parte, y segundo que totalmente las prendas que yo vaya a llevar, vayan acorde a mi estado de ánimo y a mi personalidad. En resumen todo depende de la ocasión y del momento y también del estado de ánimo. Porque a veces de repente puedes tener una ocasión en la que te tienes que vestir *cocktail* pero tú dices “coño que fastidio no quiero usar vestido, no quiero tacones, no quiero nada, quisiera irme en traje de baño” pero bueno la ocasión amerita y uno hace el esfuerzo.

Me refiero por ejemplo a cosas muy específicas que llaman la atención y que estén de acuerdo al lugar. Hoy en día por lo menos yo me he dado cuenta, que tú en el día puedes usar cosas doradas, puedes usar cosas de lentejuelas y anteriormente yo sabía que la gente “no mira, imagínate, por favor, vas a parecer que vas a una discoteca a las doce del día”. Entonces ya uno puede jugar un poquito más con eso, como se está jugando con los colores. Porque había personas que no se atrevían a mezclar rojo con verde. Hay más flexibilidad en ese tema. Como el tema de combinarse la cartera con los zapatos y el cinturón, ya eso está totalmente fuera de todo, o sea, ya ahorita puedes jugar con eso.

Por otro lado, también tiene que ver con mi lugar de trabajo. Por condiciones de infraestructura, hace mucho tiempo que no te permite que tu vengas con ciertas cosas, y lógicamente tú no vas a estar en un lugar donde no funciona el ascensor como tiene que ser, con unos tacones no sé con un Luis XV por decirte alguna cosa. Entonces uno como que se va adecuando también al entorno. Como te dije antes, me encantan los zapatos de goma, me encanta la ropa sport, entonces siempre trato indistintamente de que vengo en zapatos de goma, en jean y chemisse, siempre trato de estar maquillada, tener mi cabello arreglado. Soy maniática con el tema del manicure y del pedicure, entonces claro, no importa lo que tú lleves, siempre y cuando lo hagas de manera que te veas bien y que inspires lo que realmente quieres inspirar...

Me gustaría tener una vestimenta como un poco más casual hacia lo formal; cuando te hablo de eso, te digo de poder usar una variedad de sandalias, de tacones, de chaquetas, pero ¿por qué te digo que el que el entorno no lo permite?, porque hay muchas limitaciones de espacio, de condiciones, o sea, el aire acondicionado no funciona, a veces hay que irse corriendo por las escaleras porque una cosa se quemó. (risas).

Entonces nada, que el ascensor no funcionó, que entonces te tienes que ir por el otro ascensor, pero entonces tú trabajas en el piso doce pero el ascensor te pudo dejar en el 37 y bueno tienes que bajar treinta pisos, bueno, en fin, por ese tipo de cosas. Anteriormente, cuando yo entré a trabajar acá, recuerdo perfectamente que yo los únicos días que usaba jean eran los viernes y no con zapatos de goma, sino era con sandalias o botas, siempre con una chaqueta, pero ya poco a poco el entorno te va dictando como es lo que tú debes llevar. Adicionalmente bueno, un sinfín de cosas, el metro, vivir lejos, etc y todo se hace como que un poquito difícil. Uno tratar de estar de punta en blanco en ese sentido, pero entonces imagínate, tú con una falda te tienes que zumar por las escaleras porque no hay ascensor y no sé qué, que si con un tacón. Y no me siento bien, siento que no estoy en ropa adecuada quizás para ese momento. Si me toca en algún momento, claro, por supuesto llevo un tacón, sé cómo manejarme.

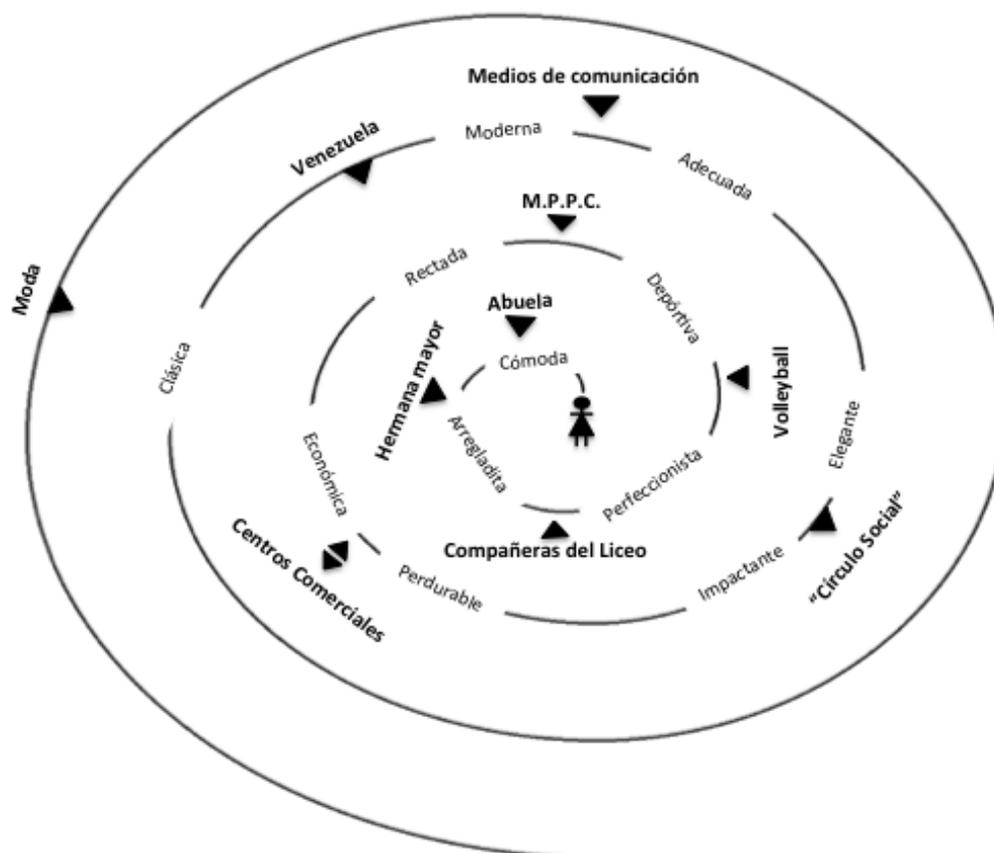
13. Moda: sistema de comunicación simbólica

Yo creo que vivimos en un mundo donde la sociedad te exige muchas cosas, te exige verte bien, te exige que “ah bueno, para que hagas esto o para que hagas aquello”. Entonces yo sí creo que está directamente conectada la moda con el tema cultural. Soy de las personas que piensan que así como tú te vistes es como quieres que te vean... claro hay sus excepciones, eso que dicen mucho cofre y pocas joyas. A lo mejor de repente una persona carga tremenda pinta, espectacular no se qué, pero la manera de expresarse y su comportamiento es fatal. Entonces como que una cosa no va con la otra, pero estoy totalmente de acuerdo de que lo que tú inspires, así es como te van a tratar.

Me parece que yo inspiro que soy una persona clásica en mi estilo de vestir. Yo pienso que una de las cosas que caracteriza dentro de tu círculo social, es siempre estar de punta en blanco indistintamente del lugar. Y bueno puedo estar de acuerdo con ciertas cosas que pueda ser la tendencia en el momento, pero no soy completamente apegada a seguir una, ni un estilo de que voy a tener que cambiar cada seis meses mi closet porque debo tener lo que dicta la moda en ese momento.

A parte de ser una persona recatada, porque no me considero para nada exhibicionista, siento como que la gente a veces tiene un poquito de ciertas limitaciones para dirigirse a uno, no sé por qué, porque como te digo, soy una persona de vestimenta normal y trato siempre de irme por lo clásico y lo sencillo. Siempre con lo que yo me sienta cómoda; entonces a veces pienso que no cuadra con mi personalidad porque yo soy una persona echadora de broma, me río, o sea, salgo con cada loquetera que de verdad la gente dice “esto no tiene nada que ver con lo que ella a lo mejor inspira”, que muchas veces a lo mejor la gente se deja llevar por eso. “¡Ah! no mira y esa muchacha tiene como no sé, como aires así de odiosa, o de que es estirada”... y no, no, no a lo mejor de repente esa apreciación la pueden tener de uno en un momento dado, pero ya cuando es el momento de conocerte ya se dan cuenta de que es totalmente distinto a eso.

Tú vistes de la manera, o sea, y reincido en lo mismo, con lo que mejor te sientas, pero también dependiendo de lo que tú quieres inspirar o parecer. Si tú eres una persona que definitivamente no estás de acuerdo con una tendencia, ósea, yo pienso que uno tiene que hacer hasta lo imposible por no verse, por ningún concepto de esa manera que no quieres verte. Entonces claro, si por ejemplo tú llevas una vestimenta, lo que llaman hippie... a veces la gente dice “¡oye mira pero esta persona, un poco desaseada, no sé a lo mejor desordenada!”. A lo mejor puede ser que es totalmente distinto de lo que la gente piensa, pero es por esa primera impresión que se llevan de ti con simplemente el hecho de ver una vestimenta, y que definitivamente la personalidad no vaya con lo que pinta la vestimenta... o sea, estoy de acuerdo con que esos vínculos están bien establecidos, porque es así, a veces uno ve a una persona en una moto y “¡Ay dios mío! eso será un malandro” y resulta que no, a lo mejor el hombre es un empresario famoso pero necesita movilizarse rápido y anda en una moto con casco” pero bueno, uno a lo mejor tuvo esa mala impresión.

Figura 3. Matriz condicional/consecuencial. *Sujeto C.*

Línea espiral = proceso (modos de vestir) en evolución

Espacios intermedios = fuentes de condiciones/consecuencias que forman la estructura o el contexto de la informante.

Flechas = Intersección de la estructura con el proceso

En la matriz precedente se admiten los resultados extraídos del relato del *sujeto C*, las categorías consienten su interrelación con estructuras de carácter social que condicionan sus modos de vestir. Así pues, en lo más micro de la estructura encontramos aquellos elementos del contexto que están más íntimamente ligados a las circunstancias que rodean tanto la dinámica familiar –su abuela, madre y hermana– como las relaciones con sus amigas del liceo. Ambas estructuras toman partido como agentes socializadores primarios que inciden en los aspectos más arraigados del individuo y su personalidad. De igual manera el deporte (volleyball), como institución social, parece haber ejercido cierta influencia sobre su forma de vestir.

Por su parte, el trabajo en el Ministerio del Poder Popular para el Comercio, las vitrinas de los centros comerciales a los que acude con frecuencia, su “círculo social”, los medios de comunicación, el país (Venezuela) y aquello que se desprende del mundo de la

moda, incurren como agentes, grupos de referencia e instituciones significativas de la estructura con la que se relaciona el *sujeto C*, y por tanto inciden sobre las acciones que en la matriz dan continuidad al proceso.

En tal sentido, el juego de estas estructuras influye indudablemente sobre los modos de vestir, y éstos a su vez inciden en la estructura. Para el *sujeto C* los modos de vestir tienen relación con: la comodidad, el arreglo personal y la perfección, lo deportivo y recatado, lo económico y perdurable en el tiempo, lo impactante y lo elegante, así como estar adecuada, moderna y clásica. Éstos pueden identificarse a lo largo del proceso y son consecuencia de criterios en cuanto a colores, tipo de cuerpo, ocasión y momento, el clima, la tez e incluso el estado de ánimo; respondiendo así a la interacción con su contexto y las condiciones que éste presume.

*Sujeto D**Una Scout conservadora.*

Activa y humanitaria, el sujeto *D* es una mujer caraqueña de 50 años de edad, divorciada en dos oportunidades y madre de dos hijos. Siempre sobria y con temple de acero, se muestra a sí misma como la hermana menor de cuatro hermanos, consentida algunas veces y juzgada injustamente en otras. Esta niña Scout que no jugaba con muñecas, y que prefería quedarse en casa con su abuela, se asume como una mujer recatada y clásica.

Nos recibe en la Av. “5J” de Campo Claro en Caracas. Específicamente en la sala de una casa vieja que inspira tristeza y cansancio, pero que ella describe como una bendición en la que la naturaleza toma partido cada día con la visita de un palomo blanco. Vive en aquella casa junto a su madre y su hermana, en una lucha constante contra una situación familiar que parece condicionar todos y cada uno de sus movimientos. Trabajando como visitador médico en el día y como enfermera de su propia madre en las noches, encuentra paz siempre que asiste a misa, un apoyo que describe como indispensable para seguir andando. Es de aquellas informantes que desde el primer encuentro demuestra ser cautelosa, exponiéndose a sí misma paulatinamente, como una cebolla que hay que ir pelando capa por capa. Así pues, poco a poco nos pasea por las dificultades y travesuras de la infancia, por sus años de juventud, por los conflictos entre su familia y la desventura en sus matrimonios.

En definitiva, se trata de una mujer que intenta en la medida de lo posible sonreírle a la vida a pesar de las dificultades, y que anhela para el futuro un amor que la acompañe a envejecer.

1. Era la niña menor del grupo familiar, consentida y muñeca

Crecí en esta misma casa donde estamos ¿ok? Desde los 6 meses de edad estoy en esta casa de alguna manera. Tuve una infancia como la niña menor del grupo familiar, consentida y muñeca, amapuchada todo el tiempo. Mucha parte de mi infancia la pasé en casa de una de mis tías porque era la niña consentida de mi tía, y de hecho mis mayores recuerdos de la infancia están en su casa, no tanto en esta casa. De todas mis tremenduras, de todas esas cosas que uno siempre recuerda así que las disfrutaste de chiquitita. Mis mayores recuerdos son de allá y no acá. Mi tía era una nota (risas) consentidora, súper consentidora. Ella fue consentidora con todo el mundo realmente, no sólo conmigo pero yo sentía que era para mí sola. O sea, era más difícil traerme de allá que sacarme de aquí.

Recuerdo que una vez entré a la habitación de uno de mis primos mayores en aquella casa y agarre un cuaderno que me encontré en el camino, un bolígrafo, y me puse a hacer dibujos, después que ya hice todos los dibujos y me cansé, lo volví a guardar en su puesto, obviamente cuando llegó el primo a registrar sus cosas y se encuentra el cuaderno “¿Quién hizo esto?” Y yo salí corriendo y dije Pitágoras y Problema. Pitágoras y Problema eran la perra y el perro de la casa, les solté la culpa a ellos. Eso es así lo que recuerdo en este momento. De verdad que yo era la niña consentida ¿Qué te puedo decir? Yo hacía literalmente lo que me daba la gana allá porque todo era bien visto, todo era bien admitido porque ¡ay! Había sido la niña sabes. Realmente allá llegue a sentir hasta un punto que tenía una duda que no sabía cuál era mi casa. En una casa era la que te consentían y en la otra eras la más pequeña de un grupo familiar de cuatro hermanos. Entonces con ellos mira, como te digo siempre fui la consentida, siempre fui la bebé de la casa. Tengo muy gratos recuerdos de las vivencias allá. Cosas muy graciosas, momentos de dolor también por meter la nariz donde no debía por ejemplo.

Ese era el sitio donde la familia se reunía en navidad para hacer las hallacas, a moler el maíz, de verdad se molía el maíz para hacer la masa para hacer las hallacas, o sea, toda una vida, todo era alrededor de esa casa. Ahí era donde vivía la abuela.

Más adelante mi abuela se vino a vivir para acá a raíz de que papi muere. Nosotros teníamos...yo tenía 6 o 7 años apenas, entonces mami quedó sola con cuatro muchachos pequeños todos. La abuela se viene y bueno yo la mayoría me la pasé con ella. Ya la época de la adolescencia, por una cuestión de... Sé que mientras a mis hermanos les encantaba salir a bonchar a discotecas y todas esas cosas, yo prefería quedarme con mi abuelita, cuidándola, acompañándola para que no se sintiera sola. Fue algo de lo que jamás en vida

me he arrepentido, yo la disfrute a ella muchísimo y ella fue como mi segunda mamá, aparte de que era mi madrina.

Mientras mis hermanos se iban a bonchar y eso, yo era la que me quedaba aquí con mi abuelita, porque había que quedarse con la abuela no se podía dejar sola, y mi hermano mayor del segundo grupo de los hijos de mamá, era como... eh yo lo veía más como mi papá que como mi hermano porque papá murió cuando yo tenía 5 años más o menos, 5 o 6 años, y él asumió ese rol.

Por el mismo hecho de que mi padre muere tan temprano, es muy natural en cualquier grupo familiar que el hermano mayor asuma ciertas responsabilidades que no son propias ok. Eso fue lo que pasó, entonces claro, para mí él era el que tenía la potestad de castigarme si me portaba mal, aunque a veces lo hacía sin que yo me portara tan mal. Este, y digamos que tú lo tomas como guía, como la imagen del padre que no tienes. Pero bueno, el tiempo, la vida, las circunstancias, pueden hacer que esto cambie de una manera muy drástica, muy dolorosa también, y nada, como que lo vuelves a colocar en un lugar diferente realmente.

Pero yo creo que me quedaba en casa también quizás por mi timidez. Bueno, un poco de timidez, ser la más pequeña. Tus propios hermanos siempre dicen “colle eso no se hace así” “pero ¿Por qué no lo haces así?” y todavía ok, tengo 50 años y todavía lo hacen, lo que pasa es que ya no les paro. Entonces eso de alguna manera afecta tu autoestima, como hermanita menor. Y la afecta muchísimo entonces te haces más retraída, “prefiero estar aquí y no enfrentarme a otra gente, a otros grupos porque todos me van a ver cómo me ven mis hermanos” entonces quizás ese fue el motivo de que yo prefería siempre quedarme más que estar saliendo. Yo disfruté mucho, bailé, o sea, pero en esos momentos realmente prefería quedarme. Estamos hablando de plena adolescencia. Desde los 12 o 13 a 16 o 18 años por ahí.

La relación con mis hermanos hoy en día es muy buena, gracias a Dios. Papá se casó 2 veces, del primer matrimonio eran 3 hermanos de los cuales sólo queda uno. Uno murió por una sepsis otro por un accidente de tránsito, el otro todavía sigue vivo, tenemos poco contacto, pero es por él. De mis otros hermanos la relación es bastante buena en general, con uno de ellos hay poco contacto en general pero pienso que tiene que ver con un tema de manejo de una situación que tenemos hoy en día en mi familia, y con los otros dos todo chévere realmente, muy bien, nos hacemos falta, nos extrañamos mucho.

Hoy en día mamá está postrada en una cama, tiene 8 años postrada en una cama, eh... no habla, no se mueve. Es como una muñeca en cama que hay que hacerle todo, hay que alimentarla, hay que cambiarle el pañal, hay que hacerle todo y esta lúcida de mente.

2. Tengo una hija que crié y un hijo que parí yo

Tengo una hija que crié y un hijo que parí yo. Yo tuve un hijo con mi primer matrimonio, ok. Nos divorciamos, posteriormente a esto, me casé con otra persona que tenía una hija de 3 años mayor que mi hijo y la crié desde su temprana edad de 5 años algo así 4 o 5 años, hasta los 18 años más o menos que nos divorciamos su papá y yo. Por eso son estos 2 hijos. De hecho soy abuela del primer hijo de ella que es la hija de mi ex esposo.

Con respecto a mi divorcio esto es terrible, pero haciendo un resumen. Todo empezó perfecto, todo fue maravilloso, hubo equipo de trabajo. Hubo inconvenientes de comunicación con los hijos donde había una actitud que yo consideraba que era muy negativa por parte de quien era mi pareja, para ambos, no solamente para mi hijo sino también para su propia hija y hubo muchos roces al respecto, se trató de buscar solución, se fue a psicólogo, apoyo psicológico... eh no hubo, eh disposición real por parte de él para generar los cambios necesarios para continuar las cosas lo mejor posible por ende nos terminamos divorciando.

Mis dos hijos realmente eran muchachos bastante tranquilos. Yo podría decir como cualquier muchacho estándar. El varón, como varón al fin y al cabo tenía un temperamento más tremendo que la nena. Este, en términos generales eran buenos muchachos. El varón siempre buscando deportes extremos, patinetas, patines, o sea, todo lo que fuera de riesgo eso era lo de él. Ir a la montaña, o sea, esa fue digamos su primera espina de lo que hace hoy en día. La nena más bien demasiado tranquila, poco deportista, muy apagadita en ese aspecto ok. Y muy consentida y malcriadita por su abuela paterna, digamos que eso fue un gran problema porque todo el camino andado en casa, lo que refería a respeto, principio, valores, cuando pasaba el fin de semana con la abuela se iba al foso y eso ha repercutido muchísimo en quien es ella hoy en día con la abuela ok. Lastimosamente eso pasó, pero en términos generales, una muchacha buena, una chica bien agradable y de buenos principios. Realmente creó que logró arraigarse algo en ella.

A mis hijos quise inculcarles primero el respeto, segundo la familia. La familia como eje central de la vida de cualquier ser humano. Este, por otro lado lo que es

responsabilidad, no solamente responsabilidad al estudiar, de que tienes que tener el cuarto limpio, no. Responsabilidad contigo mismo. De que tienes que hacer las cosas porque estás convencido de que debes hacerlas por tu propio bien. Te tienes que bañar, tienes que cuidar tu apariencia física, tu manera de hablar, cómo comportarte y obviamente el principio de lo que es la parte de la fe ok, que ahí creo que no supe hacerlo definitivamente.

3. “¿La equitación o el colegio?”

Estudí en el Colegio María Inmaculada, desde mi primaria hasta bachillerato, bachillerato por un impase con la directora. Le puso a mi mamá la situación o la equitación o el colegio, mi mamá me lo preguntó: La Madre Carmen dice “¿la equitación o el colegio?” yo la miré y le dije la equitación, y me cambiaron de colegio y me gradué en otro colegio.

El incidente era porque yo salía con mi uniforme de equitación del colegio, lo cual me lo habían permitido pero fue una cuestión de que yo me cambiara en el colegio, estaba incitando a otras compañeras aparentemente a que lo hicieran también, y si me lo permitían a mí se lo tenían que permitir al resto ¿no te parece? Era lo justo, eso por una parte. Por otra parte, mis notas no eran lo más chévere del mundo, tampoco era tan buena estudiante. Entonces pensaron que presionando por ese lado iba yo a decidir quedarme en el colegio (lo cual no hice) y dejar la equitación, porque mi mamá iba a tomar esa decisión. Mi mamá siempre nos llevó por el camino de toma de decisiones, nos inculcó eso “tomen decisiones, tomen decisiones” y tomé la decisión que yo quise y ya. Fue eso básicamente. Entonces terminé graduándome en el Instituto de Formación Integral Los Próceres, con el profesor Julio Mondragón que en paz descanse.

Practiqué equitación por unos cuantos años, pero también fui gimnasta durante toda mi escuela. Desde la gimnasia rítmica hasta gimnasia de trabajo con plinto, el burro, saltos mortales y esas cosas interesantes. Y los Scouts, que bueno rapel, excursiones, campamentos, una vida un poquito agitada.

4. Parte de quien soy hoy en día se lo debo a los Scouts

Mis amigos eran los Scouts realmente, de los cuales sigo en contacto con un gran número de ellos hoy en día, no tanto del colegio porque pienso que es una cuestión de forma de ser ok. Yo siempre me alié mucho con los varones más que con las niñas y mi colegio era de puras niñas, lo sentía aburrido, era divertido estar con los varones, hacer cosas de varones, jugar carritos, montar patineta, hacer patines. Todo lo que los scouts

ofrecían eso era lo que más me gustaba realmente, todo lo que implicara riesgos, retos, eso era interesante.

Me encantaban los Scouts porque lo que pasa, como ya te decía, es que yo soy niña pequeña hermanita de cuatro hermanos varones y una hembra. La hembra era la luz de los ojos de papi, de acuerdo a lo que yo recuerdo. Ya por ahí ¡jum! ¿Sabes? Entonces me fastidiaba jugar con muñecas, me fastidiaba andar con la broma de que si la pollina y tal. Yo era coqueta, yo podía estar en mi casa y me cambiaba cien veces, me ponía los zapatos de mi mamá y caminaba por allá y por aquí y todo lo demás. Pero a la hora de compartir de verdad siempre fui más compañera de los varones. Porque las niñas “Ay no sé que, ay! Entonces no pana, o sea, mente pollo. Yo toda la vida lo he sentido así. De hecho yo nada más he tenido una sola amiga, amiga de verdad. Hubo otra “amiga” pero yo estoy para cuando ella me necesita ok. Este, yo me puedo sentar a hablar con cualquiera de mis amistades varones del tema que sea, las mujeres siempre terminan cayendo en lo mismo. Chama es muy fuerte, es por eso.

Entonces bueno, estuve en los Scouts desde los 7 años hasta los 21 más o menos. Toda una vida. De hecho, parte de quien soy hoy en día se lo debo a los Scouts. O sea, yo desde muy pequeña fui Scout, fui Alita, Guía Mayor, Guía Menor, Dirigente, pasé por toda la época. Y una de las cosas que te inculcan en los Scouts es que todos los días tienes que hacer una buena acción, eso es importante en la vida. Hoy en día lo sigo practicando, o sea, eso es parte ya de mi manera de vivir, y qué mejor manera que dar de ti a todas aquellas personas, y de paso con conocimiento.

Llego ahí porque mi hermano perteneció a los Scouts marinos, uno de mis hermanos, y los cuentos que echaba cuando llegaba eran buenísimos. Las excursiones, los paseos, eh eso es lo que uno ve de chamo ¿no? “Esto es algo para disfrutar”, lo que pasa es que cuando estás dentro te das cuenta que no es sólo disfrutar, también hay que estudiar. Pero lo haces con gusto porque es para lograr objetivos, metas y eso es una de las cosas interesantes que te dejan los Scouts, es que por todo tienes que luchar, por la cosa más pequeña del mundo, tienes que luchar por ello. “Planificate y consíguelo” esa es parte de las enseñanzas de los Scouts. De pequeña obviamente gallita al fin y al cabo, aprendí a socializar, es la primera etapa ¿no? Después el trabajo en equipo, aprender a trabajar en equipo y entender que no hay nada mejor que el trabajo en equipo para lograr lo que quieras en la vida ok, eso es importante. Se hacía mucho trabajo en equipo, a nivel de campamento todo tenía que ser en grupo porque sino no salía. Este, y eso te marca la vida,

eso te marca la vida realmente. Para quien lo vivió desde adentro, y toda la gente de los Scouts que sigue cerca de nosotros, todos hemos seguido la misma línea de alguna manera. Siempre nos hemos mantenido ¿Cómo es que dicen los chamos? ¿En la misma onda? Nos hemos mantenido ahí.

5. Quería estudiar medicina y me di cuenta que lo que quería era enfermería

Estudí en el Colegio Universitario de Enfermería del Centro Médico de Caracas. 3 años, un nivel técnico. Fue una experiencia estupenda porque pensaba que quería estudiar medicina y me di cuenta que lo que quería era enfermería realmente porque era el contacto directo con las personas, de manejarlos, atenderlos, cuidarlos eh... pasar el tratamiento, eso me pareció interesante, y eh, mi tesis en esa época estaba muy eh... un tema muy difícil de salud que era el VIH, estaba empezando a resonar mucho en Venezuela y mi tesis fue justamente sobre eso, “manejo del paciente con VIH por parte del personal de enfermería”. Actualmente está guardada esa tesis en la biblioteca de la escuela, y es un material de consulta lo cual me enorgulleció cuando me enteré hace 2 años.

A mí siempre me han gustado las ciencias de la salud, toda la vida. Siempre estaba metida en grupos de primeros auxilios. Todo lo que tuviera que ver con curar, sanar, eso era lo mío. Yo pensé que lo que quería ser era médico. Entro accidentalmente a estudiar enfermería. Yo arranco a estudiar enfermería ya con mi hijo ok y cuando estuve estudiando enfermería me di cuenta que eso era lo que quería. Me di cuenta que ese contacto directo con el paciente, la atención directa al paciente, el poder conversar con ellos, el poderle dar de mí dentro de mis escasos conocimientos, mucho de mí internamente ok, era lo más valioso que podía hacer yo en mi vida. Y de hecho aprendí muchísimo a través de los pacientes, a través de los médicos, y oye de verdad que fue una experiencia maravillosa.

Parte de lo que soy hoy en día creo que es un reflejo de todo ese paso que tuve allí por la enfermería. O sea, reforcé lo que ya sabía. Porque no es solamente la parte de que te curo la herida y ya, esa atención va más allá de todo esto. Es la mamá, el hermano, el primo que está de visita con ese paciente, es el todo. De hecho, y le doy gracias a Dios por ello, eh soy apoyo de varias personas, que no las veo en un tiempo y llegan aquí de repente “Yelitza” y se sientan aquí conmigo buscando un ratito de paz, buscando tranquilidad. Hablan de todo con la tranquilidad y la certeza de que eso se queda ahí, y hablan con libertad de lo que sea. Mis muchachos, los amigos de mi hijo, se sientan aquí a hablar y todo el que está aquí presente escuchando dice “no puedo creer que esos muchachos hablen de esa manera frente a ti”. Yo pienso que la única manera de llegarle a los seres

humanos es como son ellos, no imponiéndote. Entonces todos esos muchachos tienen en mí esa persona que los va a apoyar, esa persona que los quiere de una manera incondicional porque eso es lo que nace de mí. Yo sin eso no puedo vivir, o sea, yo los quiero porque los quiero y punto.

6. Actualmente soy visitador médico

Actualmente soy visitador médico. Trabajo para una empresa farmacéutica americana, se llama Abbott laboratorios. En mi trabajo visito a los médicos. Tengo que organizar, lo que se llama hacer listado de acuerdo al horario de los médicos. La hora en que nos van a recibir, la hora en que por lo general atienden. Aunque por la línea especial en la que trabajo, esto rompe un poco los esquemas de los médicos porque somos como aliados del médico ok. Llevo un producto especial que es para el tratamiento de enfermedades reumáticas como son conocidas vulgarmente (artritis, espondilitis anquilosante, enfermedad de Crohn) y un sinnúmero de enfermedades. Un grupo de enfermedades interesantes. Es lo que llaman hoy en día las terapias biológicas. Es una línea especial reumatológica específicamente.

7. Mi tiempo libre depende del estado de ánimo

Me gusta leer, escuchar música, a veces caminar con amigos, lo cual debería tomar más en serio. También me gusta ver películas, me encanta ver películas. Películas en general. O sea, acción, suspenso, comedia, ciencia ficción. Realmente bien variado. Hasta de terror también me gusta ver. Románticas, todo depende de mi estado de ánimo. A nivel de libros, técnicos que hablen de eh...ahorita estoy leyendo uno de liderazgo bien interesante. O leo toda la colección de Paulo Coelho que es de crecimiento personal. Eh...ciencia ficción, El Señor de los Anillos, ese tipo de cosas. Ninguna línea estricta realmente de lectura. Todo depende del estado de ánimo. Por otro lado, estar en contacto con la naturaleza me parece que es sumamente importante porque nos nutre. Gracias a Dios tengo una casa que de alguna manera me lo ofrece en los amaneceres, en los atardeceres, porque veo llegar aves pasar por encima de mi casa tanto en la mañana como al final del día. Y tengo la bendición de la visita de un palomo blanco todos los días a la casa. Empieza a llamar y llamar, hasta que no le doy el arroz no se queda quieto. Entonces esa es una bendición que tenemos acá realmente.

8. Ir a misa me da muchísima tranquilidad

También me gusta ir a misa, eso me da muchísima tranquilidad, pienso que es por la situación que estoy viviendo. Todo lo que tiene que ver con la fe es que sabemos que hay un Dios supremo. Existe Dios y está Cristo, todo lo que nuestra querida Iglesia Católica nos da, y todo ese apoyo que sin él no podemos andar definitivamente. Eh, ninguno de mis hijos cree realmente en esto. Saben que hay algo más, que hay algo que se escapa definitivamente de las manos del ser humano, una energía mayor, pero no lo perciben. No logré transmitirlo de la misma manera en que yo lo viví ok. Saben que existe, saben que hay algo ahí, pero “no me le digan Dios, no me le digan Jesucristo, no me le digan” o sea, eso tiene otro nombre por allí. Eso hasta el día en que se den cuenta de que eso es así, que esa es la gran verdad y van a tomar el camino.

Lo que digo es que la única manera de poder mantenerte en pie bajo cualquier circunstancia en la vida sea una alegría absoluta o sea una tristeza horrorosa es con Dios a tu lado, si tú no lo tienes, te estrellas. Puedes caer en las drogas, puedes caer en miles de cosas, en alcohol, todo esto es porque te desvías de tu camino y pierdes la fe. Está Dios ahí, que está contigo, que nunca te va a abandonar, que cónchale lo que tienes que hacer es confiar y que todo, todo absolutamente todo lo que pasa en tu vida, no preguntes ¿Por qué? pregúntate ¿Qué debo aprender de esta circunstancia? Preguntas ¿Cuáles son los pasos que debo dar? “Señor, guíame en mis pasos” “Señor, dame tolerancia, dame paciencia, para poder ver más claramente lo que debo hacer” sin el apoyo de Dios, la verdad que yo no hallaría mi existencia. No existiría pues, sencillo, sencillo. Sin eso creo que no hay forma de seguir adelante, sencillo.

9. “De la moda lo que acomoda”

Para mí la moda no es más que algo que idea un grupo de personas y lo implementan. Lo venden a través de una campaña publicitaria y la gente lo compra. Es como lo que decía mi abuela, “de la moda lo que acomoda.” No todo lo de la moda en el vestir o en los equipamientos de bisutería y esas cosas, no es necesariamente lo que te queda bien. Yo pienso que tiene que adaptarse de acuerdo a tu edad, a lo que haces en tu día a día. De acuerdo a todo eso debe también ser tu forma de vestir. Pero la moda como tal es una manera de vestir por la época. Nada más que eso. Y no la sigo (risas) porque no va conmigo. Porque uso lo que me gusta. Lo que siento que me queda bien, con lo que me siento yo realmente cómoda. Ni más allá ni más acá.

Ropa que sea cómoda. Nada que me apriete, zapatos cómodos. Dejé de utilizar zapatos altos por una cuestión de salud. Un accidente en un tobillo, pero me encantaba, me gustaba andar con mis zapatos de 10 cm tacón aguja. Me parece que es súper elegante. Eso es algo que conchale no lo puedo hacer hoy en día por cuestiones ya de salud realmente, pero de resto toda mi ropa tiende a ser holgada, nada de ceñido al cuerpo, nada que me incomode. Para mí eso es estar cómoda.

Por ejemplo, fin de semana, así por decir la ropa más casual que la del fin de semana no hay. Un pantalón que usan mucho, ese pantalón ceñido al cuerpo que te lo pones y ¡Ay! Te acuestas para que te suba. No, olvídalo yo no hago eso, o sea, yo tengo que ponerme el pantalón que ¡Zas! Cierre suavemente, que yo me pueda mover con libertad, zapatos con los que yo pueda mover mis dedos con libertad. Nada que me apriete el cuerpo. Algo con lo que simplemente me sienta cómoda. Que pueda correr, brincar, saltar. Inclusive zapatos de tacón, si no son cómodos y yo no puedo correr con ellos, tampoco me los voy a poner. No es que vas a salir a correr con tacones, pero debes sentirte cómoda con esos zapatos para poder estar bien.

Entonces como te digo, compro mi ropa donde la consiga que me quede a mi gusto. Realmente no tengo ningún tipo de preferencia. He comprado Armani, como he comprado Levis, como he comprado Wrangler, en diferentes momentos por los cortes que están vendiendo, por más nada. En donde consiga. De verdad. Ahorita en estos días casualmente estaba en Valencia, fui al centro de Valencia con mi sobrina... “tía mira esto” y en una tienda que ni recuerdo el nombre, lo que me gustó que me quedó, me lo compré. Y así voy.

No soy de las que creé que en la moda todo vale porque si en la moda está agredir a mi cuerpo, no. No me voy a abrir un piercing, no me voy a hacer un tatuaje, no me voy a poner prótesis porque eso es lo que está de moda. Yo pienso que las cirugías son para cuando se necesiten, ni más allá ni más acá. Es un riesgo de vida que se corre y ya lastimosamente he conocido personas que se han muerto por intervenciones de este tipo.

10. Siempre con el recato por delante

Tiendo a ser muy clásica en mi manera de vestir. O sea, tengo una forma de vestir que no es demostrativa, en este momento donde las mujeres están mostrando todo a la hora de vestir. Unas pinturas de uñas de colores llamativos, fuertes, no. Todo de colores muy conservadores. Mi manera de vestir es conservadora, justamente porque mi trabajo lo exige y porque mi forma de vestir nunca ha sido llamativa. Entonces tiendo a ponerme cosas que

estén un tanto actuales, que si las camisas transparentes pero con cuidado de que no se vea nada. Siempre con el recato por delante.

Lo recatado es que, o sea no dejar ver más allá. No exponer tu cuerpo a la visión del resto del mundo. O sea, yo no me hayo mostrando la parte superior de mis senos, por ejemplo. O una minifalda donde me siento y tengo que tener siempre cuidado de que se va a ver la ropa íntima. Entonces siempre mi tendencia va a ser a cubrirme un poco más, a no dejar ver. Porque en algunos pocos casos que he visto se ve elegante, pero en la gran mayoría pasa a ser vulgar.

Por eso creo que primero hay que estar claros para quién trabajo y qué es lo que hago. Yo trabajo para una empresa farmacéutica, yo llevo información científica para los médicos, para darle la seguridad al médico de que el producto del que le estoy hablando es lo que le va a resolver el problema de salud al paciente que tenga esa enfermedad. Si yo me presento de una manera en extremo informal, ya de entrada hay una cierta pérdida de confiabilidad ok. Si yo me presento con una manera de vestimenta muy voluptuosa, muy llamativa, pierdo la concentración del médico sobre lo que me interesa que es el producto, porque va a estar viendo mis piernas, aunque no tengo muchas arriba (señala su busto) pero una las acomoda ahí igualmente. Este, y no es la idea, y adicionalmente a eso, y no por decirlo de último porque no es menos importante, yo soy la imagen de la compañía que está detrás de mí. Entonces, yo tengo que tener una vestimenta apropiada. Gracias a Dios, este, he tenido una crianza donde lo que es la parte de vestimenta siempre se ha cuidado ok. Y pese a que me he puesto minifalda como les comenté y todo lo demás, pero en mi trabajo ¡nanainani! Mis uñas como se los dije el otro día, son colores suaves que no llamen la atención, ¿ves? Porque eso llama la atención. “Hoy estaba viendo a una chica con un color aquí, un diseño aquí, otro diseño aquí, y este color, repetido aquí y aquí” (señala sus uñas) ¿Qué va a ver el médico? “¡qué rayos tiene esa muchacha en esa uña pintada!” ahí es donde se va a sesgar el médico, y no se lo va a preguntar a la muchacha, no lo va a hacer ¿sabes? Entonces, eres la imagen de la compañía, eres una persona que tiene que infundir confianza al médico, porque eso es lo que estás haciendo o al cliente cuando es la hora de vender el producto en un momento determinado. Y si tú no estás vestido adecuadamente, arreglado adecuadamente, puedes perder el enfoque del médico. No el tuyo, el del médico.

Si tú te presentas desaliñado, mal vestido, ok. Colle lo que piensan es “Si este es así, tendrás que convencerme realmente, tendrás que tener mucha labia para convencerme

de que lo que me estás llevando en esa maleta es bueno” “porque si esa empresa le permite a él venirme a visitar así, ¿Qué puedo pensar yo de esa empresa?”

Todo eso lo aprendí de mi abuelita. Sabes que las abuelas siempre están pendientes de cómo se arregla uno, como se viste, etc. Entonces, más de una vez, “¿Muchacha y tú piensas salir así a la calle? “Así no vas a salir, anda a cambiarte”. Cuando uno se ponía la faldita chiquitita, pequeña, minifaldas y bromas. “¿Vas a salir así?” cuando era un escote más allá de lo...Mi abuelita siempre estaba ahí tu sabes, controlando el asunto. Y yo porque le paraba, porque hay otras que no les paran ni medio y salen igual. Yo sí le paraba, me iba y me cambiaba. Así remolona y todo, pero me cambiaba. Eso te marca.

11. La elegancia es un conjunto de cosas

La elegancia es un conjunto de cosas que van unidas. Porque tú puedes tener el mejor vestido. El Christian Dior, (no sé de marcas ojo). Yo no sé de marcas, nunca me ha importado. Tú puedes tener el mejor vestido del mundo, los zapatos más caros, las prendas, pero si no lo sabes llevar te vas a ver como un mamarracho definitivamente. La elegancia es una buena conjugación entre la ropa que queda bien a tu cuerpo, un zapato que puedas manejar y los accesorios que no rompan, que mantengan una armonía y sea un conjunto perfecto. Que aquel que te vea, no necesariamente tienes que tener escote ni nada, porque puedes rayar en otra cosa; pero que el que te vea ¡whao! Vea armonía total y elegancia en tu forma de llevarlo, cómo caminar, cómo moverte. O sea, todo eso es un conjunto de cosas.

12. Moda: sistema de comunicación simbólica entre individuos

Existe una necesidad de identificación. La gente necesita identificarse a un grupo, la gente necesita sentir que pertenece a estos grupos y la moda es una manera de hacerlo. Seguir la moda. Si es la que se visten todos de negro, los que se visten todos de blanco, o cualquier estilo. Realmente tú los ves que son grupos de personas que siempre andan juntas por lo general.

A través de tu ropa tú hablas un poco de ti, tu manera de vestir habla por ti misma. Inclusive personas que se dicen ser muy tímidas y tienen una manera muy osada de vestir, están reflejando que su timidez requiere ser invadida, es mi forma de verlo. Una niña con una minifalda y con aquel escote grandísimo, que espere no tener problemas caminando por Sabana Grande a las 6pm... ¡perdóname! Si tienes problemas es porque lo estas buscando. O sea, tú estás llamando a eso. Tu forma de vestir habla por ti.

Eso es como una secretaria que quiere escalar de alguna manera. “me visto de manera provocativa, provoqué al jefe, al otro jefe, y voy provocando” una manera de escalar que es ampliamente conocida en toda sociedad, desde históricamente hasta los tiempos de hoy eso viene sucediendo. Es una manera de expresarse, insinuarse para conseguir algo más allá. O mantener una línea de respeto, de distancia que eso también la vestimenta te lo va a dar. Eso con la actitud de cada quien, obviamente. Y es una manera de comunicación en la sociedad definitivamente. O sea, hay muchas maneras de escalar en algunas empresas ok. Y se ha hablado mucho históricamente de la escalada por manejo interpersonal con la gente que tiene poder, sea quien sea ok. Muchas veces hay personas que sí lo saben y no lo manejan adecuadamente y trasciende o traspasan líneas que no deben traspasar. Pero la manera de vestir, la manera de proceder son cosas que algunas veces llevan hacia pasos inapropiados para alcanzar objetivos dentro de cualquier medio. Este, podríamos sentarnos a hablar aquí de muchos casos conocidos a nivel nacional, pero mejor no entremos en detalle. ¡Por favor!

Entonces tú te vistes acorde a cómo eres, a cómo te sientas bien y eso es lo que transmites. No importa si es el año pasado, o este año o el año que viene, vas a seguir transmitiendo lo mismo. Es una forma de vestir, sigue siendo la misma vestimenta. Lo mismo que dijo ayer, lo dice hoy y lo va a decir mañana igual.

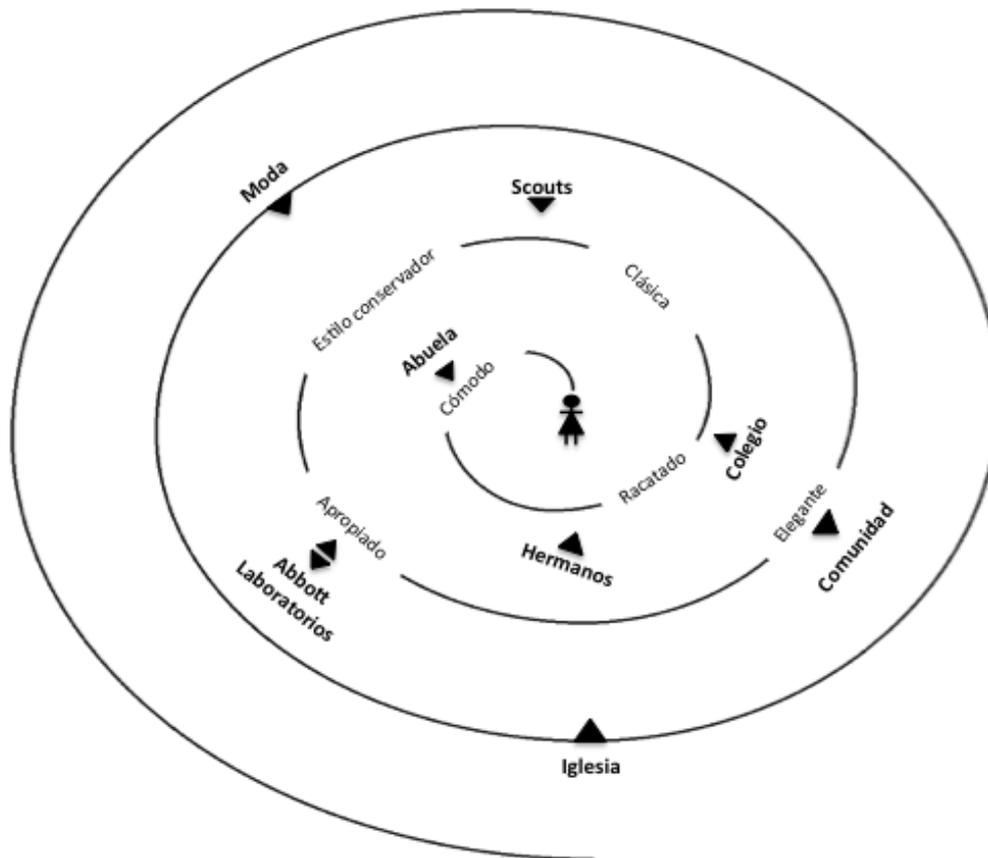
Cada guardarropa puede hablar de cada individuo. Pero no un mismo guardarropa puede hablar de experiencias mutables ni nada por el estilo de un individuo. Te puede hablar de cómo ha evolucionado, como ha pasado de una época de adolescencia a ser adulto y cómo se han generado cambios en tu manera de vestir, pero no más allá. Yo antes, de pequeña, tenía falditas plisadas que me llegaban 4 dedos sobre la rodilla. Y lo recuerdo claramente porque era lo que estaba permitido en el colegio, y utilizaba para los Scouts mi falda 4 dedos sobre la rodilla, con mis medias hasta arriba porque era el uniforme que utilizábamos. Mi manera de vestir siempre fue pantalón, nunca use shorts porque no me gustaban mis piernas. Eran muy flaquititas, mientras que las piernas de mi hermana, mis amigas y todas las demás eran unas piernas más formaditas. Las mías eran unos palillitos así, (delgadas) ahora es que tengo piernas, después de grande.

Siempre fui recatada a la hora de vestir. Trataba de estar a la moda de chama, porque es lo que te hace el grupo. Sentirte identificada con un grupo, sentido de pertenencia. Entonces de alguna manera, teníamos que estar todos vestidos más o menos igual o parecidos. Hasta que llegó un momento en la vida en que simplemente seguí

vistiéndome como me gustaba, como me sentía cómoda, como me sentía chévere y es lo que sigo haciendo hasta hoy en día.

Tú dentro de tu propio espacio tienes que hacer que lo respeten, que no sea invadido, solamente permitirle el acceso a las personas que consideras merecen estar dentro de ese espacio. Ni más allá ni más acá. Sí es necesario pertenecer a un grupo, la necesidad de identificarte. Uno laboralmente se identifica con su grupo de trabajo. “Todos estamos trabajando para lograr un mismo objetivo, todos estamos trabajando para posicionar en el mercado una misma información” es un trabajo en equipo y nos identificamos entre nosotros, eso siempre pasa ok. A la hora de hablar de tu propio espacio, de tu propia área, ahí ya empiezas a tocar otro tema que no tiene que ver con la parte social, externa, sino con lo que es muy casa. El respeto a tu espacio, la no invasión de estos espacios. O sea, “mi cuarto es mi cuarto, mis gavetas son mis gavetas” esta parte es sumamente importante cuando uno es celoso con esto y esto es lo que te hace identificarte a ti dentro de tus propios grupos. “si eres ordenada, si eres desordenada” en tu manera de proceder, en tu manera de actuar, eso es algo que es tuyo y nadie debe interferir en eso. O sea, “yo soy como soy, me aceptas tal y como soy” si no me aceptas de esa manera, ahí está la puerta.

Figura 4. Matriz condicional/consecuencial. *Sujeto D.*



Línea espiral = proceso (modos de vestir) en evolución

Espacios intermedios = fuentes de condiciones/consecuencias que forman la estructura o el contexto de la informante.

Flechas = Intersección de la estructura con el proceso

Los resultados que se desprenden de la matriz anterior, dan cuenta del proceso evolutivo en relación a los modos de vestir del *sujeto D.* En efecto, la espiral muestra aquellas condiciones/consecuencias que de alguna u otra manera fluctúan con el proceso, desde agentes de socialización primaria (tía, hermanos, abuela) hasta instituciones de carácter social como los Scouts y su trabajo en Abbott Laboratorios, la comunidad en la que hace vida, así como las consideraciones generales que rescata de la moda, y por último, la iglesia como institución transcendental en la determinación de sus valores y la manera de afrontar sus problemas.

De ahí que, para el *sujeto D.*, los modos de vestir que conforman el proceso sean aquellos cómodos, recatados, de estilo conservador, apropiado y elegante. Así, en la relación del proceso con las estructuras, se denotan criterios en cuanto a lo ceñido y

apretado de la ropa; a los colores y texturas de las telas; y a no revelar partes de su cuerpo que puedan ser provocadoras o distraigan la atención.

Curaduría de resultados

Dentro de los procesos de socialización del total de las informantes, es posible identificar algunas similitudes. Al inicio del proceso (modos de vestir) resulta oportuno determinar la manera en que, en las cuatro informantes, los agentes socializadores más cercanos son miembros de la familia. La figura de la abuela toma partido de manera puntual tanto en la formación del *sujeto A* como en la de *C* y *D*; mientras que para *B* el agente socializador más influyente en su crianza parece haber sido su madre.

A grandes rasgos, el proceso de socialización del *sujeto A* estuvo íntimamente relacionado con el colegio de monjas en el que estudió, donde como podrá recordarse, se hacía hincapié en educar a las niñas para ser mujer. Del mismo modo, la fábrica de ropa para dama que administraban la abuela y la mamá del *sujeto B* parece haber sido una suerte de desencadenante en su apreciación por la moda. Por su parte, el *sujeto C* admite en su infancia cierta dejadez en relación a su apariencia física. Una chica deportista a la que poco le importaba el aspecto de sus uñas, el cuidado de su cabello, o los asuntos del maquillaje. No obstante, como resultado de la presión social ejercida por parte de las mujeres de su familia, así como por sus amigas del liceo, el *sujeto C* afirma haber sufrido una metamorfosis progresiva. Análogamente, gran parte del proceso de socialización del *sujeto D*, estuvo determinado en gran medida por su relación con los Scouts, lo que deviene en una apreciación y valoración más sencilla y menos elaborada de la moda en general.

Posteriormente, dispuestas hacia los extremos de la matriz, se observan las organizaciones e instituciones –con carácter de estructuras macro– que influyen en el proceso. De este modo, se advierte que para el *sujeto D*, la Iglesia Católica como institución religiosa, es altamente significativa e incluso representa una vía de escape y desahogo a sus problemas. Por su parte, el *sujeto B* creció entre los usos y prácticas de dos doctrinas religiosas un tanto disímiles entre sí. En efecto, la familia de su padre es Judía y su crianza ha estado en gran medida determinada por ésta comunidad. Por otro lado, su familia materna (la más cercana a ella) es Cristiana Católica. Por ende *B* comprende bastante bien los preceptos y tradiciones de ambas religiones y en general se ha visto condicionada en mayor o menor grado por ambas.

Ahora bien, en cuanto a los resultados de las acciones/interacciones, es posible determinar que para las cuatro informantes la situación de comodidad se fija en el centro de la matriz. Es decir, se halla en lo más cercano a su individualidad. Por consiguiente, todas consienten en la comodidad el criterio más significativo en relación con el proceso.

La comodidad parece estar fijada por elementos condicionantes que tienen que ver con la soltura de la prenda y la libertad de movimiento. Sin embargo también se admite detrás de este criterio, cierta referencia implícita a un ambiente o situación social. En tal sentido, para *A* y *D*, la comodidad se asocia con estar apropiada para la ocasión, para *B* y *C* tiene que ver con estar adaptada y adecuada respectivamente, al medio en el que se encuentran y las relaciones que en él establecen. Más propiamente, estar adecuada y/o apropiada de acuerdo a una situación social particular para *C* y *D* tiene que ver con la validez de un código en su lugar de trabajo, mientras que para *A* y *B* se vincula más bien con la perspicacia necesaria para no desentonar dentro de sus grupos de pertenencia (amigas).

En relación al estilo de cada una de ellas, *D* afirma ser conservadora y no demostrativa, y *C* tiene un estilo clásico. Ambas utilizan una paleta bastante neutra en términos de colores (gris, blanco, negro y beige). Asimismo, tanto *D* como *C* apuestan por el recato en cuanto a sus modos de vestir, pues afirman tener algunos complejos con su aspecto físico (rodillas para el caso *D* y caderas para el caso *C*). Por su parte, *A* asegura tener un estilo sencillo, mientras que *B* admite no poder encasillarse en ninguno, pues está siempre al corriente y por ello procura ser creativa para tomar del medio aquello que desea incorporar a su estilo, jugando con colores clásicos e igualmente neutros (negro, blanco y beige). No obstante, los criterios en relación al cuerpo que sostiene *B* son diferentes a los de *C* y *D*, pues aunque admite tener caderas anchas, no pretende esconderlas, antes bien, busca la manera de poner en armonía la ropa con su tipo de cuerpo. De igual modo, *A* también adapta la ropa a su cuerpo, pero siguiendo el criterio de edad como un factor determinante.

Cuando de comprar ropa se trata, *A* lo hace “por piecitas”, suele ser muy selectiva especialmente cuando compra en el extranjero (Estados Unidos), mientras que en Venezuela compra aquello que a su juicio es necesario. *D*, por su parte, compra de acuerdo a los cortes de la ropa y donde sea que consiga aquello que cumpla con sus criterios. *B* compra cosas puntuales en el país (Venezuela) persiguiendo el criterio atemporal en la pieza. Del mismo modo, *C* también piensa en lo atemporal de la pieza y compra tanto en Venezuela como en sus viajes al extranjero. Ambas, *B* y *C*, admiten ser compradoras compulsivas, aunque *B* compra en muchas ocasiones sin escatimar en costos y *C* sí ajusta sus compras a su presupuesto. Por otro lado, para *A* y *B* la condición del tema cambiario en la moneda (Bolívar) suele afectar sus compras en el exterior.

En la estructura también es posible observar, la manera en que *C* busca impactar (dentro de su “círculo social”), mientras que *B* pretende lucirse (en relación a su grupo de amigas), *D* quiere estar elegante (para “aquel que la vea”) y *A* busca cuidar su imagen (para dar ejemplo a sus niñas) y al mismo tiempo encajar (con las mamás de las compañeras de sus hijas). Así pues, *A* hace referencia a lo que ella representa en determinado lugar. *B* y *C* le dan importancia al peso y a la contextura, así como al color de la piel. Mientras que *A* y *D* hacen mención a la edad como un criterio significativo. Por último, *C* agrega que el estado de ánimo es un criterio que también toma en cuenta.

Finalmente, a pesar de que sus motivaciones a la hora de vestir no sean necesariamente las mismas, las cuatro informantes se dejan llevar por ciertos criterios comunes (el lugar, el clima y las estaciones del año, el momento y/o situación, e incluso otras personas).

En definitiva, en todas y cada una de las informantes incide el sistema de la moda, ninguna de ellas puede excluirse ni dissociarse de él. Algunas están conscientes de la influencia de este sistema, y otras, por el contrario, la niegan. *B* parece ser quien se maneja más positivamente hacia la moda y admite buscar inspiración de los medios de comunicación, sigue a diseñadores famosos en el Twitter y lee las revistas de Moda. Considera que la moda “es un estilo de vida, una forma de ser” que además es “innata”. Así, define estilo como la manera en que “te reflejas en el mundo”. Ella parece estar consciente de seguir un modelo, pero al mismo tiempo pretende distinguirse en su grupo. De ahí que, para *B* todo vale en la moda, siempre y cuando cada quien siga sus propios criterios. También está pendiente de “lo que te venden” los medios de comunicación (televisión, radio y revistas), así como aquello que rescata de su día a día (entorno), e incorpora en sus modos de vestir lo que a su juicio va acorde a su personalidad. Para ella “la moda es un conjunto de cosas que cambia constantemente”. Sin embargo, asegura no hacerle “honor a la moda” y por ello la sigue “a medias”, alegando que no todo en la moda vale, pues siempre hay criterios generales a tomar en cuenta. Para *A* la moda no es más que “tendencias que vienen y van” y considera que en la moda no todo vale y no todo está permitido. *D* define la moda como todo aquello que “idea un grupo de personas y lo implementan, lo venden a través de una campaña publicitaria y la gente lo compra”; en su opinión “la moda como tal es una manera de vestir por la época”, “nada más que eso”. Y toma como referencia aquel refrán de su abuela: “de la moda lo que acomoda”, por ende, en la moda no todo vale.

Finalmente, los resultados que se desprenden de la codificación y análisis de la matriz condicional/consecuencial de acuerdo con los relatos biográficos, permiten vislumbrar la existencia de procesos sociales a la hora de vestir para la mujer caraqueña. Mediante estas técnicas se pretendió conocer cuáles son esos modos de vestir y cómo se interrelacionan con los contextos de cada una de las mujeres entrevistadas, para comprender mejor cuáles son sus motivaciones individuales y, con ello, proceder a la identificación de las razones sociales detrás de dichos modos de vestir.

CAPITULO IV

Desfile Interpretativo de Alta Costura

“Hay algo en la moda que puede poner a la gente realmente nerviosa”.
Anna Wintour

En aras de construir teoría fundamentada, la actual investigación pretende esclarecer las razones sociales que inciden sobre los modos de vestir de la mujer caraqueña, basándose en la información recopilada y analizada a través de la biografía de cuatro sujetos-tipo. Es de gran importancia precisar que a lo largo del estudio se indagó acerca del significado de dichas razones sociales (nociones que aparecen como motivaciones individuales) que moldean los modos del vestir, revelando los esquemas de interacción entre cada sujeto y las estructuras sociales que los condicionan. Cada una de las entrevistadas ocupa un lugar específico y predeterminado en la estructura social. Son individuos inevitablemente diferentes entre sí, que desempeñan un juego de roles acorde a sus talentos individuales. Un juego basado en la interrelación de los sujetos que conforman el agregado social. En ese sentido, la teoría adoptada por la investigación permitió la identificación de las intenciones y escenarios de las entrevistadas y con ello las razones sociales detrás de sus modos de vestir.

Así pues, mediante el análisis de los datos, la construcción de las matrices y el resumen de resultados, inicialmente se observó que algunos agentes sociales e instituciones convienen indiscriminadamente sobre cada una de las informantes. Mostrándose en ellas criterios en su mayoría comunes, y que inciden de forma equivalente sobre sus modos de vestir, cualificándolos y denotándolos finalmente bajo los mismos nombres. Se comienza así a reconocer una serie de tendencias, según lo propuesto por Guillaume Erner (2010), en los relatos de los cuatro casos de estudio, aprehendiendo el fenómeno en el contexto de su génesis.

Las tendencias se entienden como un concepto que permite analizar los efectos masivos que surgen de decisiones individuales. Son acciones no concertadas que

constituyen el gusto colectivo y que no deben entenderse como la simple multiplicación de casos individuales. Así pues, si bien Erner (2010) admite la existencia de perspectivas de análisis de carácter masivo; en cada uno de los relatos biográficos se presentan una serie de tendencias como elementos colectivos adscritos a la individualidad de los sujetos.

El surgimiento de estas tendencias resulta de las formas en que cada mujer caraqueña diseña su integración a un grupo. Al respecto, Gabriel Tarde (1993) menciona que la conformación de un grupo, tiene que ver con los elementos que permanecen unidos inherentemente, al darse las relaciones y la multiplicación por repeticiones espontáneas de similitudes que se dan a través de la imitación. En este caso, no se trata de un único grupo de mujeres caraqueñas, sino de las mujeres caraqueñas como un grupo, que en su necesidad de integrarse y pertenecer a cierto conjunto social adoptan modos de vestir particulares, que indudablemente adquieren similitudes con el colectivo, pues al vivir en una misma sociedad, independientemente de su medio particular, todas tienen relación con un contexto generalizado.

Este grupo de mujeres caraqueñas tiene entonces ciertas motivaciones individuales, que implican objetivos que se desean alcanzar; y así, para conseguirlos, se incorpora la moda como sistema de comunicación. Las mujeres deben de moverse como entes sociales en medio de una colectividad y, por ende, actuar de acuerdo a lo que Simmel (1971) identifica como conveniencias, “normas establecidas por nuestro tiempo, nuestra clase y nuestro círculo más cercano” (Simmel, 1971: 314).

Asimismo, Davis (1992) describe la configuración de una identidad social, comunicable a través de medios simbólicos, de carácter cultural, referentes a “símbolos visuales, táctiles y olfativos predominantemente no discursivos” (Davis, 1992: 16) y el cómo adaptar esta identidad es lo que él llama el código de la moda, que en su complejidad siempre cambiante comunica ideas y sutilezas a través de lo estético. Identidad social se refiere entonces al estilo (clásico, sencillo, moderno) que cada sujeto-tipo asume para sí como canalización y asimilación de los códigos de la moda.

Esta composición de códigos o cuasi-códigos en la moda funge como medio para establecer la asociación entre los individuos, separándose psicológicamente, concibiendo su existencia y haciendo un juicio objetivo que permita al otro representarlo y categorizarlo. De tal manera que la vestimenta permite representar las diferencias y similitudes que existen entre los sujetos sociales, pues la moda, como exponente en la

periferia de la personalidad, posibilita armar asociaciones de individuos según sus ocupaciones y las situaciones en que se interrelacionan. Así pues, se manifiesta el vaivén de interacciones en las matrices condicionales/consecuenciales, entre el proceso (acciones/interacciones) y la estructura, deviniendo en aquello que Simmel organiza en dos polos del mismo continuum: el primero (1) admite el desarrollo de los elementos no-sociales (la personalidad), es decir, son aquellas relaciones más cercanas al individuo y que pudieron advertirse en el centro de la matriz. El segundo polo (2) tiene que ver con el juego en la economía y los roles sociales adscritos a cada una de las informantes; aquellos elementos sociales que se expresan en relación con las estructuras externas de la matriz.

En síntesis, para interactuar con sus círculos sociales y grupos de pertenencia, las cuatro informantes deben acudir a ciertos tipos de vestimenta, e incluso etiquetarse en un polo del continuum de acuerdo a la ocasión. El propósito es expresar los elementos no-sociales y los sociales a través de la vestimenta para dar a entender en qué ámbito social se desenvuelve cada individuo.

Las cuatro informantes se rigen por una serie de criterios que implican la relación con "otros". Estos criterios se ven reflejados en las tensiones que caracterizan la identidad de cada sujeto. Las tensiones son el resultado de los dilemas que se generan al estar en constante movimiento entre los polos del continuum. Crear una identidad social consiste en etiquetar, a través de ciertos códigos, elementos sociales y no-sociales (personalidad), que se ven representados en los modos de vestir como símbolos ambiguos que median las interrelaciones entre el individuo y la colectividad.

En este caso, el proceso (modos de vestir) que da forma a las matrices asume tensiones intrínsecas en los sujetos informantes. Estar cómoda versus incómoda, arreglada frente a desarreglada, apropiada versus inapropiada o respetuosa ante irrespetuosa, se muestran como algunas de las etiquetas que se asignan ellas mismas y que definen las relaciones sociales que establecen.

Estas tensiones son rastro de las experiencias colectivas e incongruencias que permutan en el sistema social de la moda como mecanismos de distinción y mimesis. Son referencias que obedecen tanto a las motivaciones individuales como a las exigencias del medio social. Repercutiendo en rivalidades entre las clases superiores y las inferiores.

Dentro de este sistema social, toda persona tiene entonces la necesidad de integrarse a un grupo y pertenecer. Pero como la teoría seleccionada lo indica, también confiere la necesidad de buscar su propio espacio e identidad, en fin, de diferenciarse.

En efecto, en los relatos se detectan aspiraciones por distinguirse. Aunque en algunos de ellos se reniega de las tendencias en la moda, advertimos que los cuatro sujetos deben seguir tendencias en alguna medida pues los propios “códigos” que salen a relucir se establecen e incluso se “dictan” entre sus círculos sociales. Así, cada una de ellas debe buscar validez dentro del grupo siguiendo dichos códigos para lograr la integración. Después de todo, la moda “se introduce en todas partes y finalmente se apodera incluso de aquel que no quería rendírsele” (König, 1972: 29).

Este proceso de asociación de grupos y la manera en que cada individuo se mueve dentro de ellos, mediante la mimesis y la distinción, se convierte entonces en una espiral, una matriz que consiente su propio proceso. Las tendencias surgen continuamente como resultado de nuevas propuestas distintivas y una vez más mimetizadas y así sucesivamente hasta que, como hace mención Simmel (1971), la sociedad deje de ser democrática y los sujetos resten libertad a sus elecciones.

Se advierte entonces aquello que Davis (1992) expresa como un cambio de lo que “dice” un conjunto de ropa un año a lo que dice al año siguiente; pues, tal y como lo indica Simmel (1971), estos cambios provienen de los impulsos nerviosos de la sociedad. Es así el funcionamiento del sistema de la moda, una multiplicación constante que vuelve sobre sí misma para avanzar y renovarse.

Las modificaciones en la sociedad son resultado del constante movimiento de los individuos entre los polos del continuum en una esfera colectiva. Integrarse a los grupos, organizaciones e instituciones es adaptar los roles socialmente (moverse en el segundo polo) mediante la mimesis. Por su parte la cualidad inherente de individualidad en los sujetos, que necesitan su propio espacio en las estructuras, se logrará al expresar sus elementos no-sociales, aquello innato que los distingue de los demás; es decir, que para esto deberán moverse de acuerdo a las dinámicas del primer polo.

Por lo tanto, y para finalizar, se definen así las *Razones Sociales* que dirigen el estudio. Se trata de motivaciones de carácter individual, vistas a través del lente del telescopio social. Individuos que responden a un sistema de pautas sociales relativamente

estables en relación a un contexto. En otras palabras, necesidades que operan como motivación, y que se traducen en formas sociales de satisfacción de objetivos de acuerdo a una semántica social (asignación de significados) para integrarse en una red de influencias.

En definitiva, el ser humano prepara su cuerpo para el mundo social por medio de la ropa que elige, los accesorios que utiliza, así como otra serie de elementos que conspiran en la construcción de una identidad social que crea discursos sobre el cuerpo. En todas las leyendas y en todos los cuentos siempre encontramos al hombre vestido. Se nos habla de sus adornos, de sus trajes y atavíos, que como exponentes del sistema de la moda, otorgan a los sujetos medios para establecer estrategias que le permitan moverse en sociedad, narrando a través así sus propias historias.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El “Review” de la Colección

“A la moda hay que perdonárselo todo. Muere demasiado rápido”
Jordi Labanda

Caminar por la calle, recorrer lugares ajenos y trasladarse de un espacio a otro, coloca a los hombres frente a un devenir de incontables imágenes. Un mundo en el que desfilan infinidad de rostros, de individuos extraños, itinerantes, pasajeros; no sabemos sus nombres ni su historia personal, ni de dónde provienen, ni mucho menos sus intenciones. Sin embargo pueden encantar, intimidar o hacernos cambiar de acera; muchos de ellos nos darán una historia para contar. De manera que los simbolismos que se desprenden de sus ropajes han hablado por ellos sin que hayamos si quiera escuchado su voz.

La moda, las formas de vestir y las representaciones intrínsecas en ellas se entienden como rasgo distintivo del ser humano como sujeto social. Las consideraciones en cuanto a la moda han llegado a ocupar el protagonismo de numerosos estudios, bajo el marco conceptual de diversas teorías. No obstante, para cumplir con los objetivos de la investigación fue necesario el estudio sistemático de aquellas teorías sociológicas que reconocieran la moda como sistema social general que abarca y configura al ser humano por entero. Es decir, una explicación semiológica de los *porqués* de la moda.

El tratamiento de la moda como tema de estudio ha estado ligado a una aproximación al fenómeno que, en esencia, busca la comprensión de algún aspecto entre los sujetos y su vestimenta, ya sea desde el ámbito comunicativo o del consumo. Sin embargo, del presente trabajo de investigación se desprenden cualidades de eminente carácter teórico. Sus hallazgos dan cuenta de los lazos físicos que unen a los individuos con la colectividad, consintiendo así las semejanzas y diferencias que provienen de la determinación de los modos de vestir de cuatro sujetos-tipo en función de sus razones sociales. Identificando finalmente que aquellas motivaciones individuales son resultado de una serie de criterios de origen netamente social.

El argumento que sustentó esta investigación intentó defender que los asuntos de la moda no pueden ser aislados totalmente de sus referentes sociales. La dirección que puede

tomar la moda como fenómeno social, forjador de vínculos a través de un proceso de retroalimentación, parte de motivos individuales que se fundan en modos de vestir específicos. Sin embargo, pudieron reconocerse los sentidos simbólicos que llevan consigo ciertos elementos de elección individual de la mujer caraqueña, en relación a sus formas de vestir, que devienen en tendencias conforme una serie de razones sociales.

Finalmente, para todo aquel que decida embarcarse en una investigación sociológica del fenómeno de la moda, se recomienda primeramente adentrarse de lleno en el tema para comprender su pleno funcionamiento como sistema social, sobre todo considerando el rápido ritmo de sus cambios. En segundo lugar, es importante evitar divagar entre el infinito número de aproximaciones que tienen relación con el fenómeno, pues dado su inextricable carácter social, no es posible vislumbrar el contenido general del mismo bajo una única perspectiva teórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDANA, C (2013) *Moda e Identidad*. Venezuela Coolhunting. Consultado en la worldwide web el día 30 de agosto del 2013:
<http://venezuelacoolhunting.blogspot.com/2012/08/moda-e-identidad.html>
- AMARISTA, M. & PEREL, S. (1988). *Estudio exploratorio acerca de la relación entre el autoconcepto y el vestir o no a la moda en una muestra de adultos jóvenes del sexo femenino*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- ARISTÓTELES (1946). *De Poética*. Londres: Oxford ClassicalTexts.
- COFFEY, A. y ATKINSON, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia.
- DEBUS, M, (1988). *Manual para la excelencia en la investigación mediante grupos focales*. Washington. D.C: Academy for Educational Development.
- DELGADO, J. y GUTIERREZ J. (1995). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis Psicología. Madrid, España.
- ERNER, G. (2010). *Sociología de las tendencias*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. p. 127
- ERNER, G. (2005). *Víctimas de la moda: Cómo se crea, por qué la seguimos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- FARIAS, L. (2008). *La comunidad en carne viva. Un estudio biográfico del altruismo y la madurez moral en barrios caraqueños*. Ediciones del Vicerrectorado Académico de la U.C.V. Caracas, Venezuela.
- HALIWA C. & TORRES, S. (2002). *Mirando a través de la vitrina universitaria: estudio exploratorio-descriptivo que cumple con el seguimiento de la moda al vestir en una muestra de jóvenes de tres universidades del área metropolitana de Caracas*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

- IBÁÑEZ, J. (1996). *Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas*, pp.51-85, en *Análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza Editorial.
- JONES, T. y RUSHTON, S. (2006). *Moda Hoy*. Editorial Taschen. Madrid, España.
- KÖNIG, R. (1972). *Sociología de la moda*. Edición castellana: A. Redondo.
- MATHEUS, A. (2003). *Háblame de la moda: análisis de las manifestaciones de la moda en la vestimenta*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- MONNEYRON, F. (2006). *50 respuestas sobre la moda*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL. p. 155
- MORCHE, P. (2008). *A Year in Fashion*. Editorial Prestel. Nueva York, Estados Unidos.
- RUIZ, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- STRAUSS, A. y CORBIN J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- TARDE, G. (1890). *Les lois d'imitation*. Paris :Éditions Kimé, 1993.
- WRIGHT MILLS, C. (1959). *La imaginación sociológica*. México. Fondo de Cultura Económica.

ANEXO

Guión inicial de las entrevistas.

¿Cuántos años tienes?

¿Cuál es tu estado civil?

¿Tienes hijos?

¿Cómo fue tu infancia?... ¿y juventud?

¿Donde estudiaste?

¿Donde viviste en tu infancia?

¿Con quiénes vivías?... ¿Quién te crió?

¿Tienes hermanos?

Cuéntanos acerca de tus amigos en el colegio

¿Cuál es su Religión?

¿Dónde trabajas?... ¿qué cargo ocupas?

¿Cuál es tu profesión?

¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

¿Tienes alguna idea sobre lo que llaman moda?

Para ti, ¿qué es la moda?... ¿la sigues?... ¿por qué?

¿Tienes algún estilo propio, en particular?... ¿por qué ese y no otro? (razones para vestirse de una u otra manera)

¿Tienes marcas o diseñadores favoritos?

¿Dónde compras tu ropa?... ¿cómo te guías en función de los precios?

¿Qué colores sueles utilizar?

Hay gente que opina que hoy en día todo vale en la moda, ¿estás de acuerdo con eso?...

¿Por qué?

¿Cuáles son tus metas a futuro?... ¿Por qué __ por qué no?

Fichas extraídas de los Referentes teóricos.

- La moda es un reflejo de significados culturales externos al individuo. Son significados tan sutiles como complejos que consienten un carácter social.
- Resulta admisible entonces, que un conjunto de atuendos, los modos de vestir o bien la ropa que usamos, logra establecer un sistema particular de significación y comunicación que permite el intercambio simbólico entre individuos.
- El mismo conjunto de ropa que decía una cosa el año pasado, va a decir algo muy diferente hoy y otra cosa el año que viene.
- Cuando del mundo de la moda se trata, las significaciones que se desprenden de ella consienten precisamente un intercambio de influencias. Las relaciones sociales precisan de un medio para establecerse un medio de expresión que lo sustente. En este caso, el vestido como una especie de lenguaje individual logra configurar una red de influencia social; en definitiva, un vínculo expresivo entre los individuos y la sociedad.
- En definitiva de lo que se trata es que un mismo guardarropa podría dar cuenta de un sinfín mutable de las experiencias, estilos, rutinas y modos de vida de cada individuo.
- Toda persona lleva intrínseca la necesidad de pertenencia a un grupo y de identificación con los demás. No obstante, también se adjudica la necesidad de diferenciarse, de buscar su propio espacio e identidad.